

da no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiẽpo perdido hermanas, elq̄ gastassedes en leer esto: ni yo en escriuirlo si quedassemos cõ estas dos cosas: que los letrados, y entendidos, muy bien las saben? mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y asì por v̄tura quiere el Señor que vengam a nuestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos dê gracia para ello. Son tan escuras de entẽder estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas para dezir alguna q̄ acierte es menester tẽga paciencia quien lo leyere, pues yo la tẽgo para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel, como vna cosa boua, q̄ ni se q̄ dezir ni como començar. Bien

entiẽdo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere, porque siẽpre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de cõstitucion tenerla tãtas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vna alma, declara se poco (digo sobrenatural) dziendose, y dandose a entẽder en muchas maneras, fernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, el interior, tan poco entendido de los mortales aunq̄ vayã muchos por el. Y aunque en otras cosas q̄ he escrito, hadado el Señor algo a entender, he entendido, que algunas no las auia etẽdido, como despues acã, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se aurã de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro  
castillo

castillo de muchas moradas. No auays de entender estas moradas, vna èpos de otra como cosa enhilada, si no poner los ojos en el cẽtro, q̄ es la pieça o palacio a dõde està el Rey, y considerar, como vn palmito, q̄ para llegar a lo que esde comer, tiene muchas coberturas q̄ todo lo sabroso cercan: asì acà enrededor desta pieça estan muchas, y encima asì mismo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar cõ plenitud, y anchura, y de grandeza, pues no le leuãtã nada que capaz esde mucho mas que podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol, que està en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma q̄ tenga oracion, poca o mucha, que no la arrinconẽ, ni aptieten, dexela andar por estas moradas, arriba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan grã dignidad. No se estruje en estar mucho tiẽpo en vna pieça sola, aun q̄ sea en el propio conoci- miento, que con quan necesario es esto (miren que me entiendan) aũ a las que las tiene el Señor en la misma morada que el està: que jamas por encumbradas q̄ esten, les cumple otra cosa ni podran aunque quieran, que la humildad siempre labra, como la abeja en la colmena la miel, q̄ sin esto todo va perdido. Mas consideremos, q̄ la abeja no dexa de salir a bolar para traer flores: asì el alma en el propio conociemiẽto, creame, y buele algunas vezesa cõsiderar la grãdeza y magestad d̄ su Dios. Aquí vera su bazeza mejor que en si misma, y mas libre de las lauãdijas q̄ entrãẽ las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que (como digo) es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos, suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, q̄ muy atadas

atadas a nuestra tierra. No se si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocer, que no querria en ello huuiesse jamas relaxacion por subidas que esteys en los cielos, pues miẽtras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe q̃ la humildad. Y assi torno a dezir, que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposẽto adonde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino: y si podemos yr por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas buf quemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios; mirado su grandeza, acudamos a nuestra baxeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia; considerando su humildad, veremos quan lejos estamos de fer humildes. Ay dos ganãcias desto

La primera, està claro que parece vna cosa blãca, muy mas blanca cabe la negra y al cõtrario la negra cabe la blãca. La segunda, es por que nuestro entendimiẽto y voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien tratando a bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconveniente. Assi como deziamos de los que estan en pecado mortal, quan negras y de mal olor son sus corrientes: assi acã, aunque no son como aquellas, (Dios nos libre, que esto es comparaciõ) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nũca el corriente saldra de cieno de temores, de pusilanimidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucedera mal, si osara comẽçar aq̃lla obra, si se ra soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternã por

mejor,

mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos, aunq̄ sean en virtud, que como soy tan pecadora, serà caer de mas alto, quiza no yrea delante, y hare daño a los buenos, q̄ vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios hijas, q̄ almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̄ todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene deno acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espanto, q̄ esto y mas se puede temer: por esto digo hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Sãtos: y en noblecerse ha el entēdimiēto, como he dicho, y no hara el propio conocimiento ratero y cobarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan grã precio, que si se descabulle de las sauandijas de ella, no se q̄darà sin passar a delante. Terribles son los ardidés y mañas del demonio, para q̄ las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podrē yo darmuy buenas señas de experiencia, por esto digo, que no cōsideren pocas pieças, sino vn millon: porq̄ de muchas maneras entrã almas aqui vnas y otras con buena intenciō: mas como el demonio siempre la tiene tã mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no passen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiēde por mil maneras nos haze trampantojos. Lo que no puede tanto a las que estã tan mas cerca de dōde estã el Rey: y aqui como aun se estan embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus cōtētos, y desuanecidas en sus honras y pretenciones, no tienē la fuerça los valla  
llos

llos del alma ) que son los sentidos y potēcias q̄ Dios les dio) de su natural, y finalmente estas almas s̄o v̄cidas. Aunque anden con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras que se vieren en este estado, han menester acudir a menudo, como pudieren, a su Magestad, y tomar a su bendita Madre por intercessora, y a sus santos, para que ellos peleē por ellas que sus criados pocas fuerças tienē para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos v̄gan de Dios, su Magestad nos las dē por su misericordia, Amen. Que miserable es la vida en que vivimos. Porque en otra parte dixē mucho del daño que nos haze hijas, no entēder bien esto de la humildad, y propio conocimiēto, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche Aueys de notar; que en

estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio donde està el Rey; porque, aunque no estan escurecidas, y negras, como quando el alma està en pecado; estan escurecidas en alguna manera, para q̄ no las pueda ver: el que està en ellas digo, y no por culpa de la pieça ( que no se dar-me a entender ( sino porq̄ con tantas cosas malas, culebras, viuoras, y cosas ponçofas que entrarō cō el, no le dexā aduertir a la luz Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho Sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara està la pieça, mas el no la goza por el impedimēto destas ñeras, y bestias, que le hazen cegar los ojos, para no ver sino a ellas. Afsi me parece deve ser vn alma, que aunque no està en mal estado, està tan metida en cosas del mundo y tan empapada en la hacienda, o honra, o negocios como tengo dicho, que

aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necesarios, cada vno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que sino comienza a hazer esto, lo tengo por imposible, y aũ estar sin mucho peligro en la que està, aunque aya entrado en el castillo; porque entre cosas tã ponçoñasas, vna vez, o otra es imposible dexarla d̃ morder. Pues que sería hijas, si las que están libres desto tropieços como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas d̃l castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahūdas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha

hecho Dios mercedes, y por su culpa las echã a esta miseria. Acã libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guarda os hijas mias de cuydados agenos. Mirad q̃ en pocas moradas deste castillo dexã de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienē fuerça las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias: mas es mucho menester no nos descuydar para entēder sus ardidés, y que no nos engañen hechos Angeles de luz; q̃ ay vna multitud de cosas q̃ nos puedē hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho no lo entendemos. Ya os dixé otra vez, que es como vna lima sorda, que hemos menester entēderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daroslo mejor a entēder. Pone ē vna hermanaynos imperas de penitencia, que le parece no tiene descanso, si no quando

quando se està atormentando: este principio bueno es mas si la Perlada ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tã buena bien se puede atreuer, y escondidamẽte se dà tal vida que viene a perder la salud y no hazer lo que manda la regla, y a veys en que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es mas podria venir de aqui, que qualquier faltica delas hermanas le pareciesse vna grã quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la Perlada: y algunas vezes podria ser no verlas suyas: y por el grã zelo que tienen de la religion, como las otras no entienden lo interior, y veen el cuydado podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es resfriar la caridad, y el amor de ynas con otras, que seria gran daño. Entendamos hijas mias, q̃ la per-

feccion verdadera, es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamiẽtos, seremos mas perfectas. Toda nuestra regla y constituciones, no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargare. Importa tãto este amor de vnas con otras que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no serà imperfeccion, sino como sabemos poco, quiça lo echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aũ inquietar la delas otras: mirà si costaria caro la perfecciõ. Tãbiẽ podria el demonio poner esta tentaciõ con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discre-

cion: porque si fuesen cosas que van cōtra la regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla y si no se emendare, yr al Prelado, esto es caridad. Y tambien con las hermanas si fuesse alguna cosa graue, y dexarlo toda por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas ha de advertir mucho ( porque

no nos engañe el dñmonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui gloria a Dios, no ay tanto lugar, como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que estemos sobre auiso.

## MORADAS SEGVNDAS

ay en ellas vn capitulo solo.

*CAPIT. VNI CO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar a las profteras moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ser muy eficaz.*

**A**ORA vengamos a hablar quales seran las almas que entran a las segundas moradas, y que

hazen en ellas: Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà imposible de xar de tornar a dezir otra

vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien se que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya comenzado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas; porque no dexan las ocasiones que es harto peligro mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunq̃ no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraràn mas adentro. Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y asy pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarían, sino muy mayor, los que oyessẽ y no pudiesen hablar, mas no por esto se desea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entēder lo que nos dizen. Asy estos entiēden los llamamientos que les haze el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde está su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia y bondad, que aũ estando nos en nuestros passatempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y leuandando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por marauilla dexaràn de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez o otra no nos dexa de llamar, para que nos acer-

quemos a el. Y es esta voz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y assi (como digo) es mas trabajo que no lo oyr. No digo que son estas voces y llamamientos como otros que dire despues, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que auays oydo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos; y tambien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisierades, tiene los Dios en mucho. Y vosotros hermanas no tēgais en poco esta primera merced, ni os desconsoleyis, aunque no respondays luego al Señor, que bien sabe su Magestad agüardar muchos dias, y años, en especial quando ve perseverancia y buenos desseos. Esto es lo mas necessario aqui, porq̄ con ella jamas se dexa de

ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, q̄ en la passada. Porque aculla estaua muda, y sorda, alomenos oia muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viu o, y las potēcias mas sabias, andan los golpes, y la artilleria, de manera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es representar los demonios estas culebras d̄ las cosas del mūdo, y el hazer los cōtentos del, casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y patientes: la salud en las cosas de penitēcias (que siempre comienza el alma que entra en esta morada a desfechar hazer alguna.) y otras mil maneras de impedimētos. O Iesus que es la barahunda q̄ aqui ponen los demonios, y las afficiones de la pobre alma, que no sabe si

passar

passar adelante, o tornar a la primera pieza. Porque la razon por otra parte le representa el engaño; que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fe la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendo le presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas; quan presto son olvidados de todos, y algunos que conocio en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y pasado por la sepultura muchas vezes, y mirado que estan en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita

de con el este verdadero amator acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entēdimiento acude; con darle a entender; que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años; que todo el mundo està lleno de falsedad; y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradiciones: y le dize que està cierto, que fuera deste castillo no hallarà seguridad, ni paz, que se dexé de andar por casas agenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar; que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniēdo tal huesped que le hata Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo Prodigio comiēdo māj de puercos. Razones sō estas para vècer los demonios: mas o Señor, y Dios mio, q̄ la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata

desto lo estraga todo: por-  
 que está tan muerta la Fè,  
 que queremos mas lo que  
 vemos, que lo que ella nos  
 dize. Y a la verdad no ve-  
 mos sino harta miseria en  
 que van tras estas cosas visi-  
 bles: mas esso han hecho es-  
 tas cosas por çoñas que  
 tratamos, q̄ como si a vno  
 muere de vna viuora se em-  
 ponçoña todo, y se hincha,  
 assi es acá, si no nos guarda-  
 mos. Claro está que es me-  
 nester muchas curas para sa-  
 nar, y harta merced nos ha-  
 ze Dios, sino morimos de  
 ello. Cierto passa el alma a  
 qui grãdes trabajos: en espe-  
 cial si entiẽde el demonio  
 que tiene aparejo, y costu-  
 bres para ir muy adelante,  
 todo el infierno juntarã pa-  
 ra hazerle tornar a salir fue-  
 ra. A Señor mio aqui es  
 menester vuestra ayuda, q̄  
 sin ella no se puede hazer  
 nada, por vuestra misericor-  
 dia no consentais que esta  
 alma sea engañada para de-  
 xarlo comẽçado, dalde luz  
 para que vea como está en

esto todo su bien, y para q̄  
 se aparte de malas compa-  
 ñias: que grandissima cosa  
 estratar con los que tratan  
 esto, allegarse no solo a los  
 que viere en estos aposen-  
 tos q̄ está, sino a lo que en-  
 tendiere que han entrado  
 a los de mas cerca, porque  
 le sera gran ayuda, y tanto  
 los puede conseruar que le  
 metan consigo. Siempre es-  
 tè con auiso de no se dexar  
 vencer, porque si el demo-  
 nio le vee con vna gran de-  
 terminacion, de que antes  
 perdiera la vida, y el descã-  
 so, y todo lo que le ofrece,  
 que tornar a la pieça prime-  
 ra, muy mas presto le dexa-  
 ra. Sea varon, y no de los  
 que se echauan a beuer de  
 bruzes quando yuan ala ba-  
 talla con Gedcon, sino que  
 se determine que va a pele-  
 ar con todos los demonios  
 y que no ay mejores armas  
 que las de la Cruz, aunque  
 otras vezes he dicho esto; y  
 por tanto lo torno a dezir  
 aqui. Es que no se acuerde  
 que ay regalos en esto, que

comiença, porque es muy baxa manera de començar à labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiēça sobre arena, datan cō todo en el suelo, nūca acabará de andar desgustados, y tentados; porq̄ no sō estas las moradas a dōde llueue el manà, estan mas adelante adonde todo sabe a lo q̄ quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, q̄ aun estamos con mil embarras, e imperfecciones, y las virtudes q̄ aun no saben andar, sino que ha poco q̄ començaron a nacer, y plega a Dios esten començadas: y no auemos verguença de q̄ rer gustos en la oracion, y que xarnos de sequedades. Nūca os acaezca hermanas abraços cō la Cruz q̄ vuestro Esposo lleuò sobre sí, y entended que esta ha de ser vuestra empresa, la q̄ mas pudiere padecer, q̄ padezca mas por el, y sera la mejor librada, lo demas como cosa acciforia, si os lo diere el

Señor, dalde muchas gracias. Pareceros ha q̄ para los trabajos esteriorez biē dterminadas estais, con q̄ os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo q̄ nos cōuiene, no ay para q̄ le acōsejar lo q̄ nos ha ddar q̄ nos puede con razō dezir que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comiença oraciō (y no se os oluide esto que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer, a cōformar su voluntad con la de Dios; y (como dire despues) estad muy ciertas, q̄ ē esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espirital. Quien mas perferamente tuuiere esto mas recibira del Señor, y mas adelante està en este camino: no penseis que ay aqui mas algarias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro biē. Pues si erramos en el principio, que.

queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas suauandijas ponçoñosas: que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auerle ofendido. Por esto no os desanimeys, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, que de esta caida sacará Dios bien, como haze el que ven de la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero. Quando no viessemos otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornar-

nos a recoger, bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sossegar? sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quié siempre (aunque no queramos) hemos de viuir como son las potencias, estas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor y amonestò a sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramò Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no han començado a entrar en si, a los que han començado, que no baste para hazerlos tornar atras. Miren que es peor la recatada,

da, que la caída, ya veen su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veran como su Magestad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino que ellos las sujeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podriã desfechar, aun en esta vida digo. Porque (como dixen al principio) os tengo escrito como os aueys de auerẽ estas turbaciones que aqui pone el demonio: y como no ha de ir a fuerça de braços el començarse a recoger, sino con suauidad, para que podays estar mas cõtinuamente, no lo dire aqui, mas de q̄ de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Por que en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay gran quiebra (como no sea el dexarlo todo) lo guiara el Señor a nuestro provecho, aunque no halles

mos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, q̄ si tanto mal es tornar atras que mejor serà nunca començarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixen al principio, y el mismo Señor lo dize, q̄ quiẽ anda en el peligro, en el perece: y q̄ la puerta para entrar en este castillo, es la oraciõ. Pues pẽsar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios, y pidiẽdole muchas vezes misericordia, es desafortino. El mismo Señor dize: Ninguno subira a mi Padre sino por mi. No se si dize asì, creo que si: O quien me vee a mi, vee a mi Padre: Pues si nunca le miramos, ni cõsideramos lo q̄ le deuemos, y la muerte q̄ passò por nosotros, no se como

mo le podemos conocer, ni hazer obras en su servicio. Porque la Fè sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimiētos d' Iesu Chrifto bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertará a amar este Señor? Plega a su Magestad nos de a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el seruo que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar para no andar siempre en tentacion.

## MORADAS TERCERAS

contienen dos capitulos.

*CAP. 1. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor.*

*Ay algunos buenos puntos.*

**A**LOS que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienaventurado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad q̄ entienda yo aora que quiere de dezir el Romance deste verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues sino torna atras, a lo q̄ podemos entēder, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereis hermanas lo que importa vencer las batallas pañadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien.

Digo

Digo, en seguridad, y dixe mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entēded que digo, si no torna a dexar el camino començado. Harto gran miseria es viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta que ni pueden dormir, ni comer sin armas y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereys que se dessee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, o gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo, entender que es vuestra voluntad. Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo santo Tomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por ei-

so digo hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienauenturados, que con estos temores que contento puede tener, quien todo su contento es contentar a Dios? Y considerad que este, y muy mayor temor tenían algunos santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro que nos darà Dios la mano para salir dellos) entiēdese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no se como lo escriuo, ni como viuo, quando se me acuerda, q̄ es muy muchas vezes. Pedilde hijas mias q̄ viua su Magestad en mi siempre: porque sino es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotros, quando os lo digo, y pro-

y procede de que quisiera-  
des que huiera sido muy  
santa, y teneys razon, tam-  
bien lo quisiera yo: mas que  
tengo de hazer, si lo perdi  
por sola mi culpa, que no  
me quexaré de Dios, que de  
xò de darme bastantes ayu-  
das, para que se cumplieran  
vuestros desseos. No pue-  
do dezir esto sin lagrimas y  
gran confusion, de ver que  
escrina yo cosa para las q̄  
me pueden enseñar. Re-  
zia obediencia ha sido: ple-  
ga al Señor, que pues se ha-  
ze por el, sea para que os a-  
prouecheys de algo, por-  
que le pidays perdon pa-  
ra esta miserable atreuida.  
Mas bien sabe su Magestad  
que solo puedo presumir  
de su misericordia, y ya q̄  
no puedo dexar de ser la  
que he sido, no tengo otro  
remedio, sino llegar me a  
ella, y confiar en los meri-  
tos de su Hijo, y de la Virgē  
Madresuya, cuyo habito in-  
dignamēte traygo, y trae-  
ys vos otras. Alabalde hijas  
mias, q̄ lo soys desta Seño-

ra verdaderamente: y así  
si no teneys para que os a-  
frentar de que sea yo ruyn:  
pues teneys tan buena ma-  
dre: imitalda, y considerad  
que tal deue de ser la gran-  
deza desta Señora, y el bien  
que es tenerla por patrona  
pues no han bastado mis pe-  
cados, y ser la que soy, pa-  
ra deslustrar en nada esta sa-  
grada Orden. Mas vna cosa  
os auiso, que no por ser tal,  
y tener tal Madre, esteys se-  
guras, q̄ muy santo era Da-  
uid, ya veys lo que fue Salo-  
mon: ni hagays caso del en-  
cerramiento, ni penitencia  
en que viuis, ni os assure  
el tratar siempre de Dios,  
ni exercitaros en la oraciō  
tan continuo, y estar tan re-  
tiradas de las cosas del mū-  
do, y tenerlas a vuestro pa-  
recer aborrecidas. Bueno  
es todo esto, mas no basta  
(como he dicho) para q̄ de-  
xemos de temer: y así cōti-  
nuad este verso, y trae de  
en la memoria muchas ve-  
zes: *Beatus vir qui timet Do-  
minum.* Y ano se lo que de-  
zia,

zia, q̄ me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para d̄zir cosa buena, y as̄i lo quiero dexar por aora. Tornãdo a lo q̄ os comence a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passadolas primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, s̄o muy desseosas de no ofender a su Magestad, aũ de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas d̄recojimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad con los proximos: muy cõcertadas ẽ sus obras y gouerno de casa, los que la tienen. Cierito el tado es para desſear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarã el Señor si ellas quieren, que linda disposicion

es para que les haga toda merced. O Iesus quien dirã que no quiere vn tan gran bien auiẽdo ya en especial passado por lo mas trabajo so? niuguna. Todas dezimos los queremos: mas como aun es menester mas para que del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mãcebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfecto. Desde que comencẽ a hablar en estas moradas le traygo delante, porque somos as̄i al pie de la letra, y lo mas ordinario vienẽ de aqui las grãdes sequedades en la oracion aunque tambien ay otras causas: y dexo vnostabajos interiores q̄ tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siẽpre las saca el Señor cõ mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo q̄ yo tẽgo para mi

que

que es lo mas ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se veen, que por ninguna cosa harian vn pecado (y muchas q̄ aun venial de aduertēcia no le harian, y que gastan bien su vida, y su hazienda, no puedē poner a paciēcia, que se les cierre la puerta para entrar a donde està nuestro Rey, por cuyos vassallos se tienen, y lo son. Mas aunque aca tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas dueys todo esso, y mucho mas, y os basta q̄ teays vassallas de Dios no querays tanto que os os q̄deys sin nada. Mirad los santos que entrarō a la camara deste Rey, y vereys la diferencia que ay d̄llos a nosotras. No pidays lo que no teneys merecido ni auia de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho q̄ sirvamos, lo hemos

de merecer los que hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad, no se que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tãto caso ha se destas sequedades, sino que es vn poco de falta della. Digo, que dexò los trabajos grandes interiores, q̄ he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotras mesmas hermanas mias, o prueuenos el Señor, q̄ lo sabe bien hazer (aunque muchas vezes no queremos entenderlo (y vengamos a estas almas tã cōcertadas, veamos que hazē por Dios, y luego veremos como no tenēmos razon de quejarnos de su Magestad: porque si boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euāgelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfectos, que queereys que haga su Magestad que ha de dar el premio  
con-

co. conforme al amor que le tenemos? Y este amor hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino no prouado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra volūdad. Parecernos ha que las que tenemos habito de religiō, y le tomamos de nuestra volūdad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que harto le parece que da, quē da lo que tiene) que ya està todo hecho. Hartabuena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras pieças, aunq̄ sea con el desseo, que no ay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiēto de todo, que alcançará lo que pretende. Masha de ser con condicion, (y mirà que os auiso desto) que se tēga por sierna sin provecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado a nuestro Se-

ñor, para que le haga semejantes mercedes: antes como quien mas ha recebido q̄da mas a deudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso, q̄ murio por nosotros, y nos criò, y da ser, q̄ no nos tengamos por venturosas en que se vaya desquitando algo de lo que deucemos, porque nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es así, que no hizo otra cosa todo lo que viuio en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos. Mirad mucho hijas algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebuajadas, que no lo se mas declarar, el Señor: os las dara a entender, para que saquys de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretēde el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunq̄ nūca de Dios regalos, dara vna paz y conformidad con que anden mas contentas que otras con regalos que muchas vezes (como auēys leido) los da la diuina

Magestad a los mas flacos, de contentos mas que de  
aunque creo dellos que no Cruz. Pruevanos tu Se-  
los trocarian por las forta ñor que sabes las verda-  
lezas de los que andan con des, para que nos conoz-  
sequedad. Somos amigos camos.

*CAP. II. Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer, y como es menester prouar nos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas.*

**Y**O he conocido algunas almas, y pareceles q̄ pueden enseñar a otras, y q̄ les sobra razon en s̄tir aq̄llas cosas. En fin aun creo puedo en s̄tir aq̄llas cosas. En fin q̄ yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejātes personas, sino es mostrar gran s̄timie to de su pena (y a la verdad se tiene de verlos sugetos a t̄ta miseria) y no cōtra dezir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiēto que por Dios las s̄tē, y asi no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gē te tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aūque a mi parecer auia de passar presto este sen-

sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porq̄ entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes le da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas que lo mesmo de que tienē pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunq̄ es falta es muy gananciosa para la humildad. En las personas q̄ digo no es assi, sino q̄ canonicizā (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas: y assi querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos a no ser mas antes q̄ nos prueue el Señor, q̄ seria muy gran cosa estar apercebidas, y auernos entedido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quiē querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera q̄ en lo q̄ le queda le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este aduiesse cō tanto de asosiego, y inquietud como si no le quedara vn pã q̄ comer, como ha ã pedirle nuestro Señor que lo dexé todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme cō lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya q̄ no lo haze, porq̄ no le hallado el Señor a tãto, en hora buena, mas entiēda q̄ le falta esta libertad de espíritu y cō esto se disporna para q̄ el Señor se la de, porq̄ se la pida. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, ofrece se le poder adquirir mas hazienda: tomarlo si se lo dá, è hora buena, passe; mas procurarlo, y despues

detenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intención quisie re (q̄ si deue tener, porque, como he dicho son estas personas de oración, y virtuosas) q̄ noayan miedo que subā a las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, o quiten vn poco de honra que aunque les haze Dios merced de que lo sufrā biē muchas vezes ( porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la misma virtud en que estan tenidos; y aun sera porque le han seruido, que es muy bueno este biē nuestro) alla les queda vna inquietud que no se puede valer, ni acaba de acabarse tā presto. Valame Dios, no son estos los que ha tanto q̄ cōsideran como padecio el Señor, y quā bueno es parecer, y aū lo dessean? Querrian a todos tā cōcertados como ellos traen sus vidas: y plega a Dios que no piesen que la pena que tienēes

de la culpa agena, y la hagā en su pensamiento meritoria. Pareceros ha hermanas que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porq̄ estas cosas no las ay aca, q̄ ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tā poco nos injuria nadie por esso las comparaciones no es lo que passa, mas sacāse d̄llas otras muchas cosas que pueden passar, que nise ria biē señalarlas, ni ay para que: por estas entendereys si estays bien desnudas d̄ lo que dexastes; porque cōsillaste ofrecen (aunque no desta suerte) en q̄ os podeis muy bien prouar, y entender, si estays señoras d̄ vuestras passiones. Y creedme q̄ no està el negocio en tener habito de religion, o no sino ē procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra volūdad a la de Dios en todo, y q̄ el concierto de nuestra vida, sea lo q̄ su Magestad ordenare della, y no q̄ ramos nosotras q̄ se haga nuestra volūdad, sino la suya.

Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nuestras heridas; porque si la ay de veras, aunqtarde al gun tiempo, verna el ciruja no q̄ es Dios, a sanarnos. Las penitēcias q̄ hazē estas almas, son tan concertadas como su vida: quierēla mucho para seruir a nuestro Señor cō ella, (q̄ todo esto no es malo) y afsi tienē grā dif creciō en hazerlas, porq̄ no dañen a la salud. No ayays miedo que se maten, porq̄ su razō està muy en si: no està aũ el amor para sacar de razon: mas querria yo q̄ la tuuiessemos para no noscō tentar con esta manera de seruir a Dios siēpre a vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino. Como a nuestro parecer siēpre andamos, y nos cansamos (porq̄ creed que es vn camino brumador) harto biēserà q̄ no nos perdamos. Mas pareceos hijas, si yēdo a vna tierra desde otra pudiessemos llegar ē ocho di-

as, q̄ seria bueno andar lo ē vn año por vētās, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas passarlo de vna vez? porq̄ todo esto ay y peligros de serpientes. O que buenas señas podre yo dar desto, y plega a Dios q̄ aya passado de aqui, q̄ hartas vezes me parece q̄ no. Como vamos con tanto se so, todo nos ofēde, porque todo lo tememos, y afsi no osamos passar adelante, como si pudiessemos nosotras llegar a estas moradas, y q̄ otros anduiessem el camino. Pues no es esto posible esforcemonos hermanas mias por amor del Señor, dexemos nuestra razō y temores en sus manos; oluidemos esta flaqueza natural, q̄ nos puede ocupar mucho, el cuy dado de stoscuerpos: tenganle los Perlados, allà se auengan, nosotras de solo caminar a priesa, para ver este Señor, q̄ aũq̄el regalo q̄ teneis es poco, o ninguno, el cuidado d̄ia salud nos podria engañar. Quanto

mas q̄ no se terna mas por esto, yo lo se; y tambiẽ se q̄ no està el negocio en lo que toca al cuerpo, q̄ esto es lo menos, q̄ el caminar q̄ digo es cõvna grande humildad que (si auéis entẽdido) aqui creo està el daño de todos los daños de las que no van adelãte; sino q̄ nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos asì, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo dessee mos, sino que procuremos nos tẽgã por la mas ruin d̄ todas. Y cõ esto este estado es excelentissimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, porq̄ como no hemos dexado a nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado: porq̄ vamos muy cargadas desta tierra d̄ nuestra miseria, lo que novã los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siẽpre da mu

cho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores q̄ los podemos tener en los que dan los regalos y desfraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es algunavez para combidarlos con ver lo que passa en las demas moradas, porq̄ se difpongã para entrar en ellas. Pareceros ha que cõtentos y gustos todo es vno, que para q̄ hago esta diferencia en los nombres. A mi parece me que la ay muy grãde, ya me puedo engañar, dire lo que en esto entẽdiere en las moradas quartas q̄ vienẽ tras estas: porq̄ como se aũra de declarar algo de los gustos que alli da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podra ser de alguno, para que entẽdiendo lo que es cada cosa podays esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho cõsuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienẽ todo: y si s̄o humil  
des;

des, mouerse hã a hazimiẽ-  
 to de gracias. Si ay alguna  
 falta desto, darles ha vn def  
 fabrimiento interior, y sin  
 proposito, pues no està la  
 perfeciõ en los gustos, sino  
 en quien ama mas. y el pre-  
 mio lo mismo, y en quien  
 mejor obrare cõ justicia y  
 verdad. Parecerosha, q̄ de  
 que sirue tratar destas mer-  
 cedes interiores, y dar a en  
 tender como son, si esto es  
 verdad como lo es? yo no  
 lo se, preguntese a quiẽ me  
 lo manda escriuir, q̄ yo no  
 soy obligada a disputar cõ  
 los Superiores, sino obedecer,  
 ni seria bien hecho. Lo  
 que os puedo dezir con ver-  
 dad es, que quãdo yo no te-  
 nia, ni aun sabia por expe-  
 riencia, ni pensaua saberlo  
 en mi vida (y con razon, q̄  
 harto contento fuera para  
 mi saber, o por cõjeturas en-  
 tender que agradaua a Dios  
 en algo) quando leia en los  
 libros destas mercedes y cõ  
 suelos q̄ haze el Señor a las  
 almas q̄ le siruẽ; me le daua  
 grãdissimo, y era motiuopa

ra q̄ mi alma dieflegrãdes a  
 labãças a Dios. Pues la mia  
 cõser rã ruin hazia esto, las  
 q̄ son buenas y humildes le  
 alabarã mucho mas: y por  
 sola vna q̄ le alabe vna vez,  
 es muy bien q̄ se diga (a mi  
 parecer) (y q̄ etẽdamos el cõ  
 tẽto y ãleytes q̄ perdemos  
 por nuestra culpa. Quan-  
 to mas q̄ si son de Dios, vie-  
 nẽ cargados de amor, y for-  
 taleza, con q̄ se puede cami-  
 nar mas sin trabajo, y ir cre-  
 ciendo en las obras, y virtu-  
 des. No penseys que import-  
 ta poco que no quede por  
 nosotras, que quando no es  
 nueitra la falta, justo es el Se-  
 ñor, y su Magestad os darã  
 por otros caminos lo q̄ os  
 quitare por este, por lo q̄ su  
 Magestad sabe, q̄ son muy  
 ocultos sus secretos, alome-  
 nos serã lo que mas nos cõ-  
 uiene, sin duda ninguna. Lo  
 q̄ me parece nos haria mu-  
 cho prouecho a las que por  
 la bondad del Señor estan  
 en este estado (que como he  
 dicho, no les haze poca mi-  
 sericordia, porq̄ estan muy

cerca de subir a mas (es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no sean religiosas, seria grã cosa (como lo hazē muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dizē) q̄ vaya cō tanto tiento en todo, sino procurar quien estè cō mucho desengaño de las cosas del mundo, q̄ en gran manera aprouecha tratar cō quiē ya le conoce, para conocer nos. Y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viēdolas en otros tã posibles, y con la santidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atreuenos a bolar, como hazē los hijos de las anes quando se enseñan que aunque no es de presto dar vn grã buelo, poco a poco imitan a sus padres: en grã manera aprouecha mucho esto, yo lo se. Acertarã por determinadas q̄ estē en

no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porq̄ como estã cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrã tornar a ellas (porque su fortaleza no estã fundada en tierra firme, como los q̄ estan exercitados en padecer, q̄ conocē las tēpestades d̄l mūdo quã poco ay que temerlas, ni q̄ desear sus contentos (y seria posible cō vna persecucion grã de boluerse a ellas; que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo q̄ sobre esto le podria suceder. Miremos nuevas faltas, y dexemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quiē nose spantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la postura exterior, y en la manera d̄ trato le hazemos veltajas, no es esto lo de mas impor-

importancia, aunq̄ es bueno ni ay para que querer luego q̄ todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espíritu, quiē por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseos q̄ nos da Dios hermanas del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros.

Y assi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla; en silencio y esperança procurar viuir siempre, que e Señor terna cuydado d̄ sus almas, como no nos d̄scuy demos nosotras en suplicar lo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor. Sea por siēpre bendito.

## MORADAS QUARTAS

contienen tres Capítulos.

*CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò entender, q̄ es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho para quien se diuerte mucho en la oracion.*

**P**ARA començar a hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera

que lo entendáis: porque comiēçan a ser cosas sobre naturales, y es dificultissimo de dar a entender, si su Magestad no lo haze, como dize en otra parte, que se escriuio hasta donde yo auia entēdido, catorze años ha poco mas o menos;

aun

aunque vn poco mas me parece del az tengo aora destas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentir las, o el saber las dezir; hagalo su Magestad si se hade seguir algũ prouecho, y sino, no. Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo, que venga tan justo, que no quede biẽ escuro, para los que no tienen experiencia: que quien la tiene muy bien lo entendera, especial si es mucha. Parecera que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo, y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya auteys oydo muchas vezes) porque da el Señor quando quiere y como quiere, y a quien

quiere, como bienes suyos que no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas, y si entran no hazen daño, antes dexã cõ ganãcia: y tẽgo por muy mejor quãdo entran, y dã guerra en este estado de oracion porque podria el demonio engañar abueltas de los gustos que da Dios, sino huuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño q̃ quãdo las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartãdo todas las cosas q̃ la hã de hazer merecer, y dexarla en vn enbeuencimiento ordinario. Que quando lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espíritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo q̃ dixẽ, que diria aqui de la diferencia que ay entre cõtentos en la oracion, o gustos, los contentos me parece a mi se pueden llamar los q̃ nosotros adquirimos con nuestra meditacion y

peli-

peticiones a nuestro Señor  
 q̄ procede de nuestro natu-  
 ral, aunque en fin ayuda para  
 ella Dios ( que ha se de en-  
 tender en quanto dixere, q̄  
 no podemos nada sin el )  
 mas nace de la misma obra  
 virtuosa que hazemos , y  
 parece a nuestro trabajo lo  
 hemos ganado. Y con razón  
 nos da contento auernos  
 empleado en cosas semejan-  
 tes, mas si lo consideramos  
 los mesmos contentos ter-  
 nemos en muchas cosas q̄  
 nos pueden suceder en la  
 tierra : así en vna gran ha-  
 zienda q̄ de presto se prouee  
 a alguno : como de ver v-  
 na persona que mucho ama-  
 mos de presto, como de a-  
 uer acertado en vn negocio  
 importante, y cosa grande,  
 de que todos dizen bien: co-  
 mo si alguna le han dicho  
 que es muerto su marido, o  
 hermano, o hijo, y le vee ve-  
 nir viuo. Yo he visto der-  
 ramar lagrimas de vn gran  
 cōtento, y aun me ha acaecido  
 alguna vez. Pareceme  
 a mí, q̄ así como estos con-

tētos son naturales: así ay  
 en los q̄ nos dā las cosas de  
 Dios, sino que son de lina-  
 je mas noble, aunq̄ estotros  
 no erā tampoco malos , en  
 fin comiençan de nuestro  
 natural mesmo, y acabā en  
 Dios. Los gustos comiençā  
 de Dios, y sientelos el natu-  
 ral, y goza tanto dellos co-  
 mo gozā los que tengo di-  
 chos, y mucho mas. O Jesús  
 y q̄ deſſeo tēgo de saber de-  
 clararme ē esto, porque en-  
 tiendo a mí parecer muy  
 conocida diferēcia, y no al-  
 cança mi saber a darme a en-  
 tender , haga lo el Señor.  
 Ahora me acuerdo en vn ver-  
 so que dezimos a Prima al  
 fin del poſtrer Pſalmo, que  
 al cabo del verso dize: *Cum  
 dilataſti cor meum.* A quiē  
 tuuiere mucha experiēcia,  
 esto le basta para ver la dife-  
 rēcia que ay de lo vno a lo  
 otro, a quien no, es menef-  
 ter mas. Los contētos q̄ es-  
 tan dichos no ensanchan el  
 coraçon, antes lo mas ordi-  
 nariamente parece aprietā  
 vn poco, aunque contentos  
 de

de ver que se haze por Dios mas vienen vnas lagrimas cōgoxofas, que en alguna manera parece la mueue la pafsion. Yo se poco destas pafsiones del alma, q̄ quiza me diere a entender, y de lo q̄ procede de la sensuallidad, y de nuestro natural, porq̄ soy muy torpe que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo ẽ tendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo q̄ tengo de experiencia deste estado (digo destes regalos y contẽtos en las meditaciones) que si començaua a llorar por la pafsion, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça, si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno o lo otro, si no la diferencia que ay de lo vno a lo otro querria saber d̄zir. Para estas cosas algunas vezes vā estas lagrimas, y estos desseos ayudados d̄l natural, y como està la disposicion; mas en fin como he dicho, vienē a parar en Dios. Aunq̄ sea esto, es d̄ tener en mucho si ay humildad, para entender que no s̄n mejores por esto: por que no se puede entender si son todos efetos del amor, y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienē estas deuociones las almas de las moradas passadas porque vā casi continuo con obra del entẽdimiento empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, por q̄ no se les ha dado mas, auq̄ acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgarle de su bõdad, y que sea el q̄ es en desfeer su honra y gloria (esto como pudierẽ, por que despierta mucho la voluntad) y esten con gran auiso quãdo el Señor les diere esto, no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porq̄ me he alargado mucho ẽ dezir esto en otras pates, no lo dire aqui: solo quiero que

que estey aduertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir a las moradas que deseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y assi lo que mas os despertare a amar es lo hazed. Quiçano sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, por que no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear cõrretar è todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia Catolica. Estas son las señales del amor: y no penseys que està la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahūda del pensamiẽto biẽ apretada algunas vezes, y a ora poco mas de quatro años que vine a entẽder por experiencia: que el pensamiento, o imaginaciõ (por que mejor se entienda) no

es el entendimiento, y preguntelo a vn letrado, y dixo me que era assi, que no fue para mi poco contentõ; porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziafeme rezia cosa estar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto que solo Dios puede atarle, quando nos ata assi, de manera que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, traime tõra. O Señor tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo sino bueno, pensamos que

es mucha culpa. De aqui proceden las afficiones de mucha gēte q̄ trata de oraciō: y el quejarfe de trabajos interiores (alo menos ē gēte q̄ no tiene letras) y vienē las melancolias, y a perder la salud, y aũ dexarlo d̄l todo, por no considerar q̄ ay vn mundo interior. Y afi como no podemos tener el mouimiento del cielo, si no q̄ anda a priessa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potēcias del alma con el, y nos parece q̄ estamos perdidas, y gastando mal el tiēpo q̄ estamos de lāte de Dios. Y estafe el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pēsamiēto en el arrabal del castillo, padeciendo cō mil bestias fieras y ponçoñosas, y mereciendo cō este padecer. Y afi si nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, q̄ es lo q̄ pretēde el demonio, y por la mayor parte todas las in-

quietudes, y trabajos viene deste no nos entender. Escriuiendo estoy esto, y cōsiderando lo que passa en mi cabeça del grā ruydo della que dixē al principio, por dō de se me hizo casi imposible poderhazer lo que me mandauan escriuir. No parece sino que estan en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñā muchos paxarillos y siluos; y no ē los oidos, sino en lo superior d̄ la cabeça, adonde dizē estā lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo por parecerme que el mouimiento grande del espirita hazia arriba subia cō velocidad; plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no seria mucho que aya q̄rido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor; porque cō toda esta barahunda della no me estorua la oraciō, ni a lo que estoy diciendo, si-

no

no q̄ el alma se esta muy en tera en su quietud, y amor, deſſeos, y claro conoçimiẽto. Pues ſi en lo ſuperior de la cabeça eſtà lo ſuperior d̄l alma, como no la turba? eſſo no lo ſe yo, mas ſe que es verdad lo q̄ digo. Pena da quãdo no es la oracion cõ ſuſpenſiõ, q̄ entõces haſta q̄ ſe paſſa no ſe ſiente nin gũ mal, maſ harto mal fuera ſi por eſte impedimento lo dexara yo todo: ya ſi no es bien que por los penſamiẽtos nos turbemos, ni ſe nos de nada, q̄ ſi los pone el demonio ceſſarã con eſto, y ſi es como lo es, de la miſeria que nos quedò del pecado de Adã, cõ otras muchas tengamos paciencia, y ſuframoſlo por amor d̄ Dios. Eſtamos tambien ſugetas a comer, y adormir, ſin podr̄ lo eſcuſar, (q̄ es harto trabajo) conoçcamos nueſtra miſeria, y deſſeemos ir adõ de nadie nos menoſprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oido eſto que dice la eſpoſa è los Cãtares, y verdaderamẽte q̄ no hallò en toda la vida coſa adõde con mas razon ſe pueda decir; porq̄ todos los menoſprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegan a eſtas batallas interiores. Qualquier deſaſoſiego, y guerra ſe puede ſufrir, cõ hallar paz adõde viuimos (como ya he dicho) mas q̄ queramos venir a deſcanſar de mil trabajos que ay en el mundo, y q̄ quiera el Señor aparejar-nos el deſcanſo, y q̄ en noſotras miſmas eſtà el eſtoruo; no puede dexar de ſer muy penoſo, y caſi inſufridero. Por eſto lleva nos Señor adõde no nos menoſprecie eſtas miſerias que parecen algunas vezes que eſtan haziẽdo burla del alma. Aun en eſta vida la libra el Señor deſto, quando ha llegado a la poſtrera morada como diremos, ſi Dios fue reſeruido. Y no daran a todos tãta pena eſtas miſerias ni las acometeran, como a mi hizieron muchos años,

por ser ruin que parece que yò misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quicà sera para vosotras afisi, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si a certasse alguna vez a daros a entēder como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y a fligidas, sino q̄ dexemosādar esta tarauilla d̄ molino, y molamos nueftra harina, no dexādo de obrar la volūtad, y etēdimiēto. Ay mas y menos en este estoruo, cōforme a la salud y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunq̄ no tēga ē

esto culpa, q̄ otras cosas ha zemos por donde es razō q̄ tengamos paciencia. Y por q̄ no basta lo que leemos, y nos aconsejan, q̄ es q̄ no hagamos caso destos pensamientos, para los q̄ poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo q̄ gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo q̄ haze la flaca imaginaciō, y el natural, y demonio no culpemos al alma.

*CAP. II. Profigue en lo mismo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.*

**V** A L A M E Dios en lo que me he metido ya tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y co-

mo tengo poca memoria irā todo desconcertado por no poder lo tornar a leer. Y aun quicà se es todo desconcertado quanto digo, nomenos es lo que siento. Pareceme queda' dicho

cho de los consuelos espiri-  
 tuales, como algunas vezes  
 van embueltos con nuef-  
 tras pafsiones. Traen con  
 figo vnos alborotos de so-  
 lloços, y aun a personas he-  
 oido, q̄ se les aprieta el pe-  
 cho, y aũ vienē a mouimiē-  
 tos exteriores q̄ no se puedē  
 ir a la mano, y es la fuerça  
 de manera que les haze sa-  
 lir sangre de las narizes, y  
 cosas así penosas. Dello no  
 se dezir nada, porque no  
 he pasado por ello, mas de  
 ue de quedar consuelo, por  
 que como digo, todova a  
 parar en desſear contentar  
 a Dios, y gozar de su Mageſ-  
 tad. Los q̄ yo llamo gustos  
 de Dios (que en otra parte  
 lo he nombrado oraciō de  
 quietud) es de otra manera  
 como entenderéis las que  
 lo aueys prouado por la mi-  
 ſericordia de Dios. Haga-  
 mos cuenta para entender  
 lo mejor, q̄ vemos dos fuen-  
 tes con dos pilas que se hin-  
 chen de agua: que no hallo  
 cosa mas a proposito para  
 declarar algunas cosas de es-  
 piritu que esto de agua, y es  
 como se poco, y el inge-  
 nio no me ayuda, y soy tan  
 amiga deste elemento, que  
 le he mirado cō mas aduer-  
 tencia que otras cosas: que  
 en todas las que criò tan  
 grã Dios, tã sabio, ðue auer  
 hartos secretos de que nos  
 poðmos aprouechar, y así  
 lo hazen los que lo entien-  
 den, aunque creo que en ca-  
 da cosita que Dios criò ay  
 mas de lo q̄ se entiende, aũ  
 q̄ sea vna hormigita. Pues  
 estos dos pilones se hin-  
 chen de agua de diferentes  
 maneras: el vno viene de  
 mas lexos por muchos ar-  
 caduzes, y artificio, y el o-  
 tro està hecho en el mismo  
 nacimiēto del agua, y vase  
 hinchēdo sin ningũ ruydo,  
 y si es el manãtial caudalo-  
 so (como este ðq̄ hablamos)  
 despues de hinchido este pi-  
 lon procede vn gran arro-  
 yo, ni es menester artificio  
 ð arcaduzes, ni se acaba, si-  
 no siempre està procediēdo  
 agua de allí. Es la diferen-  
 cia, que la que viene por ar-  
 cadu-

caduzes, es ami parecer, los contētos ( q̄ quedā dichos) q̄ se sacan con la meditaciō porq̄ los traemos con los pēsamientos, ayudādonos de las criaturas en la meditacion y cansādo el entēdimiento, y como vienē en fin cō nuestras diligencias haze ruido, quādo ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuēte viene el agua de su mismo nacimiento, q̄ es Dios, y así como su Magstad quiere quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela cō grandísima paz y quietud y suauidad de lo muy interior de nosotras mismas, y no se hazia adonçe, ni como. Ni tampoco aquel contento y deleyte se siente como los de acá en el coraçō. Digo en su principio, q̄ despuē todo lo hinche, va se reuertiendo esta agua por todas las moradas y potēcias hasta llegar al cuerpo: q̄ por esso dixē, que comiença de

Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como vera quiē lo huuiere prouado) todo el hōbre exterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, q̄ el verso que dize: *Dilatasti cor meum*, dize, que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior como vna cosa profunda: pienso que deue ser el centro del alma (como despues he entēdido, y dire a la postre) que cierto veo secretos en nosotros mesmos que me traen espātada muchas vezes, y quantos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grādezas, y andamos aca como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tãto como nada, pues en nosotros mesmos estan grandes secretos que no entendemos. Digo tãto como nada, para

lo muy mucho que ay en vos que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar a mi parecer para aqui es, en aquel ensanchamiento que assi parece que como comiçça a producir aquella agua celestial deste manãtial que digo, de lo profundo de nosotros, parece q̄ se va dilatãdo, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se puedẽ dezir, ni aun el alma sabe entẽder que es lo que se le da alli. Estiẽdese vna fragãcia (digamos aora) como si en aquel hondon interior estuuiesse vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbre, ni dõde estã, mas el calor y humo oloroso penetratoda el alma: y aũ hartas vezes como he dicho, participa el cuerpo. Mirad entẽdedme q̄ ni se siẽte calor, ni se hue-

le olor, q̄ mas delicada cosa es q̄ estas cosas, sino para daroslo a entender. Y entendiã las personas q̄ no hã pasado por esto, q̄ es verdad q̄ passa assi, y q̄ se entiende, y lo etiẽde el alma mas claro q̄ yo lo digo aora, q̄ no es esto cosa q̄ se puede atõjar, porq̄ por diligencias q̄ hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee no ser de nuestro metal, sino ð aq̄l purissimo oro ð la sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas a mi parecer, sino ebeuidas, y mirãdo como espãtadas q̄ es aq̄llo. Podra ser que en estas cosas interiores me cõtradiga algo de lo q̄ tẽgo dicho en otras partes; no es marauilla; porq̄ en casi quinze años q̄ ha que lo escriui, quiçça me ha dado el Señor mäs claridad en estas cosas de lo que entonces entendiã, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, q̄ por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que

entiendo. La voluntad biẽ me parece que deue estar vnida en alguna manera cõ la de Dios, mas en los efectos y obras de despues se conoçẽ estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse. Harto grã merced es de nuestro Señor si la conoce quiẽ la recibe, y muy grãde sino torna a tras. Luego q̄reis mis hijas procurar tener esta oracion, y teneys razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y cõ el amor que la va acercando mas así. Que cierto està, de fcar a saber como alcãçaremos esta merced. Yo os dire lo que en esto he entendido, ðxemos quãdo el Señor es seruido de hazerla por que su Magestad quiera, y no por mas, el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo q̄ los de las moradas passadas, humildad, humildad; por esta se dexavencer el Señor a quanto del que-

remos, y lo primero en q̄ vereys si la teneys, es en no pensar que mereceys estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direis me que desta manera como se han de alcançar no los procurãdo? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero q̄ para esto es menester, es amar a Dios sin interese. La segunda, por q̄ es vn poco de falta de humildad pẽsar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto es desseo de padecer, y de imitar al Señor: y no gustos, los q̄ en fin le hemos ofẽdido. La quarta, q̄ no està obligado su Magestad a darnos los como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos q̄ sin esto no podremos salvar, y sabe mejor que no sotros lo que nos conuiene y quien

y quien le ama de verdad, y así es cosa cierta, yo lo se: y conozco personas q̄ van por el camino del amor como hã ñ ir por solo seruir a IESV Christo crucificado q̄ no solo no le pidẽ gustos, ni los desseã, mas le suplicã no se los ñ en esta vida, esto es verdad. La quinta es, por que trabajaremos en valde que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes como la passada, si el manãtal nola quiere produzir, poco aprouecha que nos cansemos. Quiero dezir, q̄ aũque mas meditacion tengamos y aunque mas nos estrujemos, y tengamos lagrimas nõ viene esta agua por aqui solo se da a quien Dios quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo q̄ quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido, bien creo que quiẽ de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros penamiẽtos, que muchas vezes nos engañan, sino que este mos desasidas de todo) que no dexarã el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos dessear; sea por siempre alabado y bendito.

*CAP. III. En que trata, que es oraciõ de recogimiẽto que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus efetos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que da el Señor.*

**L**O S efetos desta oraciõ son muchos algunos dire, y primero otra manera de oracion que comienza casi siẽpre primero que esta, y por auerla dicho ẽ otras partes dire poco. Vn recogimien-

to, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos; ni cōsiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y deſtear soledad, y sin artificio parece que se va labrádo edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores parece q̄ van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrádo el suyo que tenia perdido. Dizen que el alma se entra dentro de sí, y otras vezes que sube sobre sí; por este lenguaje no sabre aclarar nada, que esto tēgo malo, que por el que yo lo se dezir pienso que me auceys de entender, y quiça sera solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potēcias, que ya he dicho que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo dias y años, y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando a el, aunq̄ no acaban de estar dentro; porq̄ esta costumbre es rezia cosa, sino no sō ya traydores, y andā al rededor. Visto ya el gran Rey q̄ está en este castillo su buena voluntad, por su grā misericordia quierelos tornar a el, y como buē pastor con vn siluo tan suave, q̄ casi ellos mesmos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sin que se tornē a su morada; y tiene tanta fuerça este siluo d̄ pastor que desamparan las cosas exteriores en q̄ estauan enagenados, y metense en el castillo. Pareceme que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas a nuestro prouecho, que en las eriaturas, como dize san Agustín, que le hallò desq̄ pues de auerle buscado en muchas partes) es grā ayuda quando Dios haze esta merced.

ced. Y no penseys que es por el entēdimiēto adquirido, procurando pensar dentro de sí a Dios, ni por la imaginaciō imaginādole en sí: bueno es esto y excelente manera de meditaciō, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro d' nosotros mismos: mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer (con el fauor del Señor se entiēde todo) mas lo que digo es en diferente manera, que algunas vezes antes q̄ se comiēce a pensar en Dios, ya esta gēte está en el castillo, que no se por donde, ni como oyò el siluo d' su pastor, q̄ no fue por los oidos que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiēto suave a lo interior: como veia quien passã por ello, q̄ yo no lo se aclarar mejor. Parece me que he leido, q̄ es como vn erizo, o tortuga, quãdo se retiran hazia sí: deuia lo entēder bien quien lo escriuio, mas estos ellos se entran quãdo quieren, aca no

está en nuestro querer, sino quãdo Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi quando su Magestad lo haze es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo (no digo q̄ sea por obra los q̄ tienen estado que no pueden, sino por el desso) pues los llama particularmēte para que esten atentos a los interiores, y así creo que si q̄ remos dar lugar a su Magestad que no dara solo esto a quien comiença a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere entis, porq̄ es muy mucha razon que conozca la merced, y dè hazimiento de gracias por ella, para que se dispōga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se acōstija en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estar se atētos a ver q̄ obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha comēçado a embeuernos, no puedo acabar de entender como se

puede detener el pensamiẽto , de manera que no haga mas daño que prouecho aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confieſſo mi poca humildad, que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dicen. Vno me alegò concierto libro del ſanto fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (a quiẽ yo me rindiera, por que ſe que lo ſabia) y lei-mosle, y dize lo meſmo q̄ yo, aunque no por eſtas palabras, mas entiendefe en lo que ~~me~~, que ha de eſtar ya deſpierto el amor. Ya puede ſer que yo me engañe, mas voy por eſtas razones. La primera, que en eſta obra de eſpiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, y neceſitados delante de vn grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y eſperar con humildad. Quando por ſus

ſecretos caminos parece q̄ entendemos que nos oye, entõces eſbien callar, pues nos ha dexado eſtar cerca del, y no ſerà malo procurar no obrar con el entendimiento ( ſi podemos digo) mas ſi eſte Rey no entẽdemos que nos ha oido, ni nos vee, no nos hemos de eſtar bouos: que lo queda harto el alma quãdo ha procurado eſto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la oracion, con la fuerça que ſe ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pida mos, y conſideremos en ſu preſencia, que el ſabe lo que nos cumple. Yo no puedo perſuadirme a induſtrias humanas, en coſas que parece puſo ſu Mageſtad limite, y las quiſo dexar para ſi, lo que no dexò en otras muchas que podemos con ſu ayuda, aſſi de penitẽcias como de obras, y oracion haſta donde puede nueſtra miſeria. La ſegunda razon es que eſtas obras interiores

sō todas suaves, y paciñcas, y hazer cosa penosa antes daña que aprouecha (llamo penosa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, cō el mayor descuydo de su prouecho q̄ pudiere, y mayor resignacion a la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no pensar, nada quiça despertara el pensamiento a pēsar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial, y agradable a Dios es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro prouecho y regalo y gusto. Pues como està olvidado de si, el que con mucho cuydado està que no se ofa bullir, ni dexa a su entendimiento, y desseo que se bulla a desear la mayor gloria de Dios ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobrela que podemos alcançar, que le haze quedar absorto y entonces sin saber, como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias para q̄ con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexar las hazer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo q̄ entiendo que mas conuene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y q̄ sin ninguna fuerça ni ruydo, procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspēderle, ni el pensamiento, sino que es biē que se acuerde que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si le embeuiere en hora buena, mas no procure

cure entēder lo que es, por- que es dado a la voluntad, dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas; q̄ aūque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas vezes, aūque muy breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la causa por q̄ en esta manera de oracion, cessa el discurso del entēdi miēto; digo en la q̄ comence esta morada, que he meditado la de recogimiento cō esta q̄ auia de dezir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento. Así que la causa es q̄ esta es fuente manārial, que no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir ver que no entiende lo que quiere, y así anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze asiento. La voluntad le tiene tan grāde

en su Dios, que la da grāpe su adumbre su bullicio: y así no ha menester hazer caso del, que la hara perder mucho de lo q̄ goza, sino dexarle, y dexarse a si en los brazos del amor, que su Magestad la enseñarà lo q̄ ha de hazer en aquel punto, que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexé los efectos, o señales que tienē las almas a quien Dios nuestro Señor da esta oracion. Así como se entiende claro vn dilatamiento, o enflachamiento en el alma, amana de como si el agua que mana de vna fuente no tuuiese corriente, sino que la misma fuente estuuiese la brada de vna cosa que mientras mas agua manasse, mas grāde se hiziese el edificio: así parece que en esta oracion ay otras muchas maravillas que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo para q̄ quepa  
 todo

todo e ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tãatada, como antes en las cosas del ser uicio de Dios, sino con mucha mas anchura, assi enno se apretar con el temor del infierno: porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el ser uil pierdese aqui, y queda cõ grã con fiança que le ha de gozar. El temor que soliatener para hazer penitẽcia ñ perder la salud, ya le parece que todo lo podra en Dios, tiene mas desleos de hazerla que hasta alli. El temor que solia tener a los trabajos, ya va mas templado, porque està mas uiua la Fé, y entien de q̃ si los passa por Dios, su Magestad le dara gracia para que los sufra con paciencia, y aũ algunas vezes los desleca, por q̃ queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo su grandeza, tienese ya por mas miserable; como ha prouado ya

los gustos de Dios, vee que es vna bassura lo del mundo: vase poco apoco apartado dellos, y es mas señora de sí para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de ir creciẽdo sino torna a tras, y hazer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida q̃ estẽ vn alma en la cumbre. Tampoco se entiende, que de vna vez o dos que Dios haga esta merced a vn alma quedã todas estas dichas, sino va perseverãdo en recibir las: que en esta perseverancia està todo nuestro biẽ. De vna cosa auiso mucho a quiẽ se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niõ que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, q̃ se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor q̃ a quien Dios huuiere hecho esta merced, y se apar-

apartare de la oracion, q̄ se  
 ra assi, sino escon grandissi  
 ma ocasion , o sino tornar  
 presto a ella, porq̄ ira d̄ mal  
 en peor. Yo se que ay mu  
 cho q̄ temer en este caso , y  
 conozco algunas personas  
 q̄ me tienen harto lastima  
 da, y he visto lo q̄ digo, por  
 auerse apartado de quiē cō  
 rāto a mor se les queria dar  
 por amigo , y mostrafelo  
 por obras. Auiso tāto q̄ no  
 se pōgā en ocasiones, porq̄  
 pone mucho el demonio  
 mas por vn alma destas , q̄  
 por muchas a quiē el Señor  
 no haga estas mercedes, por  
 q̄ le puedē hazer grā daño  
 cō lleuar otras cōsigo, y ha  
 zer gran prouecho , podria  
 ser en la Iglesia de Dios. E  
 aūq̄ no aya otra cosa , sino  
 ver q̄ su Magestad las muef  
 tra amor particular , basta  
 para q̄ el se deshaga porq̄ se  
 pierdā, y assi son muy con  
 batidas , y aun mucho mas  
 perdidas q̄ otras, si sō venci  
 das. Vosotras hermanas li  
 bres estays d̄stos peligros a  
 lo q̄ podemos etēder, de so  
 beruia, y vanagloria os lī  
 bre Dios, y d̄ q̄ el demonio  
 quieracōtrahazere estas mer  
 cedes, conocerse ha en q̄uo  
 harà estos efetos, sino todo  
 al reues . De vn peligro os  
 quiero auisar, aunq̄ oslo he  
 dicho en otra parte , en el  
 qual he visto caer a perso  
 nas de oraciō ( en especial  
 mugeres, que como somos  
 mas flacas, ay mas lugar pa  
 ra lo q̄ voy a dezir) y es, q̄ al  
 gunas de la mucha peniten  
 cia y oraciō, y vigiliās, y aū  
 sin esto sō flacas de cōplisō  
 en teniēdo algū regalo, su  
 getales el natural, y como  
 siēre cōtento alguno interi  
 or, y caymiento en lo exte  
 rior, y vna flaq̄za, y quando  
 ay vn sueño q̄ llamā spiritu  
 al, q̄ es vn poco mas d̄lo q̄ q̄  
 da dicho, pareceles q̄ es lo v  
 no como lo otro, y d̄xāse ē  
 beuecer: y miētras mas se d̄  
 xā se ē beuecē mas , porq̄ se  
 enflaq̄ce mas el natural, y ē  
 su seso les parece arrobami  
 ēto: y llamoley o abobamiē  
 to, q̄ no es otra cosa mas  
 de estar perdiendo tiempo  
 allí,

alli, y gastando su salud. A vn persona le acaecia estar ocho horas, q̄ ni estaua sin fétido, ni sêtia cosa d̄ Dios: cõdormir, y comer, y no hazer penitêcia indiscreta, se le quitò a esta persona, por q̄ huuo quiẽ la entēdiessẽ, q̄ a su confessor traia engañado, y a otras personas, y a si mesma, q̄ ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia, y no començaua a sacar poca. Hase de entender que quando es cosa verdadera mēte de Dios, que aun que ay caymiẽto interior, y exterior que no le ay en el alma q̄ tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna a embeuecer, y en esta oraciõ sino esflaqueza, como he dicho, no llega: a tanto, que derribe el cuerpo, ni haga ningũ sêtimiento exterior en el. Por esse tengan auiso que quando sintieren esto

en si lo digan a la Perlada, y diuertãse lo que pudieren, y hagalas no tener tãtas horas de oracion, sino muy poca, y procure que duerman bien, y comen hasta q̄ se les vaya tornãdo la fuerça natural, si se perdio por aqui. Si es de tan flaco natural q̄ no les basta esto, crean me que no la quiere Dios, sino para la vida actiua, q̄ de todo ha de auer en los monasterios, ocupenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tēga mucha soledad, por q̄ verna a perder del todo la salud. Hatta mortificacion sera para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor q̄ le tiene, e como lleua esta ausencia, y sera seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiẽpo y sino cõ oracion vocal ganarã, y con obedecer, y merecera lo que auia d̄ merecer por aqui, y por vêtura mas. Tambien podria auer algunas de tã flaca cabeça y imaginaciõ, como yo las he conõcido, q̄ todo lo

que

que piensan les parece que lo veen, es harto peligroso: porque quiça se tratara dello adelãte, no mas aqui; q̄ me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobre natural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estan por dezir no le da el Señor tãto lugar. Sea por siempre alabado.

## MORADAS QUINTAS

contienen quatro capitulos.

*CAP. 1. Comiença a tratar como en la oracion se vna el alma con Dios: dize en que se conocera no ser engãno.*

**O** HERMANAS como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas. Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones puedẽ servir de declararlo; porq̄ son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad Señor mio, del cielo luz para q̄ yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas, pues toys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente de estos gozos; porque no seã engañadas transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus desfeos se empleã en desfeartentarnos. Y aunque dixen algunas, biẽ pocas ay q̄ no entren en esta morada, q̄ agora dire. Ay mas y menos, y a esta

esta causa digo que son las mas, las que entrã en ellas. En algunas cosas delas que aqui dire que ay en este aposento, bien creo que son pocas, mas aunque no sea si no llegar a la puerta es harta misericordia la q̄ las haze Dios; porque puesto que son muchos los llamados pocos son los escogidos. Af si digo aora que aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmẽ, somos llamadas a la oracion, y contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos de aq̄llos santos padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mudo buscauan este tesoro, estapreciosa Margarita de que hablamos) pocas nos dispone para que nos la descubra el Señor. Porque aunq̄ quanto a lo exterior, como aora, vamos bien: para llegar a lo que es menester en las virtudes hemos menester mucho, y no nos delcuydar: por esso hermanas mias alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos de su favor (porque no quede por nuestra culpa) y nos muestre el camino, y dê fuerças en el alma para cauar hasta hallar este tesoro escõdido. Pues es verdad q̄ le ay en nosotros mismas: que esto q̄ rria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dexe fuerças en el alma, porque entendays que no hazẽ falta las del cuerpo a quiẽ Dios N. Señor no las da, no impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada vno lo que tuviere se contenta; bendito sea tan gran Dios. Mas mirad hijas, que para esto que tratamos no quiere que os quedeys cõ nada poco o mucho, todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueys dado, se os harã mayores, o menores mercedes. No ay mejor prueba

ua para entender si llega a vniõ, o sino nuestra oraciõ. No penseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida, quien ni en, parece està dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despierta a Dios, con estar biẽ dormida a las cosas del mũdo, y a nosotras mesmas; porque en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar, aũ q̃ quiere. No es menester cõ artificio suspender el pensamiẽto; hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni q̃ querria. En fin como quien de todo pũto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa: muerte, porque es vn arrãcamiento del alma de todas las operaciones q̃puede tener estando en el cuerpo: deleytosa, porq̃ aunque està en el segũ la verdad, parece se aparta el alma del,

para mejor estar en Dios. Es de manera, que aun no se yo si le queda vida para resollar. Aora lo estaua pensãdo, y pareceme que no, alomenos si lo haze no lo etiẽde, todo su entendimiento se queria emplear en entender algo de lo que siente: y como no llegã sus fuerçasa esto, quedase espantado, de manera que sino pierde del todo, no menea piẽ, ni mano; como acã dezimos de vna persona que està tan desmayada, que nos parece estar muerta. O secretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pensasse acertar en algo, y assi dire mil defatinos, por si alguna vez acertasse, para q̃ alabemos mucho al Señor. Dixe q̃ no era cosa soñada, porq̃ en la morada que queda dicha, hasta q̃ la experiencia es mucha queda el alma dudosa de q̃ fue aq̃llo, si se le antojò, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz.

Que.

queda con mil sospechas, y  
 es bien que las tenga: por-  
 que (como dixes) aun el mis-  
 mo natural nos puede enga-  
 ñar alli alguna vez: porque  
 aun que no ay tanto lugar  
 para entrar las cosas pon-  
 çoñasas, vnas lagartigillas  
 sí, q̄ como son agudas, por-  
 do quiera se meten. Y aun-  
 q̄ no hazē daño, en especial  
 fino no hazen caso dellas,  
 como dixes, porque son pen-  
 famiētillos que proceden  
 de la imaginacion, y de lo  
 que queda dicho, importun-  
 nan muchas vezes. Aqui  
 por agudas q̄ s̄o las lagarti-  
 jas, no puedē entrar en esta  
 morada, porque no ay ima-  
 ginaciō, ni memoria, ni en-  
 tendimiento que pueda im-  
 pedir este bien. Y osarē afir-  
 mar que sí verdaderamēte  
 es vnion de Dios, q̄ no pue-  
 de entrar el demonio, ni ha-  
 zer ningun daño, porq̄ está  
 su Magestad junto, y vni-  
 do con la essencia del alma  
 q̄ no osarà llegar, ni aũ de-  
 ue entender este secreto. Si  
 está claro que no entiende

nuestro pensamiento, me-  
 nos entēdera cosa tan secre-  
 ta. Entiendese de los actos  
 de entēdimiēto y voluntad  
 q̄ los pēsamiētos de la ima-  
 ginaciō, claramēte los vee  
 el d̄monio, si Dios no le cie-  
 ga en aquel punto. O gran  
 biē, estado adonde este mal-  
 dito no nos haze mal. Así  
 queda el alma con tan gran-  
 des ganancias, por obrar  
 Dios en ella, sin que nadie  
 le estorue, ni nosotras me-  
 mas. Que no darà quien es  
 tan amigo de dar, y puede  
 todo lo que quiere? Parece  
 que os dexo cōfusos en de-  
 zir si es vnion de Dios, y  
 que ay otras vniones. Y co-  
 mo sí las ay, aun q̄ sean en  
 cosas vanas, quādo se aman  
 mucho: tambiē los traspor-  
 ta el demonio, mas no dela  
 manera q̄ Dios, no cō el de-  
 leite, y satisfaciō d̄l alma, y  
 paz, y gozo. Es sobre todos  
 los gozos dela tierra, y so-  
 bre todos los deleytes, y  
 sobre todos los cōtentos; y  
 mas, que no tiene que ver a  
 donde se engendran estos

contentos, o los de la tierra que es muy diferente su sentir, como lo terneys experimentado. Dixe yo vna vez que es como si fuesen en esta grosseria del cuerpo o en los tuetanos, y atine bien, q̄ no se como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecera que os podrys engañar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna señal clara por donde no podrys dudar si fue de Dios, q̄ su Magestad me la ha traydo oy a la memoria y a mi parecer es la cierta. Siẽpre en cosas dificultosas aunq̄ me parece que lo entiendo, y que digo verdad voy con este lenguaje de que me parece, porque si me ãgãñare estoy muy aparejada a creer lo que dixeren los q̄ tienen muchas letras, que aunque no ayan pasado por estas cosas, tie-

nen vn no se que grandes letrados, q̄ como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad dafela, para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas cosas no estã declaradas atras deuen hallar escritas por donde veen pueden passar estas. De esto tengo gran esperiencia, y asì como la tengo devnos medio letrados espantadizos, por que me cuestan muy caro; alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas que tiene bien cerrada la puerta para recibir las. Por esso hermanas nũca os acõtezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no põgays los ojos ã si son ruynes, o buenos a quiẽ las haze, que su Magestad

rad lo sabé, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras y maravillas. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veys esta alma que la ha hecho Dios boua de todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo que esta assi, que siẽpre es breue; y aun mas breue le parece a ella delo que deue ser. Fixa Dios a si mismo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, ✠ en ninguna manera pueda dudar que estauo en Dios, y Dios en ella. Cõ tanta firmeza queda esta verdad, que aunque pasassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced no se le oluida; aun dexemos por los efectos con que queda. Estos dire despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues di-

reysme como lo vio, o como lo entendio, sin ovec, ni entiende? No digo que lo vio entonces, sino q̄ lo ve despues claro, y no porque es vision, sino vna certidũbre que queda en el alma que solo Dios la puede poner. Yo se de vna persona q̄ no auia llegado a su noticia que estaua Dios en todas las cosas por presẽcia y potẽcia, y effẽcia, y de vna merced q̄ le hizo Dios desta suerte lo vino a creer de maneira, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntò como està Dios en nosotros (y ello sabia tã poco como ella antes que Dios se lo diesse a entender) le dixo que no estaua mas de por gracia; ella tenia tan fixa la verdad, q̄ no le creyò, y preguntòlo a otros que le dixeron la verdad con que se cõsolò mucho. No os auays de engañar pareciendoo que esta certidũbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor

se vnio, de q̄ fue el quien se vnio, es señal verdadera, y muy cierta, de q̄ la vnio fue de Dios, como la Madre lo dize mas aũq̄ es infalible señal de q̄ fue Dios el q̄ se vnio cõ el alma manoes infalible de q̄ la està gracia, por q̄ Dios se puede vnir assi cõ los q̄ no estã en ella para por merced de regalo, facarlos de su malestado, y traer los si, como la Santa Madre dize en otra parte.

Iesu Christo està en el Santissimo Sacramento, aunq̄ no le vemos, porque acà no queda asì, sino de sola la diuinidad. Pues como lo que novemos se nos queda con essa certidumbre? Eſto no lo se yo, son obras suyas mas se que digo verdad, y quiẽ no quedare cõ esta certidumbre, no diria yo q̄ es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia o otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de de xar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo para que nos queremos desvanecer? bastaver q̄ es todo poderoso el que lo haze. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que auenys oydo que dize la Eſpofa en los Cantares: Llenome el Rey a la bodega del vino, o metiome, y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua

buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere q̄ tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rēdido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos; sino entra en el cētro del alma sin ninguna puerta como entrò a sus discipulos quãdo dixo: Pax vobis, y salio del sepulcro sin leuãtar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro mas que aqui, en la postrema morada. O hijas que mucho veremos, sino q̄remos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siervos de vn

Señor tan grande, q̄ no podemos alcanzar sus maravillas, sea por siempre alabado, Amen.

*CAP. II. Prosigue en lo mesmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efectos con que queda el alma. Es muy de notar.*

**P**A RECEROS hazer mucho disponien-  
 ha, que ya está todo dicho lo que donos. Ya aureys oydo sus maravillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente q̄ es a manera de granos de pimienta pequeños, con el color en començando a auer hoja en los morales comiença esta simiente a viuir ( que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta se está muerta ) y cō hojas de moral se crian, hasta q̄ despues de grandes les ponē vnas ramillas, y allí con las boquillas vā de sí mismos hilando la seda, y hazē vnoscapuchillos muy apretados adonde se encierran, y acaba este gusano que es grande y feo, y sale

del mesmo capuchovna ma-  
 riposa blanca muy graciosa.  
 Mas si esto no se viesse  
 fino que nos lo contarán  
 de otros tiempos, quiẽ lo  
 pudiera creer? ni con que  
 razones pudieramos sacar  
 que vna cosa tan sin razon  
 como es vn sugano, y vna  
 abeja, sean tan diligentes  
 entrabajar para nuestro  
 prouecho, y con tanta in-  
 dustria; y el pobre gusanillo  
 pierde la vida en la deman-  
 da. Para vn rato de medita-  
 cion baste esto hermanas,  
 aunque no os diga mas, q̄  
 en ello podeys considerar  
 las marauillas, y sabiduria  
 de nuestro Dios. Pues q̄ se-  
 ria si supiessemos la propie-  
 dad de todas las cosas: ãgrã  
 prouecho es ocuparnos en  
 pensar estas grandezas, y  
 regalarnos en ser esposas de  
 Rey tan sabio y poderoso.  
 Tornemos a lo que dezia,  
 entonces comiença a tener  
 vida este gutano, quando  
 cõ la calor del Espiritu Sã-  
 tose comiença a aprouechar  
 del auxilio general que a

todos nos da Dios, y quan-  
 do comiença a aprouechar  
 se de los remedios que dexò  
 en su Iglesia: asì defre-  
 quẽtar los Sacramentos, co-  
 mo con buenas liciones, y  
 sermones; q̄ es el remedio  
 para vn alma que està muer-  
 ta ã su descuydo, y pecados  
 y metida ã ocasiones q̄ pue-  
 de tener. Entonces comiẽ-  
 ça a viuir, y vase sustẽtando  
 en esto, y en buenas medita-  
 ciones, hasta q̄ estẽ crecida,  
 q̄ es lo que a mi me haze al  
 caso, que estotro poco im-  
 porta. Pues crecido este gu-  
 sano (q̄ es lo que en los prin-  
 cipios queda dicho) comiẽ-  
 ça alabrar la seda, y edificar  
 la casa adõde ha de morir.  
 Esta casa queria dar a entẽ-  
 der aqui, que es Christo, co-  
 mo dize san Pablo, q̄ nues-  
 tra vida està escondida con  
 Christo en Dios: y q̄ Chris-  
 to es nuestra vida. Pues ve-  
 ys aqui hijas lo que pode-  
 mos con el fauor de Dios  
 hazer, que su Magestad me f-  
 mo sea nuestra morada, co-  
 mo lo es en esta oracion de

vnion, labrádolo nosotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar o poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos, que no auremos acabado de hazer en esto todo lo q̄ podemos, quãdo este trabajuelo q̄ no es nada, junte Dios cō su grandeza, y le de tan grã valor, q̄ el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y assi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, assi quiere juntar nuestros peq̄ ños trabajos, con los grandes que padecio su Magestad, y q̄ todo sea vna cosa. Pues ca hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo quitãdo nuestro amor propio, y nuestra voluntad, y el estar asidas a ninguna cosa d̄ la tierra, poniendo obras de penitẽcia, oracion, y mortificacion,

obediẽcia, y todo io demas que sabeis. Que assi obrãfemos como sabemos, y seamos enseñadas delo que hemos d̄ hazer. Muera, muera este gusano ( como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereys como vemos a Dios, y nos vemos tã metidas en su grã deza, como està este gusanillo en este capucho. Mira q̄ digo ver a Dios, como dexo dicho que se de a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano: que es para lo que he dicho todo lo demas? que? Quãdo està en esta oracion bien muerte al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que a mi parecer nũca llega a media hora. Yo os digo de verdad que la mesma alma nose conoce a si: porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposita

blanca, que la mesma ay aca. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de dō de le pudo venir: veese con vndesseo de alabar el Señor que se querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comiença a tener de padecer grādes trabajos sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandísimos, el de soledad el de que todos conociesse a Dios; y de aqui le viene vna pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la morada que viene se trata mas destas cosas en particular: porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno aunque es muy diferente la fuerça de los efetos: porque como he dicho, si despues q̄ Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr adelante verá grandes cosas. O pues ver el desassosiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sosegada en su vida; es cosa para alabar a Dios, que no sa-

be adonde posar, y hazer su assiento, q̄ como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta: en especial quādo son muchas las vezes que le da Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganancias. Ya no tiene ē nada las obras que hazia siendo gusano, q̄ era poco a poco tener el capullo, hanle nacido alas, como se ha de conrētár, pudiēdo bolar andar passo a passo? Todo se le haze poco quāto puede hazer por Dios segun son sus desseos: no se marauilla mucho de lo q̄ passaron los Sātos, entendiendo ya por experiēcia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza q̄ antes le parecia tener para hazer penitēcia, ya la halla fuerte: el atamiento cō deudos, o amigos, o hazienda, q̄ ni le bastauan actos, ni de terminaciones, ni querer se apartar, que entonces le parecia se hallaua mas jūta: ya se

se vee de manera que le pesa estar obligada, a lo que para no yr contra Dios es menester hazer. Todo le causa porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece q̄ me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios huuiere hecho esta merced verà q̄ quedo corta y assi no ay que espantar q̄ esta mariposilla busque asfiento de nueuo, assi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adõde yrà la pobrezica? que tornar adonde salio no puede, q̄ no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençan a esta alma. Quiẽ dixera tal despues de merced tã subida? en fin de vna manera, o de otra ha de auer cruz mientras viuiamos. Y quiẽ dixere que despues que llegò aqui siẽpre està con descanso y regalo, diria yo que nũca llegò sino que por ventura fue

algũ gusto (si entrò en la morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tiennẽ y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz, y el contento. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn deseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios viua ã este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante; aũque no dexa de conformarse, mas es cõ vn grã sentimiento, que no puede mas porq̄ no le hã dado mas; y cõ muchas lagrimas cada vez q̄ tiene oracion es esta su pena. En alguna manera quiça procede de la muy grãde que le da ver q̄

es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de herejes, como de moros; y lo que más las lastima son las de los Christianos, y aunque ve que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que vivan se pueden emendar, y salvarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios, que pocos años antes estaba esta alma (y aun quizá días) que no se acordaba sino de sí, quien la ha metido en tan penosa custodia? que aunque queramos tener muchos años de meditación tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valame Dios, si muchos días, y años yo procuro exercitarme en el gran mal que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos míos y los peligros en que vivimos, y quan bien nos está salir desta miserable vida, no bastará? Que no hijas, no es la pena que se siente aquí como las de acá, que esto bien podríamos con el favor del Señor tenerla pensando mucho esto, mas no llega a lo íntimo de las entrañas como aquí, que parece desmenuza un alma sin procurarla ella, y a veces sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo dire. No aueys oído (que ya aquí lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito) de la esposa que la metió Dios en la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad. Pues esto es, que como aquel alma ya se entregó en sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere más de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (a lo que yo pienso) esta merced, sino a alma que toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace más que la cera quan-

quãdo imprimie otro el fello, que la cera no se le imprime a si solo està dispuesta, digo blanda, y aũ para esta disposicion tampoco se ablãda ella, sino que està q̄da, y lo consiente. Obõdad de Dios que todo ha de ser a vuestra costa; solo querays nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui hermanas lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya \*dale lo q̄ tiene que es lo que tuuo su hijo en esta vida que es vna merced gran difsima. Quiẽ mas que el de uio querer salir desta vida: asì lo dixo su Magestad en la Cena: Con desseo he desseedo. Pues como Señor no se os puõo delãte la trabajosa muerte que auia des de morir tãpenosa? No, por que el grande amor que tengo, y desseo de q̄ se saluen las almas, sobrepuja sin cõparaciõ a estas penas, y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoy

en el mundo, son bastantes para notener essas en nada. Esa si que muchas vezes he considerado en esto, y sabiẽdo yo el tormento que passa, y ha passado cierta alma que conozco de ver ofender a nuestro Señor tan incomparable, que se quisiera mas morir que sufrirlo, y pensando, si vn alma con tan poca caridad comparada a la de Christo (q̄ se puede dezir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufrible que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida deuia passar; pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viẽdo las grandes ofensas que se hazian a su Padre? sin duda creoyo que fueron muy mayores que las de su sacratissima Palsion: porque en tonces ya veia el fin destos trabajos; y con el contento de ver nuestro remedio cõ su muerte, y de mostrar el amor que tenia a su Padre en padecer tãto por el, mo-  
dera

\*  
Quãdo  
la santa  
Madre  
dize a  
qui q̄ las  
almas de  
este gra  
do de co  
nocen  
ser de  
Dios  
por este  
desseo  
de Dios  
pone en  
ellas de  
salir des  
ta vida  
peraver  
y go  
tarle,  
cuãdo  
se va co  
nociẽ  
no  
el todo  
alibie  
los mi  
oro  
moral  
ente y  
y pro  
duc.

deraria los dolores; como acaece acà a los que cõ fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria su Magestad viendose en tã gran ocasion para mostrar à su Padre quan cumplidamente cumpliera el obedecerle, y con el amor del proxi-

mo. O gran deleyte padecer en hazer la voluntad de Dios: mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas a su Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengo lo por cosa tan rezia, que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas quanto mas vna.

*C. A. P. III. Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion que pueda alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran provecho.*

**P**VES tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende que ha de procurar yr adelante en seruicio de nuestro Señor, y èl conocimiẽto propio, que sino haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura descuydarse en su vida, y torcer el

camino del cielo (que son los mandamiẽtos) acaecerle lo que algufano que sale de la simiente para que produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo que echa la simiẽte; porque tengo para mi q̄ quiere Dios, que no sea dada en balde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproveche della para si, el q̄

la

la recibe, a proueeche a otros. Porq̄ como queda cō estos desseos, y virtudes dichas el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aprouechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le amay sirue. Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estãdo muy perdida gustaua de que se aprouechauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor a dar luz. Verdades, q̄ aũ no tenialos efectos que quedan dichos. Mas quãtos deue auer que los llama el Señor al Apóstolado, como a Iudas comunicãdo cō ellos, y los llama para hazerlos Reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden. De dõde saca

remos hermanas, que para ir mercedendo mas, y no perdiendonos como estos, la seguridad que podemos tener es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios: digo a quien hiziere semejantes mercedes, y aun a todos. Parece que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, biẽ sera que no parezca quedã sin esperança a los q̄ el Señor no da cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcãçar, cō el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos aprouecharla, con no tener voluntad, sino atada cō la de Dios. O que dellos aura q̄ digamos esto: y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, q̄ quando lo fuere, que a ueys alcãçado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de estotra vnion regalada que queda dicha, q̄

lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta que agora digo. O que vnion esta para desfechar venturosa el alma q̄ la ha alcanzado, que viuirá en esta vida con descanso; porq̄ ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligiria sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, o ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes sino fuere de quiē ha de hazer falta en la Iglesia de Dios q̄ bien vee esta alma q̄ el sabe mejor lo que haze, q̄ ella lo que desea. Aueys de notar, que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de caridad de apiadarse de los proximos, (como hizo nuestro Señor quando resucito a Lazaro) y no quitan estas el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tanpoco turban el anima con vna passion inquieta desassossegada q̄ dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dixen de los gozos en la oracion) parece que no llegan alo intimo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andá por las moradas pasadas, mas no entran en las postreras que estan por dezir. Pues para esta manera devnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias: que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas a estas moradas, y no por el atajo q̄ queda dicho. Mas adverti mucho hijas, que es necesario, que muera el gusano, y mas a vuestra costa porque en lo suso dicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva: aca es menester que viuiendo en esta le matemos nosotros. Yo os cõfieso q̄ sera mucho mas trabajo, mas su precio se tiene: y assi sera mayor el galardon si salis cõ vitoria: mas de ser posible no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion que

que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que está mas clara, y segura. Mas ay de nosotras que pocos deuenos de llegar a ella: aun que quiē se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan gustanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royò la yedra a lonas, nos han roydo las virtudes cò vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aun que sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a si mesmo: que aun que arrastrando cumplimos cò la obligaciòn para no ser pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ser, para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios: Que pensays hijas que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el y con el Padre, como su Magestad lo pidio

Mirad que nos falta para llegar a esta. Yo os digo que lo estoy escriuiendo cò harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grãdes regalos para esto, basta lo que nos ha dado e darnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseys que está la cosa en si se muere mi padre, o hermano, cò formar-me tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos y enfermedades sufrirlos con contentò. Bueno es, y alas vezes còsifite en discrecion, por que no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas destas hazian los Filosofos por tener mucho saber, o aun que no sean destas, de otras. Aca solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es lo que hemos de trabajar: guardandolas cò perfeccion hazemos su voluntad, y asi estaremos vnidos cò el. Mas que lexos

esta

estamos de hazer como de  
 uemos a tan grã Dios estas  
 dos cosas, como tengo di-  
 cho. Plega a su Magestad  
 nos dè gracia, para q̄ merez-  
 camos llegar a este estado,  
 q̄ en nuestra mano esta si q̄-  
 remos. La mas cierta señal  
 q̄ a mi parecer ay de si guar-  
 damos estas dos cosas, es  
 guardando biẽ la del amor  
 del proximo; porque si a-  
 mamos a Dios no se puede  
 saber, aunque ay indicios  
 grandes para entenderlo:  
 mas el del proximo entien-  
 dese mas. Y estad ciertas  
 que mientras mas os viere-  
 des aprouechadas en el,  
 mas lo estays en el amor de  
 Dios: porque estan grande  
 el que su Magestad nos tie-  
 ne, que en pago del que te-  
 nemos al proximo, harà q̄  
 crezca el suyo por muchas  
 vias; en esto no puedo du-  
 dar. Importa nos mucho  
 mirar cõ gran aduertencia  
 como andamos en esto, q̄ si  
 es con perfeccion todo lo  
 tenemos hecho: por que se-  
 gun ès malo nuestro natu-  
 ral, sino nace de la raiz, que  
 es el amor de Dios, no lle-  
 garemos a tener con perfe-  
 cion el del proximo. Pues  
 tanto nos importa herma-  
 nas, procuremos irnos en-  
 tendiendo en cosas menu-  
 das, y no haziendo caso de  
 vnas muy grandes, que asì  
 por junto vienen en la ora-  
 cion, que haremos, y acon-  
 teceremos por los prox-  
 mos, y por sola vn alma q̄  
 se salue: porque sino vie-  
 nẽ despues conformes las  
 obras, no ay para que creer  
 que lo haremos. Así digo  
 de la humildad, y de to-  
 das las virtudes: son gran-  
 des los ardides del demo-  
 nio, que por hazernos en-  
 tender tenemos vna, no  
 siendo asì, dara mil buel-  
 tas al infierno. Y tiene ra-  
 zon, porque es muy daño-  
 so, que nunca estas virtu-  
 des fingidas vienen sin al-  
 guna vanagloria, como son  
 de tal rayz: asì como las  
 que da Dios estan libres  
 della, y de soberuia. Yo gus-  
 to de ver algunas almas  
 que

que quando estan en oracion, les parece querriã ser abatidas, y publicamente afrontadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiesen; o q̄, si no la hã hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre, para no hazer caso delo que a solas determinò a su parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay verdadera es otra cosa) sino alguna imaginacion; q̄ en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mugeres, y gentes sin letras podra hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas como se vee claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las q̄ està cõ esta perfeccion. Si entendiesdes lo q̄ nos importa esta virtud, no traeria des otro estudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oracion q̄ tienen, y muy encapotadas quando estan en ella que parece que no se osã bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto, y deuocion que han tenido, hazerme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan q̄ alli està todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y si veys a vna enferma a quiẽ podeys dar algũ aliuio, no se os dé nada de perder essa deuocion, y cõpadeceros della, y si tiene algun dolor os due la, y si fuere menester lo ayuneis, porq̄ ella lo coma, no tanto porella, sino porq̄ el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho a vna persona, os alegréis mas q̄ si os loafsen a vos: esto ala verdad facil es, q̄ si ay humildad, antes terna pena de ser loada. Mas esta alegria de que se

entiendan las virtudes de las hermanas es grã cosa, y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propia, y encubri-la. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo q̄ si huuiesse en ello quiebra vamos perdidas; plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo q̄ no dexeys de alcançar de su Magestad la vnion que q̄ da dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengays deuocion y regalos, q̄ os parezca auer llegado ya a alguna suspensiócilla en la oraciõ de quietud (que a algunas luego les pa-recera que està todo hecho) creedme que no aueys llegado a vnion, y pedid al Señor que os de con perfe-cion este amor ðl proximo y dexad hazer a su Magestad, que el os dara mas que sepays dessear, como vosotras forceys vuestra volun-tad, para que se haga en todo la delas hermanas (aun- q̄ perdays de vuestro dere-cho) y olvidar vuestro bien y contento por el suyo, aũ que mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al pro-ximo quando se ofreciere. No penseys que no ha de costar algo, mirad lo que costò a nuestro Esposo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muer-te, la padecio tan peno- sa, como muerte de Cruz.

*CAP. IIII. Profigue en lo mesmo declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso por que el demonio le trae grande para hazer tornar atras dello comencado.*

**P**ARECEME con las almas espiritualmē  
 que estays con des te, ( bendita sea su miseri-  
 seo de ver que se cordia que tanto se quiere  
 haze está palomica, y adon humillar) y aunque sea gros-  
 de se assienta, (pues queda sfera comparacion, no hallo  
 entendido que no es en otra que mas pueda dar a  
 gustos espirituales, ni en entender lo que pretendo,  
 contentos de la tierra, mas que el Sacramento del ma-  
 alto es su buelo) y no os trimonio. Aunque es dife-  
 puedo satisfazer hasta la rente manera desto que tra-  
 postrera morada. Plega a ramos, por ser todo espi-  
 Dios se me acuerde, o tēga ritual, que difiere mucho  
 lugar de escribirlo, porque de lo corporeo; porque to-  
 hā pasado cinco meses def do es amor con amor, y sus  
 de quela comēce hasta ao operaciones sō limpissimas  
 ra, y como la cabeça no el y tan delicadissimas, y  
 tā para tornarlo a leer, deuē suaves, que no ay como se  
 ir dichas cosas dos vezes: dezir, mas sabe el Señor dar  
 como es para mis herma las a sentir. Pues parece me  
 nas poco va ē ello. Todavia que la vnion aun no llega a  
 quiero declarar mas lo que desposorio espiritual, sino  
 parece que es esta oracion como por aca quando se  
 de vnion: conforme ami in han de desposar dos, se tra-  
 genio porne vna compara ta si son conformes, y q̄ el  
 cion, despues trataremos vno y otro quieran, y se ve  
 mas desta mariposica que an, para que mas se satisfa-  
 no para, aunque siempre fru gan los dos: assi aqui presu-  
 tifica haziendo bien a si, y puesto que el concierto es-  
 a otras almas, porque noba tà ya hecho, y que el alma  
 lla en si verdadero reposo. esta bien informada quan  
 Ya teneys oydo muchas bien le esta, y determinada  
 vezes: que se desposa Dios a hazer en todo la volun-

tall de su esposo, y su Magestades que va haziendo, y  
 tad ( como quien bien entiendo mucho mayor q̄ se puede  
 tiende si es asì ) lo està de encarecer. Por esto almas  
 lla, y asì haze esta misericordias, a las q̄ el Señor  
 cordia q̄ quiere le entienda ha llegado a estos terminos  
 mas, y que, como dizen, por el os pido, que no os  
 vengan a vistas, y juntarla descuydeis, sino q̄ os apart  
 cõsigo. Podemos dezir, que teis de las ocasiones, q̄ aun  
 es asì esto, porque passã en en este estado no està el al  
 breuissimo tiempo. Alli ma tan fuerte, que se puede  
 no ay mas dar, ni tomar, meter en ellas, como lo est  
 sino ver el alma por vna tà despues de hecho el des  
 nera secreta quien es este posorio ( q̄ es en la morada  
 esposo que ha de tomar, porque se sigue ) porque la co  
 que por los sentidos y potẽ municacion no fue mas de  
 cias en ninguna manera vna vista, y el demonio ãda  
 podra entẽder en mil años, con gran cuydado a cõba  
 lo que aquí entiende en tirarla, y a desuiar este despo  
 breuissimo espacio: mas sorio, que despues q̄ la vez  
 como es tal el esposo, de sola del todo rendida al espo  
 aquella vista la dexa mas so, no se atreue tanto, porq̄  
 digna de que se vengã a dar la teme, y tiene experien  
 las manos: porque queda el cia, que si alguna vez lo ha  
 alma tan enamorada, que ze queda con gran pedida,  
 haze de su parte lo que pue y ella con ganancia. Yo os  
 de, para que nose descõcier digo hijas, que he conocido  
 te este diuina desposorio. personas muy encũbradas,  
 Mas si esta alma se descuy. y llegar a este estado, y con  
 dasse a poner su aficiõ ã la gran sutileza y ardid del  
 sa que nosea el, perderlo ha demonio tornarlas a ganar  
 todo, y es tã grãdissima per para si, porque deue jũtarle  
 dida, como lo son las mer todo el infierno para ello:

por-

porque como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene experiencia en este caso: porq̄ si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho, los millares q̄ conuertian los martires: quantas lleuò al cielo vna dõzella como sãta Vrsula? Pues las q̄ aurà perdido el demonio por santo Domingo, y S. Francisco, y otros fundadores de Ordenes; q̄ todos estos, como lo leemos recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino q̄ se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino depositario. O hijas mias, tan aparejado està el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte (si assi se puede dezir) mas, como necesitado de q̄ las queramos recibir, porq̄ ay pocos que miren por su honra, como entõces auia: queremos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que enga-

ño tan grande: el Señor nos de luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreys me preguntar, o estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tã puesta con la voluntad de Dios, (como queda dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente q̄ se pierda vuestra alma, estàdo tan apartadas del mundo, y tã llegadas a los Sacramentos, y en compañía (podemos dezir) de Angeles? pues por la bõdad del Señor todas no tienen otros deseos, sino de servirle en todo que los que estan meritos en las ocasiones del mundo no es mucho. Yo digo que en esto teneys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratandole siempre cõ el mesmo Dios oyendo sus palabras, en-

tiendo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero: Si esta alma estuuiere siẽ preafida a la voluntad de Dios, està claro q̃ no se perdiera; mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la fuya. De aqui queda respondido a lo segundo, por que no ay encerramiento tã encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tã apartado adonde el dexede ir. Y aun otra cosa os digo, que quiça lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quiẽ quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los princi-

pios si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta despues de pedir siempre a Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad y jamas estar confiadas en nosotras, pues ser de fatino es andar con cuydado, y auiso particular, mirado como vamos en las virtudes, si mejoramos, o disminuimos en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; q̃ si miramos en ello, y pedimos al Señor luz luego veremos nuestro biẽ o daño. Que no penseis q̃al ma q̃ llega Dios a tanto, la dexa tã presto de su mano, q̃ no tẽga bien el demonio q̃ trabajar, y siẽte su Magestad tanto q̃ se le pierda, q̃ le da mil auisos interiores ã muchas maneras, assi q̃ no se podra esconder el daño. En

fin sea la conclusion en esto, q̄ procuremos siēpre ir adelāte; y si esto no ay, āde mos cō grā temor, porq̄ sin duda algū assalto nos quiere hazer el demonio; pues no es posible, q̄ auiedo llegado a tanto dexé de ir creciēdo, q̄ el amor jamas está ocioso, y así sera harto mala señal. Porq̄ alma q̄ ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratado se ya cō su Magestad, y llegado a los terminos q̄ quedado dichō, no se ha de echar a dormir. Y para q̄ veais lo q̄ haze cō las q̄ ya tiene por esposas, comēcemos a tratar delas sex tas moradas, y vereis como espoco todo lo q̄ pudieremos seruir y padecer, y hazer para disponernos a tan grandes mercedes: q̄ podrá ser auer ordenado el Señor q̄ me lo mandassen escriuir para q̄ puestos los ojos en el premio, y viendo quā sin tassa es su misericordia (pues es cō vnos gusanos quiere así comunicarse, y mostrar se) olvidemos nuestros con

tētillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el, q̄ acierte yo a declarar algo de cosas tā dificultosas, q̄ si su Magestad no menca la pluma, biē se será imposible; y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad q̄ no es otro mi deseo, (a quanto puedo entender de mi) sino q̄ sea alabado su nōbre, y nos esforcemos a seruir a vn Señor, q̄ así si paga aun en la tierra, por dōde se colige algo de lo q̄ nos dara en el cielo, sin los sin sabores delos trabajos, y peligros q̄ ay en esta vida. Porq̄ a no auer de perderle y ofenderle, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor y Esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

# MORADAS SEXTAS,

ay en ellas onze Capítulos.

*CAP. 1. Trata como en comēçando el Señor a hazer mayores mercedes ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.*

**P**Ves vengamos con el fauor del Espiritu Santo a hablar en las sextas moradas; adō de el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Estā tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada, que se puede dezir ver ni con la imaginacion: digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el esposo no mira

los grandes desseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aū quiere que lo dessee mas, y que le cuefite algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llevar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores que padece hasta entrar en la sexta morada. Por cierto algunas vezes lo confidero, y temo si se entendiesse antes, seria dificulto sissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a pasar

farlo por bienes que se le re-  
 presentassen, salvo si no  
 huuiesse ya llegado a la se-  
 tima morada, q̄ ahi nada se  
 teme, de arte que no se ar-  
 roje muy de rayz el alma a  
 passarlo por amor de Dios.  
 Y es la causa que està casi  
 siempre tan junta a su Ma-  
 gestad, que de alli le viene  
 la fortaleza. Creo serà bien  
 contaros algunos de los  
 que yo se q̄ se passan cō cer-  
 tidumbre. Quiça no seran  
todas las almas llevadas  
por este camino, aunque  
dudo mucho que viuan li-  
bres de trabajos dela tierra  
de vna manera, o de otra,  
las almas que a tiempos go-  
zan tan de veras cosas del  
cielo. Aunque no tenia por  
mi de tratar desto, he pen-  
sado que algun alma que se  
vea en aquello, le sera gran  
consuelo saber, que passa  
en las que Dios haze seme-  
jantes mercedes? porque  
vetdaderamente parece en  
tonces estar todo perdido.  
No lleuare por concierto  
como sucedē, sino como se

me ofreciere a la memoria  
 y quiero començar de los  
 mas pequeños; que es vna  
 grita de las personas con  
 quien se trata (y aun con  
 las que no trata, sino que en  
 su vida le parecia se podia  
 acordar della) que se haze  
 santa, que haze estremos  
 para engañar al mundo, y  
 para hazer a los otros ruy-  
 nes, que son mejores Chris-  
 tianos sin estas ceremonias  
 y ha se de notar, que no ay  
 ninguna sino procurarguar  
 dar bien su estado. Los que  
 tenia por amigos se apar-  
 tan della, y son los que le  
 dan mejor bocado, y es de  
 los que mucho se sienten:  
 que va perdida aquel alma  
 y notablemente engañada  
 que son cosas del demonio  
 que ha de ser como aquella  
 y la otra persona q̄ se per-  
 dio, y ocasion de q̄ caya la  
 virtud: q̄ trae ēgñados los  
 cōfessores, y ir a ellos, y de-  
 zir se, poniēdole exēplos de  
 lo q̄ acaecio a algunos q̄ se  
 perdieron por aqui: mil ma-  
 neras de mofas, y dedichos  
 destos

destos. Yo se de vna persona q̄ tuuo harto miedo no auia de auer quiẽ la confesasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros que se guardẽ de tratar personas semejantes. Direif me que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos porque como el alma ve claro, que si tiene algũ bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vio muy pobre, y merida en pecados, es levn tormento intolerable alomenos a los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver que ran presto dizen bien como mal, y assi no haze mas asco de lo

vno, que de lo otro. La segunda, porque le hadado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona olvidada, de que tiene alli parte ninguna se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiesse por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniessse biẽ. La quarta, por que como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la suya, quitase vna tentacion que da a los principios de que essas alabanças han de ser para destruir la, como havisto algunas, y dasele poco de ser honrada a trueque de q̄ si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues, venga lo que viniere. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se

se siente alguna, sino es quãdo poco, ni mucho se aduierde, mas sin comparaciõ es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razõ que no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, muy menos la tiene deffotro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suaue ( esto es grã verdad) y antes fortaleze el alma que la acouarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada lagran ganãcia que le viene por este camino. Parecele que no ofēden a Dios los que la persiguen, antes lo permite su Magestad para grã ganãcia suya: y como la siente clara mēte, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos sõmas amigos, y q̄ la dan mas a ganar q̄ los q̄ dizen bien. Tambiẽ suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial quãdo son dolores agudos que en parte si ellos s̄o rezi os me parece el mayor que

ay en la tierra (digo exterior) aũq̄ entrẽ quãtos quisieren, si es de los q̄ digo; porque descõponẽ lo interior, y exterior, d̄manera q̄ aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Aunque engrãdissimo estremo no duran rãto (que en fin no da Dios mas de lo q̄ se puede sufrir y da su Magestad primero lapaciẽcia) mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, q̄ desde, y comẽço el Señor a hazerla esta merced q̄ q̄da dicha, q̄ ha quarenta años, no puede decir cõ verdad, q̄ ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta d̄ salud digo, sin otros grãdes trabajos. Verdad es q̄auia sido muy ruyn, y para el infierno q̄ merecia, todo se le haze poco: otras q̄no a yã ofēdidotãto a nuestro Señor, las lleuara por otro camino

mino: mas yo siẽpre escogeria el del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunque no huiesse otra ganancia, en especial q̄ siẽpre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros pareceriã peñeros si estos se acertassen a manifestar, sino q̄ es imposible de la manera q̄ passa. Comencemos por el tormẽto que da, topar con vn confessor tan cuerdo, y poco experimentado, q̄ no ay cosa q̄ tenga por segura todo lo teme, entodo pone duda, como vee cosas extraordinarias: en especial si en el alma que las tiene vee alguna imperfeccion ( que les parece hã de ser Angeles a quiẽ Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuiere en este cuerpo) luego estodo cõdenado a demonio, o melãcolia. Y desto està el mũdo tã lleno q̄ no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino q̄ tienen mucha razõ de temer-

lo, y mirarlo muy bien los cõfessores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al confessor como a juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir grã tormento, y turbaciõ q̄ solo lo entẽdera, quã gran trabajo es, quiẽ huie re passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecẽ, en especial si ha sido ruynes, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir, q̄ sean engañada. Y aũq̄ quãdo su Magestad les naze la merced estan seguras, y no puedẽ creer ser otro esj̄p̄p̄iritu, sino de Dios como es cosa q̄ passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siẽpre, y vee en si faltas (q̄ nunca las dexa de auer) luego viene estetormento. Quando el cõfessor la asegura aplacase, aũque torna: mas quãdo el ayudacõ mas temor, es cosa casi incõportable; è especial quãdo tras esto vienen vnas seq̄dades, que no parece que jamas se  
ha

Ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quiẽ oyò dezir desde lexos es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es q̄ sobre esto venga el parecer, que no sabe informar a los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piẽsa, y vec q̄ no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digã no aprouecha: que està el entendimiento tan escuẽro, q̄ no es capaz de ver la verdad, sino creer lo q̄ la imaginaciõ le representa; que entonces ella es la seõora, y los desatinos que el demoniõ la quiere representar. A quien deue nuestro Señor de dar licẽcia para q̄ la prueue, y para hazerla entender que està reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten cõ vna apretura interior tã sensible, e intolerable, que yo no se a que se pueda cõparar, sino a los que padecẽ en el infierno porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le pretenden con el cõfessor, parece han acudido los demonios a el para que la atormenten mas: y assi tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de pasado, hallaua ser apretamiẽto peligroso por ser de tantas cosas juntas. Deziale, le auisasse quãdo estuiesse assi, y siempre era tan peor, que vino el a entẽder q̄ no era mas en su mano. Pues si quiere tomar vn libro de Romance, a caecia nõ entender mas, que sino supiera letra, porque no estaua el entendimiẽto capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora cõ vna palabra suya, o vna ocasion que a caso sucedio, lo quita todo tã de presto, que parece no huuo nublado en aquel alma, segun quedõlle na de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla

peligro sacó a uer ganado la  
 vitoria, queda alabando a  
 nuestro Señor, que fue el  
 que peleó por ella, y el q̄ v̄  
 cio: porq̄ conoce muy cla-  
 ro que ella no puede na-  
 da, y que todas las armas  
 con que se podia defender,  
 le parece las vee en manos  
 de su contrario, y aun cono-  
 ce claramente su miseria, y  
 lo poco q̄ podemos si nos  
 desamparañe el Señor. Pare-  
 ce que ya no ha menester  
 consideraciō para entēder  
 esto, porque la experien-  
 cia de passar por ello (auien-  
 dose visto del todo inhabi-  
 litada) le haze ya entender  
 nuestra nonada; porque aū-  
 que no deue estar sin gracia  
 pues con toda esta tormen-  
 ta no ofende a Dios, ni le o-  
 fenderia por cosa de la tier-  
 ra, està tan escondida, que  
 ni vna centella muy peque-  
 ña le parece no vee, de que  
 tiene amor de Dios, ni que  
 le tuuo jamas: porque si ha  
 hecho algun bien, o su Ma-  
 gestad le ha hecho alguna  
 merced, todo le parece co-  
 sa soñada, y que fue antojos:  
 los pecados vee cierto q̄ los  
 hizo. O Iesus que es ver vn  
 alma desamparada. desta  
 fuerte, y (como he dicho)  
 quã poco le aprouecha nin-  
 gun consuelo de la tierra;  
 por esso no penseys herma-  
 nas, que si alguna vez os  
 vieredes asì, que los ricos,  
 y los q̄ estan con libertad,  
 ternan para estos tiempos  
 mas remedio. No, no, que  
 me parece a mi es como si a  
 los condenados les pusiesse  
 quantos deleytes ay en el  
 mundo delante, no bastari-  
 an para darles aliuio, antes  
 les acrecentaria el tormen-  
 to; asì aca viene de arriba,  
 y no valē aqui nada las co-  
 sas de la tierra. Quiere este  
 grã Dios que conozcamos  
 Rey, y nuestra miseria, y im-  
 porta mucho para lode ade-  
 lante. Pues que hara esta po-  
 bre alma quando muchos  
 dias le durarē asì? porq̄ si  
 reza, es como sino rezasse:  
 para su consuelo, digo, que  
 no se admite en lo interior  
 ni aun se entiende lo q̄ re-  
 za.

za, ni ella mesma a si, aunq̄ sea vocal lo que reza; que para mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no sufre, ni estar con na lie, ni que la hablen y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn desfabrimiento y mala condiciõ en lo exterior, q̄ se le echa mucho de ver. Es verdad que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saquen poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, q̄ para esso yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras d̄ caridad, y exteriores y esperar è la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amè.

*CAP. II. Trata de algunas maneras con que despier ta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.*

**O** T R O S trabajos que dan los demonios exteriores, no deuen ser tã ordinarios, y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma de esta manera, que en fin queda

razon para pensar que no pueden hazer mas de lo q̄ el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas s̄o aun mas rezias que lo dicho

en el padecer, como se verá por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nōbre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio de ellas entiēde el alma q̄ lo sō y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la septima morada, con otras hartas. Alguna dire, porq̄ todas sera imposible, ni aū declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos, con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas d̄ lo dicho menos podre en estotro. El Señor d̄ para todo su fauor por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece que hemos dexado mucho la palomica y no hemos, porq̄ estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora a tratar dela manera que se ha çō ella el Esposō, y antes que del todo lo sea, se ha

ze biē desſear, por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertarē adarlo a entēder, sino fuere a los que hā pasado por ello: porque sō vnos impulsos tan delicados, y iutiles, que proceden de lo muy interior del alma, q̄ no se comparacion q̄ poner que quadre. Va bien diferente de todo lo q̄ podemos procurar, y aū d̄ los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la misma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, o trueno. Aunque no se oye ruydo, entiende muy bien el alma q̄ fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes (en especial a los principios) la haze estremecer y quejar, sin ser cosa que le duele. Siēte ser herida sabrosissima mente, mas no atina como ni quien la hirio: biē conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: q̄ xase

con palabras de amor, aun ceteriores, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porq̄ entiende que esta presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena aunq̄ sabrosa, y si quiere no tenerla, no quede, ni querria jamas se le quitasse; porque le satisfaze mucho mas que el embeuecimiento que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome esto y hermanas por daros a entender esta operaciõ de amor, y no se como, por que parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que està con el alma, y parece q̄ la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn siluotã penetratiuo para entender le el alma, que no le puede dexar de oyr; porque no parece sino que en hablando el esposo, que està en la setima morada, por esta manera que no es habla formada toda la gente que està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion

ni potencias. O mi poderoso Dios que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espíritu, a quanto por aca se puede ver, ni entender, pues cõ ninguna cosa se puede declarar esta tã pequeña, para las muy grãdes que obrays con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se està deshaziendo de desseo no sabe que pedir, porque claramẽte le parece esta cõ ella su Dios. Direysme si esto entiẽde, que dessea? o q̄ le da pena? que mayor bien quiere? No lo se; se q̄ padece, y le llega a las entrañas esta pena, y q̄ quando della saca la saeta el que la hierre, verdaderamente parece se las lleva tras si, segun es el sentimiento de amor. Esta va pẽsando aora si seria q̄ de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna cõtella, y daua en el alma, de manera que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla,

y el es tã deley toso, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion y pareceme es la mejor cõparacion que he acertado a dezir, porque este dolor fabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana; mas aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna en fin nunca està estante, y por esso no acaba de abrafar el alma, sino ya que se va a encender, muere la centella, y queda con desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay que pensar si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es ãtojo, porq̃ es cosa que se dexa muy bien entēder ser este mouimiento de adõde està el Señor, que es immutable; y las operaciones no son como de otras deuocio

nes, que el mucho embeuecimiento del gusto no puede hazer dudar. Aqui estan todos los sentidos y potencias sin ningun embeuectmiēto mirando q̃ podra ser sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena de ley tosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel aquiē nuestro Señor hiziere esta merced (q̃ si se la ha hecho en leyendo esto, lo entēdera) de le muy muchas gracias, q̃ no tiene, q̃ temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure a esforçarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y verà en lo q̃ para, y como recibe mas, y mas. Aunq̃ vna persona q̃ esto tuuo passõ algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siēpre jamas. Amē. Podra ser q̃ repareys en como ay en esto mas seguridad, que

que en otras cosas: a mi pa-  
recer por estas razones. La  
primera, porq̄ jamas el de-  
monio deue dar pena sabro-  
sa como esta podra dar sa-  
bor, y deleyte q̄ parezca es-  
piritual, mas jutar pena y tã  
ra cõ quietud y gusto del al-  
ma, no es de su facultad: q̄ to-  
dos sus poderes estan por  
las adefueras: y sus penas  
(quãdo el las da) no s̄o a mi  
parecer jamas sabrosas, ni  
con paz, sino inquietas y cõ  
guerra. La segunda, porque  
esta tẽpestad sabrosa viene  
de otra region de las que el  
puede en señorear. La ter-  
cera, por los grandes proue-  
chos que quedã en el alma  
que es lo mas ordinario de  
terminarse a padecer por  
Dios, y dessear tener mu-  
chos trabajos, y q̄ dar mas  
determinada a apartarse de  
los contentos, y conuersa-  
ciones de la tierra, y otras  
cosas semejantes. El no ser  
antojo està muy claro, por-  
q̄ aunque otras vezes lo pro-  
cure, no podra contrahazer  
aquello; y es cosa tan noto

ria que en ninguna manera  
se puede antojar (digo pare-  
cer q̄ es, no siẽdo) ni dudar  
de que es, y si alguna que-  
dare, sepa que no son verda-  
deros impetus: digo si du-  
dare en si le tuuo, o si no  
porq̄ asì se da a s̄tir, como  
a los oydos vna gran voz.  
Pues ser melancolia no lle-  
ua camino, porque ella fa-  
brica todos sus antojos en  
la imaginaciõ: estotro pro-  
cede d̄ lo interior del alma.  
Ya podra ser que yo me en-  
gañe, mas hasta oyr otras ra-  
zones a quien lo entienda,  
siempre estarẽ en esta opi-  
nion? y asì se de vna perso-  
na harto llena de temor de  
estos engaños, que de esta ora-  
cion jamas le pudo tener.  
Tambien suele tener nue-  
stro Señor otras maneras de  
despertar el alma: que a des-  
hora estando rezando vo-  
calmente, y con descuydo  
de cosa interior, parece vie-  
ne vna inflamaciõ deleyto-  
sa, como, si de presto viniẽse  
vn olor tan grãde q̄ se co-  
municasse por todos los

sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparación, o caso desta manera) solo para dar a sentir que está allí el esposo, mueve vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde

queda dicho, mas aquí no ya cosa que dependa, ni los deseos de gozar a Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que ay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, si no procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

*CAP. III. Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es servido, y avisa como se han de aver en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es, es de harto provecho.*

**O**Tra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas; podra ser mas peligrosa, y por esso me deterné algo en ello; que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas parece vienē de fuera

otras dello muy interior del alma otras de lo superior della: otras tā de lo exterior que se oyē con los oydos, por que parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginación, o melancolias notables. destas dos maneras de personas no ay que hazer caso a

mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con de zirlas que es demonio, sino oyrlas como a personas en fermas, diziẽdo la Priora, o confessor a quien lo dixerẽ que no hagan caso dello, que no es la sustancia para seruir a Dios; que a muchos ha ãgañado el demonio por alli, que no serà quiza asfi a ella por no la afligir. Mas si le dizen que es melã colia nunca acabará, jurará que lo vee, y lo oye, porque le parece asfi. Verdades q̄ es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que sepudiere, que no haga caso dello: porque fuele el demonio aprouecharse destas almas asfi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; siẽpre ay que temer destas cosas, hasta yr entendiendo el espiritu, Y digo que siẽpre es lo mejor a los principios deshazerse: porq̄ si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado. Esto es asfi; mas no sea apretando mucho el alma y inquietandola, porq̄ verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras q̄ he dicho puedẽ ser de Dios, y tãbiẽ del demonio, y ã la propia imaginacion. Dirẽ (si acertare) con el fauor del Señor, las señas que ay en estas diferencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y querria hermanas que no penseys hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quando sã solamente para vosotras mesmas de regalo o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o seã antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aunque sean de Dios, sereys por esso mejores, que harto hablò a los Fariseos, y todo el biẽ està en como se aprouechar destas

palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las escrituras hagays mas caso della, q̄ si la oyessedes al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna teta ciõ de cosas de la Fé, y assi resistid siempre para que se vayan quitando; y se quitara, porque lleuan poca fuerza consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio y señorio que trae consigo, que es hablando y obrando. Declarome mas. Està vn alma en toda tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y se queda ad, con vna palabra destas que diga solamente, no tengaspensas, queda sin ninguna, y sossegada, y con grã luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran a darle razones para que no la tuuiesse, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella aflicion. Està afligida por auer ledicho su confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciẽdole que ninguno bastarà a hazerla creer otra cosa. Està con mucha pena de algunos negocios graues, q̄ no sabe como han de suceder, entiende: que se sossegue, que todo sucederà bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor si vna palabra embiada

biada a dezir con vn page vuestro(a lo que dizen, alo menos estas en esta morada sino las dize el mismo Señor, sino algũ Angel tiene tãta fuerça) q̃ tal la dexareys en el alma que està atada por amor cõ vos, y vos cõ ella; La tercera señal, es no passarse estas palabras de la memoria ã mucho tiẽpo y algunas jamas, como se passan las que por acá entẽ demos; digo que oimos de los hombres, q̃ aunque seã muy graues, y de letrados no las tenemos tan esculpidas en la memoria; ni tã poco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidũbre grãde de manera, que ( aunque algunas vezes en cosas muy impossibles al parecer no dexa de venirle duda, si sera, o no, y ãda cõ algunas vacilaciones el entẽdimiẽto) en la mesma alma està vna seguridad, q̃ no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio; y

passan años q̃ no se le quita aquel pensar, que Dios buscara otros medios q̃ los hombres no entiendẽ, mas que en fin se ha de hazer, y asì es q̃ se haze. Aũque ( como digo ) no se dexa de paecer quando vee muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo altiẽpo que lo entendio, y la certidumbre que al presente le quedò de ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna destas le queda al tiẽpo que le sucede, sino que moriria por aq̃lla verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones que de ue poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma; en especial si es en negocio que en el hazer se lo que se entendio ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para grã seruicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, q̃ no harà? alome nos ãsta q̃ze la Fè q̃ es harro daño no creer q̃ Dios es po

deroso para hazer obras q̄ no entienden nuestrosentē dimiētos. Con todos estos cōbates, aunq̄ aya quien diga a la mesma persona q̄ sō disparates (digo los confesores cō quien se tratē estas cosas) y con quantos malos sucesos huviere para dar a entender q̄ no se pueden cūplir, queda vna cētella nose dōde tan viua, de q̄ sera, aū. que todas las demas esperāças esten muertas, q̄ no podria aunque quisiesse dexar de estar viua aquella centella de seguridad. Y ē fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre, que no querria sino alabar siēpre a su Magestad y mucho mas por ver cumplido lo q̄ se le auia dicho, que por la mesma obra; aunque le vaya mucho en ella. No se en que va esto, que riene en tanto el alma, q̄ salgan estas palabras verdaderas, que si a la mesma persona la tomassen en algunas mētiras, no creo lo sentiria

tanto: como si ella en esto pudiesse mas, que nodize, si no lo que la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Profeta sobre esto quando temia q̄ no se auia de perder Niniue. En fin como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en dessear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y asi es grāde la alegria quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas, lo veen cumplido; aunque ala mesma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no que dexede cūplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quiça no todas personas ternan esta flaqueza, si lo es, que no lo pueden condenar por malo. Si son dela imaginaciō ninguna destas señales ay, ni certidūbre, ni paz, ni gusto interior. Saluo q̄ podria acaecer (y aun yo se de algunas personas a quien ha acaecido) estādo mui ēbcuidas en

oracion de quietud y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de cõplesiõ, o imaginaciõ, o no se la causa q̄ verdaderamēte ē este grã recogimiento estan tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos que como vna persona que duerme (y aun quiça es asì q̄ estã adormecidas) como manera de sueño las parece q̄ las hablã, y aunq̄ veen cosas, y piēsan que es de Dios mas en fin dexa los efectos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosa mente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quiē tuuiere mucha esperiēcia delas hablas de Dios, no se podrã enganar en esto, a mi parecer. De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixē arriba, biē se puede assegurar ser de Dios; aunq̄ no de manera, q̄ si es cosa graue lo q̄ se le di

ze, y que se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passē por pensamiento, sin parecer de cõfessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunq̄ mas y mas etiēda, y le parezca claro ser de Dios. Porq̄ esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo q̄ el manda, pues nos tiene dicho tengamos al cõfessor ē su lugar, adõde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayude a dar animo, si es negociodificultoso, y nuestro Señor le podrã al cõfessor, y le harã creer, es espiritu suyo, quãdo el lo quisiere, y si no no estã mas obligados. Y hazer otra cosa si nolo dicho y seguirse nadie por su parecer ē esto, tēgo lo por cosa muy peligrosa; y asì hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor q̄ jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tēgo para mi ser muy cierto de su parte, cõ alguna vision intelectual, q̄

ade

adelante dire, como es tã en lo intimo del alma; y le parece tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mesmo Señor, y tã en secreto, q̄ la mesma manera de entenderlas, cõ las operaciones que haze la mesma vision, asegura y da certidũbre; no poder el demonio tener parte alli. Deixa grãdes efectos para creer esto; alomenos ay seguridad de q̄ no procede de la imaginacion: y tambien si ay advertencia la puede siẽpre tener desto, por estas razones. La primera porque deve ser diferente en la claridad de la habla, que estan clara que vna sílaba que falte de lo que entendio se acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, serã habla no tã clara, ni palabras tan distintas sino como cosa medio soñada. La segunda, porq̄ aca no se pensaua muchas vezes en lo que se entẽdio, di

go que es a deshora, y aun algunas estando en conuersion, y se responde a lo q̄ passa de presto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pẽsado, y muchas es en cosa que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni ferian, y asì no las podria auer fabricado la imaginaciõ, para que el alma se ãgañasse ã antojarsele lo q̄ no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porq̄ lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiẽdo lo que el mesmo quiere que le digan poco a poco. La quarta, porq̄ las palabras son muy diferentes, y con vna se comprende mucho, lo que nuestro entẽdimiẽto no podria cõponer tan de presto. La quinta, porque junto cõ las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabre dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas sueñã, sin palabras. En este modo de entender, hablarẽ en

otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nueſtro Señor: porque en esta manera, y deferencias, ha auido personas muy duſas, e especial algunapor quien ha paſſado, y aſi a-ura otras q̄ no acabauan de entenderſe, y aſi ſe que lo ha mirado cō mucha aduertencia; porque hã ſido muy muchas vezes las q̄ el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda q̄ tenia era en eſto: ſi ſe le ātojaua a los principios; q̄ el ſer d̄monio mas preſto ſe puede entender; aunq̄ ſō tãtas ſus ſutilezas q̄ ſabe biẽ cōtrahazer el eſpiritu de luz, mas ſerà ( a mi parecer ) en las palabras dezirlas muy claras, que tã poco queda duda ſi ſe entendieron como en el eſpiritu de verdad: mas no podra cōtrahazer loſefetos que que dã dichos, ni dexar eſſa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño, o ninguno, ſi el alma es humilde y haze lo q̄ he dicho

de no ſe mouer a hazer nada por cosa q̄ entiẽda. Si ſō fauores y regalos del Señor: mire cō atẽciõ ſi por ellos ſe tiene por mejor, y ſi mientras mayor palabra de regalo, no q̄ dare mas cõfũdida, crea q̄ no es eſpiritu d̄ Dios; porq̄ es cosa muy cierta q̄ quãdo lo es, miẽtra mayor merced, muy mas e me nos ſe tiene la miſma alma y mas acuerdo trae de ſus pecados, y mas olvidada eſtã de ſu ganãcia, y mas e pleada ſu volũtad y memoria en querer ſolo la honra de Dios, ſin acordarſe d̄ ſu propio prouecho, y cō mas temor anda detorcer e ningunã cosa ſu volũtad, y cō mayor certidũbre de q̄ nunca merecio aquellas mercedes ſino el inferno. Como hagã eſtos efetos, todas las cosas y mercedes q̄ tuuiere en la oracion, no ande el alma eſpãtada, ſi no confiada e la miſericordia del Señor, q̄ es fiel, y no permitira q̄ el d̄monio la engañe, aunq̄ ſiẽpre es bien q̄ ſe ande con temor,

mor. Podrá ser q̄ a las q̄ no lleva el Señor por este camino les parezca q̄ podriã estas almas no escuchar estas palabras que les dizē, y si son interiores distraerse de manera q̄ no se admitan y cō esto andarã sin estos peligros. A esto respondo, q̄ es imposible: no hablo de las q̄ se les antoja, q̄ cō no estar tãto apeteciēdo alguna cosa, ni q̄riendo hazer cosa de las imaginaciones tienē remedio. Aca ninguno, por q̄ de tal manera el mismo espíritu q̄ habla haze parar todos los otros p̄samiētos y advertir a lo q̄ se dize, q̄ en alguna manera me parece (y creyo es asì) que sería mas posible no entender a vna persona q̄ hablasse muy a voces otra q̄ oyesse muy biē, por q̄ podria yo advertir, y poner el p̄samiēto y

entēdimiēto en otra cosa. Mas en lo q̄ tratamos no se puede hazer, no ay oydos q̄ se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize en ninguna manera; porq̄ el que pudo hazer parar el Sol por peticion de Iosue puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera que vee bien el alma q̄ otro mayor Señor q̄ ella gobierna aquel castillo y causale harta deuociō y humildad. Asì que en escucharlo no ay remedio ninguno. Denosle la diuina Magestad, para q̄ solo p̄ogamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos como he dicho, Amē. Plega a el que aya acertado a dar a entender lo q̄ en esto he pretendido, y q̄ sea algun auiso para quien lo tuuiere.

*C. A. P. IIII. Trata de quãdo suspende Dios el anima en oracion con arrobamiento, o estasi, o rãto que todo es vno a mi parecer; y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad.*

**C**on estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que sofiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desfiar gozar a el esposo, y su Magestad como quiẽ conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por esposo. Rey-roshèys de que digo esto, y pareceros ha de farino; por que a qualquiera de vosotros os parecera que no es menester animo, y que no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rey. Afsi lo creo yo, con el dela tierra, mas con el del cielo, y os digo que es menester mas de lo que pensays? por nuestro natural es muy tímido y baxo para tan gran cosa, y tẽgo por cierto que sino le diessè Dios caudal con quanto veys nos està bien, seria imposible. Y aqui vereys lo q̄ haze su Ma

gestad para concludyr este desposorio, que entiendo y o dene ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura que dar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaqueza de mugeres, como por aca tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y esta si. X (como creo dexo dicho) ay complisiones tan flacas, que cõ vna oracion de quietud se muerẽ. Quiero poner aqui algunas maneras, que yo he entendido (como he tratado cõ tẽtas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aunque no se si acertarẽ, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui; que por algunas razones ha parecido que no va nadatornarlo a dezir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aqui. Vna manera ay, q̄ estando el alma (aũ que

que no sea en oracion) toca da con alguna palabra que se acordò, o oyò de Dios, parece que su Magestad del de lo interior del alma, haze crecer la centella q̄ diximos ya, mouido de piedad de a verla visto padecer tanto tiẽpo por su desseo, que abraçada toda ella, como vna auenena, queda renouada; y piadosamente se puede decretar, perdonadas sus culpas. Hase de entender con la disposiciõ y medios que esta alma aura tenido, como la Iglesia lo enseña. Y assi limpia la junta consigo sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir aunque no està sin sentido interior: porque no es como a quien toma vn desmayo, o parasismo, que ninguna cosa interior, y exterior en tiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuuò tan despierta para las cosas de Dios, ni cõ tan gran luz: y conocimien

to de su Magestad. Parecerã imposible, porque si las potencias estan tan absorbas, que podemos dezir, que estan muertas, y los sentidos lo mismo, como se puede entender que se entienda este secreto yo no lo se, ni quiza ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas q̄ passã en este estado, digo en estas dos moradas. Esta y la postera se pudieran bien jũtas porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postera, que no se han manifestado a las que no han llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto saber lo despues dezir, y de tal manera q̄ da imprimido en la memoria, que nunca jamas se oluida. Mas quando sã visiones intelectuales tã poco las sabe dezir, porque

deue

deue auer algunas en estos tiempos, tã subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estãdo en sus sētidos por aca se pueden dezir muchas de stas visiones intelectuales. Podra ser que no entenda ys algunas, que cosa es vision, en especial las intelectuales. Y olo dire a su tiempo porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa in pertinente, quiça para algunas almas serà de algun prouecho. Pu es direisme, si despues no ha de auer acuerdo de stas mercedes tan subidas, que ahi haze el Señor al alma, q̄ prouecho le traen? O hijas es tan grande, que no se puede encarecer? porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se oluidã. Pues sino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esso, mas entien-

do que quēdan vnas verdades en esta alma tã fixas, de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fê q̄ le dize quiē es, y que estaua obligada a creerle por Dios le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no los supo dezir, que por solover vna escala que baxauan y subian Angeles, si no huiera mas luz interior, no entēdiera tan grãdes misterios. No se si atino en lo q̄ digo, porque aunque lo he oido, no se si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo dezir todo lo que vio en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo

para hazer lo que hizo por el pueblo del Israel. Assi hermanas a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es seruido que entenda mos algunas. Deseando estoy acertar a poner vna comparaciõ, para si pudiese dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey, o gran Señor, (creo camarin los llaman) adonde rienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me lleuaron a vna pieza de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino, me mandò la obediencia estar dos dias, por importunaciõ desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veia q̄ se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia como me hã aprouechado para aqui. Pues aunque estuue alli vn rato, era tãto lo que auia que ver, que luego se me olvidò todo de manera que de ninguna de aquellas piezas me q̄dò mas memoria que si nunca las huiera visto, ni sabria dezir de q̄ hechura eran: mas por jũto acuerdase q̄ se vio. assi aca estando el alma tã hecha vna cosa cõ Dios medida en este aposento del cielo iunpireo (que de uemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios esta en ellas que tiene alguna destas moradas) y aunque quando està assi el alma è esta si, no deue siẽpre el Señor querer que vea estos secretos, por que

que está tan embeuida en gozarle que basta tan gran bien: algunas vezes gusta q̄ se desembeua, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así q̄da (después que torna en sí) con aquel representarse las grandezas que vio, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural a mas de lo que sobrenaturalmente ha q̄rido Dios que vea. Luego ya cō fiesso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui es esta oracion, entiendo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos sino alguna flaqueza natural, q̄ puede ser a personas de flaca complexion (como

somos las mugeres) con alguna fuerça el espíritu sobre pujar al natural, y q̄dar se así embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y q̄ como a cosa suya propia, y a esposa suya la va mostrando alguna partecita del reyno que haganado por ser (lo que por poca cosa q̄ sea es todo) mucho lo q̄ ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la q̄ el está, queda abierta para entrarnos, Bendita sea tanta misericordia, y con razón seran malditos los q̄ no quisieren aprovecharse della, y perdieren a este Señor. O hermanas mias que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, q̄ así se quiere

comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aũ en esta vida gozar deste biẽ que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante para q̄ vn momento no dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda a esto, aunque durará para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quãtos se pudieren imaginar; que es todo asco: y bassura cõparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en cõparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana, hasta quando, hasta quando se quitará esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, s̄o bastantes para hazernos gran daño: si-

no que por amor de Dios hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos dẽ mayor vista, como la dio el lodo a la del ciego que sano nuestro Esposo, y assi viẽdonos tan imperfectas crezca mas el suplicarle faque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo; perdonadme hermanas, y creed que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no pue de dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porq̄ aun que es verdad, que s̄o cosas que las da el Señor a quien quiere, si quisiessemos a su Magestad como el nos quiere a todas las daria; no està deseando otra cosa, si no tener a quiẽ dar, que no por esso se desm̄inuyen sus riquezas. Pues tornando a lo q̄ dezia, manda el Esposo cerrar las puertas delas moradas, y aun las del castillo y cer-

y cerca : que en queriendo arrebatat esta alma se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo de manera q̄no parecetiene alma ni se entiēde algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio ( digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspensiō vn poco parece que el cuerpo torna algo en si, y alienata, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y cō todo no durarà mucho este tã grã estasi. Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan engañado ( y dura assi dia, y aun dias ) que parece no es capaz para entender ēcofa que no sea para despertar la volūtat amar : y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar

a afirse a ninguna criatura. O quando el alma tornaya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los desseos tan grandisimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere seruir della: y si de las oraciones passadas quedan tales efetos, como quedan dichos, que sera de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para ēplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra fuessē lēguas para alabarle por ella. Los desseos de hazer penitencia grãdes: y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y vee claro que no hazian mucho los martires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande:

porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afreña que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza con la pena y cuydado, que le da pensar que diran los que lo han visto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echará por ventura a lo que es sino por lo que auian de alabar al Señor; quizá les será ocasión para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona dessea ser vituperada que se le da? Como entendio vna que estaua en esta aflicción de parte de nuestro Señor. No tengas pena (le dixo) que o ellos han de alabarme ami o murmurar de ti, y es qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta aflicción os las

pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la hora, en la hacienda en hora buena, que de todo se sacara honra su Magestad: mas en el alma esto no: que con muy culpable atreuimiento no se aparta de su Esposo, el la amparará de todo el mundo, y de todo el infierno. No se si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien lo tiene quiera enganar, sino por que ella lo está) y como las señales, y efectos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera que con razón no se cree despues a quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amen, Amén.

*CAP. V. Profigue en lo mesmo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.*

**O**TRA manera de arrobamiento ay, o buelo del espiritu le llamo yo (que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siēte muy diferēte.) porque muy de presto algunas vezes se sienten mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios: que por esso os dezia, es menester animo grāde para quē Dios ha de hazer estas mercedes, y aū Fè, y confiança, y refinacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Penfays q̄ es poca turbaciō estar vna persona muy en su sen-

tido, y verse arrebatado el alma (y aun algunos hemos leido, q̄ el cuerpo con ella) sin saber adonde va, o quien la lleva, o como: que al principio deste momentaneo mouimiēto, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir en ninguna manera, ātes es peor, q̄ yo lo se de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, q̄ pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiēto es arrebatada. Y tenia ya por si lo que de

go, de no hazer mas que ha  
ze vna paja quando le leuā  
ta el ambar (si lo auēys mi  
rado) y dexarse ē las manos  
de quiē tan poderoso es: q̄  
vee es lo mas acertado ha  
zer de la necesidad virtud  
Y porq̄ dixē de la paja, es  
cierto asī que con la facili  
dad que vn grā jayā puede  
arrebatar vna paja, estē ues  
tro gran gigante, y poderō  
so arrebatā el espíritu. No  
parece sino que aquel pilar  
de agua que diximos ( que  
creo era en la quinta mora  
da, que no me acuerdo biē )  
que con tanta suauidad, y  
mansedumbre, digo sin nin  
gun mouimiento se hin  
chía, este gran Dios que de  
tiene los manāiales de las  
aguas, y no dexa salir la mar  
de sus terminos, aqui le de  
fata los manāiales por dō  
de le venia el agua, y con  
vn impetu grande se leuan  
ta vna ola tā poderosa, q̄ su  
be alo alto esta nauēica de  
nuestra alma. Y asī co  
mo no puede vna naue, ni  
es poderoso el piloto, ni to

dos los que lagouiernan, pa  
ra que las olas que vienen  
con furia ladexen estar adō  
de quieren; muy menos  
puede lo interior del alma  
detenerse en donde quiere  
ni hazer que sus sentidos,  
ni potencias, hagan mas de  
lo que les tienen mandado  
que lo exterior no se haze  
aqui caso dello. Es cierto  
hermanas, que de solo irlo  
escriuiendo me voy espan  
tando de como se muestra  
aqui el gran poder destegrā  
Rey, y Emperador, que  
hara quien passa por ello?  
Tengo para mi que si ios q̄  
andan muy perdidos en el  
mūdo, se les descubriēse su  
Magestad como haze a es  
tas almas, q̄ aunque no fuef  
se por amor, por miedo no  
le ofenderian. O quan obli  
gadas estaran las que han si  
do auisadas por camīno tan  
subido, a procurar con to  
das sus fuerças no enojar ef  
te Señor. Por el os suplico  
hermanas, a las q̄ huuiere  
hecho su Magestad semeja  
tes mercedes, q̄ no os def  
cuy

cuydeys con no hazer mas de recibir: mira que quien mucho deve, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acouarda en grã manera, y si nuestro Señor no se le diese, andarla siempre con gran aflicion: porque si el no la anima desmayara sin duda, mirando lo que haze su Magestad con ella, y tornandose a mirar a si, quan poco sirve para lo q̄ està obligada, y esso poquillo que haze tã lleno de faltas, y quiebras, y floxedad que por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene cõ que pagar supla la piedad, y misericordia que siempre tuuo con los pecadores; quiza le repõdera lo q̄ a vna persona q̄ estaua muy afligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando, que

jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado con solandola; que el le daua todos los dolores, y trabajos que auia passado en su passion, que los tuuiesse por propios para ofrecer a su Padre. Quedò aquel alma tan consolada, y tan rica (segũ della he entendido) q̄ no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordãdosele, queda animada, y cõsolada. Algunas cosas destas podria dezir aqui (que como he tratado tantas personas santas, y de oracion, se mucho) por que no penseys que soy yo me voy a la mano. Esta parece me de grã prouecho, para que entendays lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y q̄ no tenemos nada, q̄ no lo recibimos. Así q̄ hermanas mias para esto; y otras muchas cosas que se ofrecen a vn al

na, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y (ami parecer) aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad: denosla el Señor por quiẽ es. Pues tornãdo a este apresurado arrebatat del espíritu, es de tal manera q̄. ver daderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està que no queda esta persona muerta; alomenos ella no puede dezir si està en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vinimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de aca que si toda su vida ella la estuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas; y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años q̄. trabajara en ordenarlas cõ su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision in-

telectual, sino imaginaciõ que se vee con los ojos del alma muy mejor q̄. aca vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le deia entender algunas cosas; digo que si vee algunos Santos, los conoce como si los huiera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas q̄. vee con los ojos del alma, por visiõ intelectual se le representan otras, en especial multitud d̄. Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo) por vn conõcimie to admirable, q̄. yo no sabre dezir, se le representa lo q̄. digo, y otras muchas cosas que no son para dezir. Quien passare porellas que tenga mas habilidad q̄. yo, las sabra quiza dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estãdo en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos ni juraria que està en el cuerpo, ni tã poco q̄. està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado,

fi como el Sol que estando se e el cielo, y sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandose el de allí, de presto llegan ellos acá: si assi el alma, y el espíritu (que son vna mesma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor q̄ le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si mesma. En fin yo no se lo q̄ digo, lo que es verdad, es, q̄ con la presteza que sale la pelora de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no se otro nombre q̄ le poner) q̄ aunque no haze ruido, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ser a tojo en ninguna manera: y muy fuera de si mesma a todo lo que puedo entender se le muestran grandes cosas: y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en compara-

cion de las que ha visto que le parecen bassura; y desde ahi adelante viue en ella con harta pena, y no ve cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darse nada della. Parece que le ha q̄rido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de ir como lleuaron señas los que embiaron a la tierra de promission, los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de ir a descansar. Aunque cosa q̄ passa tan de presto no os parecera de mucho prouecho, son tan grandes los q̄ dexa en el alma, que si no es quien passa por ello, no sabra entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprouechamiento dexa en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera conocimiento,

miento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas viéremos della, mas se nos da a entender. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baxa en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo a dar, a su esposa, y son de tanto valor, que no las porna a mal recaudo, que assi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fue se para gran mal suyo: mas el Esposo que se las da es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo que es menester, pareceos que es tan liuiana cosa? que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, por que ve perder los sentidos, y no entiene para que. Menester es que le de el que da todo lo demas. Direys que bien pagado va este temor. Assi lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos de para que merezcamos seruirle, Amen.

**CAP. VI.** *En que dize vn efecto de la oracion que es á dicho en el Capitulo passado, y en que se entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.*

**D**ESTAS merce. des tan grandes queda el alma tan desleosa del gozar del todo al que se las haze, que viue con harto tormento, aunque sabroso; vnas ansias grandes de morir se: y assi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo le cansa quanto vee en el: en viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla. En fin no acaba esta mariposica de hallar assi esto que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego la haze bolar; y assi en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de excusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan; porque son muchas las personas que se los ponen, en es-

pecial confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando esta a solas con Dios) por otra anda muy afligida porque teme si la ha de enganar el demonio, de manera que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, si no es quando el mesmo confessor la aprieta, como si ella pudiese mas. No haze sino pedir a todos oraciones y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino (por que le dizen que lobaga) por que este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le da pena, por parecerle que no obedece al confessor; que es obedecer, y no ofender a nuestro Señor

le

le parece está todo su remedio para no ser engañada: y así no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziesen pedaços, a su parecer, y afligese en gran manera, de ver q̄ no se puede excusar de hazer muchos, sin entēderse. Da Dios a estas almas vn desseo tãgrãde de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea ni hazer vna imperfeccion, si pudiesse, que por solo esto, aunq̄ no fuesse por mas, querria huir de los hōbres: y ha gran embidia a los que viuen y han viuido en los desiertos, por otra parte se querria meter ē mitad del mūdo, por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger, se aflige d̄l atamamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienē libertad para dar voces, publicando quiē es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla, arada con tantas cade-

nas, que no te dexan bolar lo que querrias: auclida lastima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cūplir en algo sus desseos, paravuestra hōra y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor para q̄ la gran mar se retire, y el grã lordā, y dexen passar los hijos del frael, no la ayaislastima, q̄ cōvuestra fortaleza ayudada, puede passar muchos trabajos. Ella está determiaada a ello; y los dessea padecer, alargà Señor vuestro podroso brazo, no se le passe la vida ē cosas tã baxas. Parecãse vuestra grãdeza en cosa tãfemenil y baxa, para q̄ entēdiendo el mundo que ño es nada della, os alabē avos; cuelele lo q̄ le costare, que esso quiere, y dar mil vidas por que vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy bien empleadas, y entēde con tanta verdad q̄ no merece padecer por vos

vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se a que proposito he dicho esto hermanas, ni para que: no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan destas suspensions, o estasi, sin duda ninguna? porque no son deseos que se pasan, sino que estan en vn ser, y quando se ofrece algo en q̄ mostrarlo, se vee que no era fingido. Porq̄ digo estar en vn ser? algunas vezes se siente el alma couarde (y è las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, q̄ no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque vee entonces, q̄ si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad q̄ la dexa inaquilada a si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario està, como q̄da dicho. Vna cosa aduertid hermanas, en estos grãdes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos sino aduertiros; si podeys digo, porque en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como veereys. En estos primeros, alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo q̄ dezia san Martin, y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan; porque como es al parecer) deseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podra poner la quietud y paz q̄ esta pena da en el alma, sino que serà mouiendo con alguna passion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena:

na) mas quien no tuviere aqui que se enflaquezcan experiēcia de lo vno, ni de demanera q̄ despues ni de lo otro, no lo entendera, y dan tener oracion, ni guardar su regla. Pareceme que pensando es vna gr̄a cosa a os estoy mirando, como de yudara quanto pudiere, y zis. que que auēys de hazer por que es continua esta pena, o alomenos biē ordinaria. Tambien advertid, que si en todo pongo peligro, fuele causar la cōplexiō flaca cosas destas penas en especial si s̄o personas tiernas que por cada cosita lloran, mil vezes las hara entēder que lloran por Dios, aunq̄ no sea as̄i. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que a cada palabrita que oya, o piense de Dios, no se puede resistir dellas, auer se llegado algun humor al coraçon que ayudamas que el amor que se tiene a Dios, que no parece h̄a de acabar de llorar. Y como tienen entendido q̄ las lagrimas son buenas, no se van a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio

que se enflaquezcan demanera q̄ despues ni pueden tener oracion, ni guardar su regla. Pareceme que os estoy mirando, como de zis. que que auēys de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena como las lagrimas me parece puede auer engaño? que yo soy la engañada: y ya puede ser, mas cree que no hablo sin auer visto q̄ le puede auer en algunas personas, aunq̄ no en mi, porque no soy nada tierna (antes tengo vn coraçon tan reziō, q̄ algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por reziō que sea el coraçon distila como vna alquitara) y bien entendereys quando vienen las lagrimas de aqui que son mas cōfortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El biē es en este engaño (quando lo fuere) que serà daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad y quando no la ay, no serà malo

malo no tener esta sospecha. No pensemos q̄ esta todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano a obrar, y de las virtudes, q̄ son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las ebiare no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexarã esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos a fuerça de braço no tiene que ver con esta, q̄ muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas poço manantial. Por esso hermanas tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza y nuestra baxeza, y de nos el lo q̄ quisiere si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene; y con esto andaremos descansadas

y el demonio no terna tanto lugar de hazernos trampantojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas jutamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, q̄ no sabe entender q̄ es. Por que si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y se pays q̄ es cosa que passa, la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, si no que las dexa vuestro Señor con libertad para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto passa así, que es vn gozo tã excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y q̄ de muestras si pudiesse, para que todos entendiesse su gozo: parece q̄ se ha hallado a sí, y que cõ el padre del hijo prodigo  
que

Lo que  
diz: q̄  
el alma  
en este  
jubilo  
no sien  
te duda  
de q̄ es  
ta se-  
guridad  
por en-  
tonces,  
entien-  
de lo de  
la segu-  
ridad q̄  
tiene de  
q̄ no es  
alusion  
del de-  
monio  
lo q̄ sien-  
te, sino  
obra y  
merced  
de Dios  
y que  
lo entie-  
da así  
esta cla-  
ro por  
lo que  
luego a-  
ñade y  
dize.

querria combidar a todos por ver su alma en puesto, \* que no siente duda de q̄ está en seguridad por entonces. Y tengo para mí, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y cō tanta paz, que todo su contento prouoca a alabanças de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto estando cō este gran impetu de alegría que calle, y pueda disimular, y no poco penoso. Esto deuia sentir san Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando voces, y les dixo, que era pregonero del gran Rey, y otros Sãtos que yuã a los desiertos por poder apregonar lo q̄ san Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conocí vno, llamado fray Pedro de Alcãtara (q̄ creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le teniã por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas si nos

la diessse Dios a todas, y que merçedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, ãtes sera para ayudaros; que no para murmuracion, como fuera si estuierades en el mundo, que se vsa tan poco este pregon, que no es mucho que le noten. O desuenterados tiempos, y miserable vida en la que aora viui mos, y dichosas las que les ha caydo tan buena suerte que esten fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando estando juntas las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior que la que mas puede, mas alabanças da à nuestro Señor de verse en el monesterio, por q̄ se les vee muy claramente que salen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hiziesse des esto, q̄ vna que comiença, despierta a las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteys juntas, que

que en la alabança de Dios pues tenemos tanto, porq̄ se las dar? Plega a su Magestad que muchas vezes osdè esta oracion, pues es tan segura y gananciosa: q̄ adquirir la no podremos, porq̄ es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que estè enagenado de los sentidos, o como vn melancolico que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto

grosseras comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcança otras mi ingenio; porque ello es assi, que este gozo la tiene tã olvidada de sí, y de todas las cosas, que no adierte, ni acierta a hablar, sino en lo q̄ procede de su gozo, q̄ son alabanças de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias, para que queremos tener mas seso? que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen Amen.

*CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten desus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su sacratissima Passiõ y vida, y a su gloriosa Madre, y Santos: es de mucho proueccho.*

**P**ARECEROS. ha hermanas, que estas almas a quiẽ el Señor se comunica tan particularmente ( en especial lo podrã pensar las que no huieren llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veran lo que yo dirẽ ) assi que os parecera que estaran ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternan que temer, ni que llorar sus peccados: y ferã gran engaño, porque el dolor de los peccados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitarã. Verdad es que vnas vezes aprieta mas que otras: y tambien esde diferente manera por que nose acuerda esta alma dela pena que merece por ellos, sino ã como fue tã ingrata a quien tanto deve, y a quien tãto merece ser feruido; porque en estas gran-

dez as q̃ le comunica, entie de mucho mas la de Dios. Espantase como fue tã atreuida: llora su poco respeto: parecele vna cosa tan defatinada, que no acaba de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tã baxas q̃ dexaua vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, que siendo tan grãdes como las dichas, y las que estan pordezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae a sus tiempos: esto de los peccados estã como vn cieno q̃ siempre parece que auia en la memoria, y es harto grã Cruz. Yo se de vna persona, que dexando de querer morir se por ver a Dios, lo desseaua, por no sentir tan ordinaria mente pena, de quan desagradecida auia sido, a quiẽ tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podiã llegar malda ãs ã ninguno a las suyas: porq̃ entendia que no le auria a quien tãto huuiesse sufrido

Dios

Dios, y tantas mercedes hu-  
 uiese hecho. En lo que to-  
 ca a mediodel infierno, nin-  
 guno tienen: de si hã de per-  
 der a Dios a vezes aprieta  
 mucho, mas es pocas vezes.  
 Todo su temor es, no las de-  
 xe Dios de su mano para  
 ofenderle, y se vean en esta  
 do tan miserable, como se  
 vieron en algun tiempo, q̃  
 de pena ni gloria propia,  
 no tienen cuydado: y si des-  
 sean no estar mucho en pur-  
 gatorio, es mas por no estar  
 auientes de Dios, lo que  
 alli estuieren, que por las  
 penas que han de passar. Yo  
 no ternia por seguro, por fa-  
 uorecida que vn alma estè  
 de Dios, que se olvidasse de  
 que en algun tiempo se vio  
 en miserable estado: porq̃  
 aunque es cosa penosa, a-  
 prouechapara muchas. Qui-  
 ça como yo he sido tan ru-  
 yn me parece esto, y esta es  
 la causa de traerlo siem-  
 pre en la memoria: las que  
 han sido buenas no ternan  
 que sentir, aunque siempre  
 ay quiebras mientras vi-

uimos en este cuerpo mor-  
 tal. Para esta pena ningun  
 aliuio es pensar que tiene  
 nuestro Señor ya perdonados  
 los peccados, y olvidados  
 antes añade a ella, ver  
 tãta bondad, y que se haze  
 merced a quien no merecia  
 sino infierno. Yo pienso q̃  
 fue esto vn gran martyrio  
 en san Pedro, y la Madale-  
 na; porque como tenian el  
 amor tan crecido, y auian  
 recebido tantas mercedes,  
 y tenian entendida la gran-  
 deza y Magestad de Dios,  
 seria harto reziõ de sufrir,  
 y cõ muy tierno sentimiẽ-  
 to. Tambien os parecera,  
 que quien goza de cosas tã  
 altas, no terna meditacion  
 en los misterios de la sacra-  
 tissima humanidad de Chri-  
 sto nuestro Señor, porque  
 se exercitaya todo e amor.  
 Esto es vna cosa que escri-  
 ui largo en otra parte, que  
 aũque me han contradicho  
 y dicho que no lo entiendo  
 (porque son caminos por  
 donde lleua nuestro Señor  
 y que quando ya han passa-

do de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huyr de las corporeas) a mi no me haran confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ahi, y assi estoy tan escarmentada, que pienso aũ q̄ lo aya dicho mas vezes, deziros lo otra vez aqui, porque vays en esto cõ mucha aduertencia: y mirà que os o dezir, que no creays a quien os dixere otra cosa. Procurarè darme mas a entender, q̄ hize en otra parte; porq̄ por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo si mas se alargara en declararlo dezia biẽ; y dezirlo asì por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tãbien les parecerà a algunas almas q̄ no pueden pensar en la passion, pues menos podrã en la sacratissima Virgẽ; ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho, y aliẽto

nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piẽsan, apartados de todo lo corporeo, porque para espiritus angelicos es estar siẽpre abraçados en amor, q̄ no para los que viuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniẽdole hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro biẽ y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer q̄ lo hazen, sino q̄ no se entienden, y assi harã daño a si, y a los otros. Alomenos yo les aseguro que no entren a estas dos moradas postreras; porq̄ si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaran el camino: harto serà, si està en las demas con seguridad. Porque el mesmo Señor dize que es camino, y luz, que no puede nadie yr al Padre sino porel, y quien ve a mi vee a mi Padre. Diran que

se dà otro sentido a estas palabras. Yo no se effortos sē tidos; con este q̄ siempre siē te mi alma ser verdad, me ha ydo muy bien. Ay algunas almas, y sō hartas las q̄ lo han tratado conmigo, q̄ como el Señor las llega a dar contemplacion perfecta, querrianse siēpre estar allí y no puede ser; mas q̄dā con esta merced del Señor de manera, que despues no puedē discurrir en los misterios de la passion, y de la vida de Christo como ātes. Y no se que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditaciō; creo deve ser la causa, q̄ como en la meditacion es tudo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbra da por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la volūtad estā ya encendida, no quiere esta potencia generosa

aprouecharse destotra si pudiesse, y no haze mal; mas serā imposible (en especial hasta q̄ llegue a estas postreras moradas) (y perderā tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad hermanas este punto, que es importāte, y asile quiero declarar mas. Estā el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podra aunque quiera: porque aūque la voluntad no estā muerta, estā amortiguado el fuego q̄ la suele hazer quemar: y es menester quien lo sople para echar color de si. Seria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad esperando fuego del cielo, que quemasse estef sacrificio que estā haziendo de si a Dios, como hizo nuestro padre Helias? no por cierto. No es biē esperar milagros el Señor los haze quando esferuido por esta alma (co

mo queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo q̄ pudieremos. Y tengo para mi que hasta que muramos (por subida oracion q̄ aya) es menester esto. Verdad es que a quien mete el Señor en la septima morada es muy pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razón que en ella diré (si me acordare) mas es muy continuo no se apartar de andar con Christo nuestro Señor con vna manera admirable adonde diuino y humano junto: es siempre su compañía. Así que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad (como lo hazia el Esposo en los Cãtares) y q̄ preguntemos alas criaturas quien las hizo, como hizo san A-

gustin creo en sus meditaciones, o cõfessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar. Lo q̄ vna vez se nos diò ( quiza a los principios ) podra ser q̄ no le dê el Señor en vn año ni aun en muchos? su Magestad sabe el porque, nosotros no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamiẽtos y cõsejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo de mas vëga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho quiza ternan razon en alguna manera. Ya sabeys que discurrir con el entendimiẽto es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro, Dezis quiza que no me entendey, verdaderamente podra ser que no lo entenda yo para saber

haberlo dezir, mas dirè lo q̄ supiere. Llamo yo meditaçion discurrir con el enten dimiento desta manera. Co mençamos a pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos a su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vida: o comēçamos en la oracion del huerto, y no para el entēdimiento, hasta que està puesto en la Cruz: o tomamos vn passo d̄ la passion, digamos como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el y que sentir, así de la trayciō de Judas, como d̄ la huyda de los Apoitoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo que ternan razon de dezir que no pueden tener las que han llegado a llevarla Dios a cosas sobrenaturales, y a perfeta contemplacion, el porque (como he dicho) no

lo se, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no terna razon ninguna: si dize que no puede detener se en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quādo los celebra la Yglesia Catolica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios de muestras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas para encēder la mas en el que tiene a nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entien de el alma estos mysterios por manera mas perfeta: y es, q̄ se los representa el entēdimiento, y estampanse en la memoria de manera, q̄ de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aq̄llo le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quān ingratos hemos sido a tan grā pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desear seruir en

algo tã grã merced, y a des-  
 fear padecer algo por quien  
 tanto padecio por el, y o-  
 tras cosas semejantes ã que  
 ocupa la memoria y el en-  
 tendimiento. Y creo q̃ por  
 esta razon no puede passar  
 a discurrir mas en la pasiõ  
 y esto le haze parecer no  
 puede pensar en ella. Y si es-  
 to no haze, es biẽ q̃ lo pro-  
 cure hazer, que yo se q̃ no  
 lo impedirà la muy subida  
 oracion: y no tẽgo por bue-  
 no que no se exercite en es-  
 to muchas vezes. Si de aqui  
 la su p̃diere el Señor, muy  
 en hora buena, que aunque  
 no quiera la harà dexar en  
 lo que està; y tẽgo por muy  
 cierto que no es estoruo es-  
 ta manera de proceder, si-  
 no gran ayuda para todo  
 bien: lo que no seria si mu-  
 cho trabajasse en el discurs-  
 rir que dixè al principio, y  
 tengo para mi que no po-  
 dra quiẽ ha llegado a mas.  
 Ya pueda ser, que si, por mu-  
 chos caminos lleva Dios  
 las almas, mas no se cõdenẽ  
 las que no pudieren yr por

el; ni las juzguen inhabili-  
 tadas para gozar de tan grã  
 bienes como estan en-  
 cerrados en los mysterios  
 de nuestro bien Iesu Chris-  
 to; ni nadie me hara etẽder  
 (sea quã espiritualquisiere)  
 yrà biẽ por aqui. Ay vnos  
 principios, y aun medios, q̃  
 tienen algunas almas, que  
 como comiençan a llegar  
 a oracion de quietud, y a  
 gustar de los regalos y gus-  
 tos q̃ da el Señor, pareceles  
 es muy gran cosa estar se a-  
 lli siempre gustando. Pues  
 creanme, y no se enbeuan  
 tãto (como ya he dicho en  
 otra parte) que es larga la  
 vida, y ay en ella muchos  
 trabajos, y hemos menester  
 mirar a nuestro dechado  
 Christo como los passò, y  
 aun a sus Apostoles, y San-  
 tos para llevarlos con per-  
 feciõ. Es muy buena cõpa-  
 ñia el buẽ Iesus para no nos  
 apartar della, y su sacratissi-  
 ma Madre, y gusta mucho  
 de q̃ nos dolamos de sus pe-  
 nas, aunq̃ dexemos nuestro  
 contento, y gusto algunas

vezes. Quanto mas hijas q̄ no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn serternialo yo por sospechofo (digo la que nūca puede hazer lo que queda dicho) y assi lo tened, y procurad salir de esse engaño, desembueros con todas vuestras fuerças, y sino bastaren, de zirlo a la priora, para q̄ os de vn oficio de tanto cuydado, que quite esse peligro que a lomenos para el seso y cabeça es muy grāde, si durasse mucho tiēpo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene por espirituales que sean, no huyr tāto de cosas corporaes, q̄ les parezca aū haze daño la humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus Dicipulos, que cōuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto, Aofadas que no lo dixo a su Madre bendita, porq̄ estava firme en la fè, que sabia q̄ era Dios y hombre, y aunque le ama-

ua mas que ellos, era cō tanta perfeccion, que antes le ayudaua. No deuiā estar entonces los Apostoles tā firmes en la fè como despues estuierō, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo osdigo hijas q̄ le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me parecia a mi que lleuaua, no llego a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, si no andarme en aquel embeuecimiēto aguardando a quel regalo: y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser, tenerle siēpre, andaua el pēsamiēto de aquí para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando que no halla adōde parar, y perdiēdo harto tiēpo, y no aprouechādo ē las virtudes, ni medrādo en la oracion Y no entēdia la causa, ni la ētēdiēra a mi parecer, porq̄ me parecia era aquello

aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion que lleuaua con vna persona sierva de Dios me auisò. Despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo que yo ca-

reciessa de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida; y quando pudiera no quiero ningũ biẽ, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes: sea para siempre alabado, Amen,

*CAP. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos: dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el ser creco destas mercedes.*

**P**ARA que mas claro veays hermanas que es assi lo que os he dicho, y que miẽtras mas adelante va vn alma, mas acompañada es de ste buen Iesus, serà bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el. Y ver se ha claro por las maneras y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos apareçimientos y

visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeys espantadas, las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para q̃ le alabemos (aunque no sean hechas a nosotras) de q̃ se quiere assi comunicar con vna criatura siendo de tanta Magestad. Acaece estado el alma descuydada de recibir esta merced (ni auer jamas p̃sado merecerla) q̃ siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo

lo vea con los ojos del cuer po ni del alma. Esta llaman visiõ intelectual, no se yo porque via. Se vna persona a quien le hizo Dios esta merced (con otras q̄ diré a delãte) fatigada en los prin cipios, porque no podia en tēder que cosa era pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el q̄ se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aque- lla vision era de Dios, o no aunque traia consigo gran des efetos para entender q̄ lo era, toda via andaua con miedo: y ella jamas auia oy do vision intelectual, ni pē so la auia, mas entendia claro q̄ era este Señor el q̄ la hablaua muchas vezes, dela manera q̄ queda dicho porque hasta que la hizo el ta merced, nũca sabia quiẽ la hablaua, aunque entēdia las palabras. Se que estan do temerosa desta vision (porq̄ no es como las ima ginarias que pasan de pres to, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su con fessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veia nada co mo sabia que era nuestro Señor: Que le dixesse q̄ rost ro tenia. Ella respondiò q̄ no sabia, ni veia rostro ni podia dezir mas de lo di cho; que lo que sabia era, q̄ era el el q̄ la hablaua, y que no era antojo. O aunq̄ la po nien hartos temores toda via, muchas vezes no podia dudar; en especial quando la dezia, no ayas miedo que yo soy, tenian tãta fuerças estas palabras, q̄ no lo podia dudar por entõces, y queda ua muy esforçada, y alegre con tan buena compaña, q̄ sentia serle muy favorable para andar con vna ordina ria memoria de Dios, y vn cuydado grande no hazer cosa que le desagradaffe; porque le parecia la estana siempre mirãdo, y cada vez que queria tratar cõ su Ma gestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tãcerca que no podia dexar de oyr la,

la, aunque el entender las palabras no era quando ella querria, sino a deshora, quãdo era menester. Sèria que ãdaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir q̄ està cabe nosotros vna persona: porque es por otra via mas delicada, que no se sabe dezir mas es tan cierto, y mucho mas. Porq̄ acà ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efectos interiores, q̄ no los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma cõ tanta paz, y con tan continos deseos de contentar a Dios, y con tãto desprecio de todo lo q̄ no la llega a el, y despues entendio claro no ser demonio, porq̄ se yua mas dãdo a entēder. Cõ todo se yo q̄ andaua a ratos harto temerosa, otros cõ grandissima cõfusiõ, q̄ no sabia por dõde le auia venido tanto biē. Eramos tãvna cosa ella y yo, q̄ no passaua cosa por

su alma, q̄ yo estuuiesse inorante della, y asì puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo q̄ è estos dixere. Es merced del Señor, q̄ trae gran confusion consigo, y humildad; quando fuesse d̄l demonio todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemēte se entiēde ser dada de Dios (q̄ no bastaria industria humana para poderse asì sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, q̄ es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque me parece es mayor merced alguna de las q̄ quedan dichas, esta trae cõsigo vn particular conocimiēto de Dios, y desta cõpañia tã cõtina nace vn amor ternissimo cõ su Magestad, y vnos deseos mayores de los q̄ q̄ dã dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza d̄ cõciēcia grãde: por que haze aduertir a todo la presençia q̄ trae cabesì. Por que aunque ya sabemos q̄ lo està Dios a todo lo que haze.

hazemos, es nuestro natural tal q̄ se descuyda en pensar lo, lo que no se puede descuydar aca, que la despier ta el Señor que está cabe ella. Y así para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con vn actual amor al que veo, o entiēde estar cabe si, s̄o muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se ve ser grandísima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor q̄ se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleyte de la tierra la trocaria. Y así quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gr̄a soledad, mas todas las diligencias posibles que pudiesse para tornar a tener aquella compañía aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes también es de algun Santo, y es tambien de gran prouecho. Direys q̄ fino se ve, q̄ como se entiēde que es Christo, o quan-

do es Santo, o su Madre gloriosa? esso no lo sabra el alma dezir, ni puede entēder como lo entiende, sino que lo sabe cō vna grandísima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece, mas el Santo que no habla (sino parecele pone el Señor alli por ayuda de aq̄l alma, y compañía) es mas de marauillar. Así s̄o otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiende se por ellas quan baxo es nuestro natural, para ērēder las grandezas de Dios, pues a estas no somos capaces sino con admiracion, y alabanças a su Magestad passē quiē se las diere: y así le haga particulares gracias por ellas, q̄ pues no es merced que se haze a todos, ha se mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por t̄antas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle q̄ es la q̄ menos sirue a Dios de quantas ay en la tierra; por que

que le parece está mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauiesla las entrañas, y con muy grã razon. Estos efetos con q̄ anda el alma podra aduertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo por posible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tã notable prouecho al alma trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hazer tanto bien, q̄ luego auria vnos humos de propia estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tã fiel, q̄ no permitira darle tanta mano con alma que no pretende otra

cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino q̄ luego ordenarà como sea desengañada. Mi tema es, y serà q̄ como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacarà conganãcia si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedarà corrido. Por esto hijas, si alguna fuere por este camino, no andeis asombradas, bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco cõfiadas que por ser tan fauorecidas os podeys mas descuydar, que esto serà señal no ser de Dios, sino os vieredescõ los efetos que quedan dichos. Es biẽ q̄ a los principios lo comuniquays debaxo de confesion con vn muy buen letrado (que son los que nos han de dar luz) o si huuiere vna persona muy espiritual, y sin loes, mejor es muy letrado, si le huuiere, cõ el vno, y cõ el otro: y  
 si os

si os dixeren que es antojo no se os dè nada, que el antojo poco mal ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad que no confieta feays engañada. Si os dixeren q̄ es demonio serà mas trabajo, aũq̄ no lo dira si es buẽ letrado; y ay los efetos que quedan dichos: mas quando lo diga, yo se que el mesmo Señor que anda cõ vos os consolarà, y assegurarà, y a el le yrà dãdo luz para que os la dè. Si es persona que aunq̄ tiene oracion no la ha lleuado el Señor por esse camino luego se espantarà, y lo cõdenarà, por esso os cõsejo que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual. Y la Priora de licencia para ello: porq̄ aũque vaya segura el alma por ver su buena vida, estarà obligada la Priora que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello que

algunas vezes sin auer de q̄ temer, pone el demonio temores tan demasitados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez: en especial si el confessor es de poca esperiencia, y le vee medroso, y el mesmo la hazè andar comunicando, viniense a publicar, lo q̄ auia d̄ estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porq̄ quando piensa està secreto, lo vee publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podriã suceder para la Ordẽ segũ andã estos tiempos. Afsi q̄ es menester grã de auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho y que no piensen que por tener vna hermana cosas semejantes es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vee que es menester. Aparejo es para venir a ser muy fierua de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino, y no ay en esto porq̄ aprouar, ni conde

nar, sino mirar a las virtudes, y a quien cō mas mortificaciō, y humildad, y limpieza de conciencia sirue a nuestro Señor, q̄ esta serà la mas santa, aunque cō certidumbre poco se puede saber aca, hasta q̄ el verdadero Iuez dè a cada vno lo q̄ merece. Alla nos espantaremos de ver quan diferente es su juyzio, de lo q̄ aca podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

*CAP. IX, Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden desear yr por este camino. Da para ella razones; es de mucho prouecho.*

**A**ORA vengamos a las visiones imaginarias, que dicen, son adonde puede entremeterse el d̄monio mas que en las dichas, y asì deue ser, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porque son mas conformes a nuestro natural; salvo las que el Señor dà a entēder en la postrera morada, q̄ a estas no llegā ningunas. Pues miremos aora ( como os he dicho ē el capitulo passado, q̄ està este Señor ) q̄ es como si en vna pieça de otro tuuiessimos vna piedra d̄ grã valor, y virtud preciosissima; sabemos certissimo q̄ esta alli, aũq̄ nũca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexã de aprouechar si la traemos cō nosotros: q̄ por esperiēcia tenemos nos hã sanado de algunas enfermedades para q̄ es apropiada: mas no la osamos mirar ni abrit el relicario, ni podemos; porq̄ la manera d̄ abritle solo la sabe cuya es la joya, y aũq̄ nos la prestò para q̄ nos aprouechassemos della, el se q̄ d̄o con

con la llave. Como cosa su-  
 ya, y abrira quando no las  
 quisiere mostrar, y aũ la to-  
 marà quãdo le parezca co-  
 mo lo haze. Pues digamos  
 aora q̄ quiere alguna vez a-  
 brirla de presto, por hazer  
 bien a quien la ha prestado  
 claro està que le sera des-  
 pues muy mayor contẽto;  
 quãdo se acuerde del admi-  
 rable resplãdor dela piedra  
 y asì q̄darà mas esculpida  
 en su memoria. Pues asì  
 acontece aca quando nues-  
 tro Señor es seruido de re-  
 galar mas a esta alma, inue-  
 trale claramente susacratif-  
 sima humanidad de la ma-  
 nera q̄ quiere, como anda-  
 ua en el mũdo, o como des-  
 pues de resucitado. Y aun-  
 que es con tanta presteza q̄  
 la podriamos comparar a  
 la de vn relampago, queda  
 tan esculpida en la imagina-  
 cion esta imagen gloriosis-  
 sima, que tengo por impos-  
 sible quitarle della, hasta  
 que la vea donde para sin  
 fin la puede gozar. Aunq̄ di-  
 go imagen entiedese no es

pintada al parecer de quien  
 la vee, sino verdaderamen-  
 te, viua, y algunas vezes es-  
 tà hablando con el alma, y  
 mostrãdola grãdessecretos  
 Mas auẽys de entẽder, que  
 aunque en esto se detenga  
 algun espacio, no se puede  
 mirar mas que al Sol, y asì  
 esta vista siẽpre passa muy  
 de presto; y no porque su  
 resplãdor da pena como el  
 del Sol a la vista interior, q̄  
 es la que vee todo esto (que  
 quando es con la vista exte-  
 rior no sabre dẽzir della nin-  
 guna cosa, porque esta per-  
 sona que he dicho de quien  
 tan particularmente puedo  
 hablar no auia passado por  
 ello, y de lo que no ay expe-  
 riencia, mal se puede dar ra-  
 zon cierta,) porque su res-  
 plandor es como vna luz in-  
 fusa, y de vn Sol cubierto  
 de vna cosa tan delgada co-  
 mo vn diamãte, si se pudief-  
 se labrar. Como vna olan-  
 da, parece la vestidura, y ca-  
 si todas las vezes que Dios  
 haze esta merced al alma se  
 queda en arrobamiento,

Yy que

que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vida. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vnna persona imaginar, aunq̄ viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo; porque va muy adelãte de quanto cabe en nuestra imaginacion ni entendimiento, es su presencia de tan grã Magestad que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien aconocer, que es Señor del cielo, y de la tierra; lo que no haran los Reyes della, q̄ por si mismos bien en poco se ternan, sino va junto con ellos su pompa Real, o lo dizen. O Señor como os desconocemos los Christianos, que se ra aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad atratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor? O hijas que sera quando con tan rigurosa vos dixere: Id

malditos de mi Padre? Qué denos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no sera poco bien, pues san Geronimo con ser tanto, no la apartaua de la suya, y assi no se nos hara nada quanto aqui padecieremos en el rigor dela religiõ. Que aguardamos, pues quãdo mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad; que cõ quan ruyn soy no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quando me acordana que auia los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor, q̄ no parece lo podria sufrir mi coraçon: y esto ha sido toda mi vida: quãto mas lo temera la persona a quien assi se le ha represẽtado, pues es tanto el sentimiento q̄ la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Se

ñor a su flaqueza; cō que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando a este Señor, y o no creo que serà vision, sino alguna vchemēte cōsideracion, fabricada en la imaginacion; alguna figura serà como cosa muerta en comparacion de esto tra. Acaece algunas personas (y se que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres o quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, o el entendimiēto tã eficaz, o no se que es, que se embeuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan dizen claramente que lo veen, segun les parece: aunq̄ si huviessē visto la verdadera vision, en tenderian muy sin quedarles duda el engaño, porque van ellas mismas componiendo lo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho

mas que si viesse vna imagen deuota. Es cosa muy entēdida no ser para hazer caso dello, y assi se oluidamas que cosa soñada. En lo que tratamos no es assi, sino estando el alma muy lexos de q̄ ha de ver cosa, n̄ passarle por p̄samiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias y sentidos cō vn gran temor, y alboroto para ponerlas luego en aq̄lla dichosa paz. Assi como quando fue derrocado san Pablo, vino aquella tempestad, y alboroto en el cielo; assi acaece en este mundo interior, hazese gran movimiento, y en vn punto queda todo sossegado, y esta alma tan enseñada de tan grãdes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura cō vna certidūbre el alma, de q̄ esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Añ que mas la dixessen lo con-

trario, entonces no la podriã poner temor de q̄ puede auer ègaño, despues poniendosele el cõfessor la dexa Dios, para que ande vacilãdo en q̄ por sus peccados seria posible: mas no creyẽdo sino (como he dicho en estotras cosas) a manera de tentaciones en cosas de la Fè q̄ puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella; antes si mas la cõbate, q̄ da con mas certeza de q̄ el demonio no la podria dexar cõ tãtos bienes, como ellos. Afsi q̄ no puede tãto en lo interior del alma, podra lo representar, mas no con esta verdad, y magestad, y operaciones. Como los cõfessores no puedẽ ver esto, ni por vètura a quien Dios haze esta merced saberse lo dezir, temen, y con mucha razon; y afsi es menester ir con auiso, hasta aguardar tiẽpo del fruto q̄ hazen estas operaciones, y ir poco a poco mirãdo la humildad cõ q̄ dexã al alma, y la forta

leza en la virtud, que si es demonio presto dara seña, y le cogerã en mil mètiras. Si el confessor tiene experiẽcia, y ha passado por estas cosas, poco tiẽpo ha menester para entẽderlo, que luego en la relacion vera si es Dios, o imaginaciõ, o dmo nio: en especial si le ha dado su Magestad dõde conocer espiritus, que si este tiene, y letras, aunq̄ no tenga experiencia lo conocera mas biẽ. Lo q̄ es mucho menester hermanas, es, q̄ a deys cõ grã llaneza q̄ verdad cõ el cõfessor. No digo el dẽzir los pecados, q̄ esto claro estã, sino en cõtar la oraciõ, porq̄ sino ay esto, no assegu ro q̄ vais biẽ, ni q̄ es Dios el q̄ os èseña, q̄ es mui amigo q̄ al q̄ estã è su lugar se trate cõ la verdad y claridad q̄ cõsigo mesmo, desseãdo ètiẽda todos sus pensamiẽtos por pequeño q̄ seã, quanto mas las obras. Y cõ esto andeys turbadas, ni inquietas que aunq̄ no fuesse Dios si teneys humildad, y buena cõciẽ

cia no os dañará; q̄ sabe su Magestad sacar d̄ los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder ganareys mas, pensando que os haze tan gr̄des mercedes, os esforçareys a cōtentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura; como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que no le pesaria, para con ella auiar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha d̄ dexar de reuerenciar la imagen q̄ haze, si es de todo nuestro biẽ. Pareciale muy malo que algunos aconsejan, que den higas quando asì viesse alguna vision, porque dezia, que adonde quier a que veamos pintado a nuestro Rey le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razõ: porque aun aca se sentiria, si supiesse vna per-

sona que quiere bien a otra que hazia semejantes vituperios a su retratò. Puesquã to mases razon que siempre se tenga respeto adõde viéremos vn Crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador. Aũque he escrito esto en otra parte me holgue de ponerlo aqui porq̄ vi que vna persona anduuo afligida, que la mandauan tomar este remedio no se quien le inuentò, tan para atormentar a quiẽ no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le da este consejo, pareciendo le va perdida si no lo haze. El mio es, que aunque os le den le digays esta razõ con humildad, y no le tomeys: en estremo me quadraron las buenas que me dio quiẽ me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, q̄ es quando piensa en el, o en su vida, y passion acordarle de su mãsissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como aca

nos le daría mayor auer visto vn persona que nos haze mucho bien, que si nunca la huiessemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tan sabrosa memoria: otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passare de aqui sin auisaros mucho, que quando sabeys que Dios haze estas mercedes a las almas jamas le supliqueys, ni desseeys que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, por que es falta de humildad querer vos se os dello que nunca merecistes, y assi creo que no terna mucha quien lo dessear: porque assi como vn baxo labrador esta lexos de dessear ser Rey pareciendo le imposible, porque no lo merece, assi lo esta el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se dara

sino al que no lo fuere, por que primero da el Señor vn conociemiento propio, que haze estas mercedes. Pues como entendera con verdad que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno qui tiene tales pensamientos. La segunda, porque esta muy cierto ser engañada o muy apeligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginación quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender que ve aquello que dessea, y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho es ella, acaece venir la a soñar. La quarta es muy gran atreuimiento que que reys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino que mas fuere seruido. La quinta, pensays que son pocos los trabajos que  
pade

padecen a los q̄ el Señor ha  
ze estas mercedes son gran  
dissimos, y de muchas ma-  
neras. Que sabeys vos si se-  
riañs para sufrirlos? La sex-  
ta, si por lo mesmo q̄ p̄s̄ays  
ganar per̄dreys, como hizo  
Saul por ser Rey? En fin her-  
manas sin estas ay otras, y  
creedme q̄ es lo mas segu-  
ro no q̄rer sino la voluntad  
de Dios: pongamonos en  
sus manos que nos ama mu-  
cho, y no podremos errar,  
si cō determinada volūtad  
estamos siempre en esto. Y  
auéis de advertir, que por  
recebir muchas mercedes  
destas, no se merece mas glo-  
ria, porque antes quedan  
mas obligadas a servir. En  
lo q̄ es mas merecer no nos  
lo quita el Señor, pues està  
en nuestra mano: y assi ay  
muchas personas santas, q̄  
jamas supieron que cosa es  
recebir vna destas merce-  
des, y otras q̄ las reciben q̄  
no lo son. Y no penseys q̄  
es contino, antes por vna  
vez que las haze el Señor, s̄o  
muchos los trabajos, y as-

si el alma no se acuerda, si  
las ha de recebir mas, sino  
como las servir. Verdades,  
que deue ser gran ayuda pa-  
ra tener las virtudes en mas  
subida perfeccion, mas el q̄  
las tuuiere cō auerlas gana-  
do a costa de su trabajo mu-  
cho mas merecera. Yose de  
vna persona a quien el Se-  
ñor auia hecho estas merce-  
des; y d̄ dos: la vna era h̄o-  
bre, q̄ estauan tan desseosas  
de servir a su Magestad a su  
costa, sin estos grandes rega-  
los, y tan ansiosas por pade-  
cer, q̄ se quexauan a nuestro  
Señor porque se los daua,  
y si pudieren no recibirlos  
lo escusaran. Digo regalos  
no destas visiones (q̄ en fin  
veen la gran ganancia, y s̄o  
mucho de estimar) sino los  
que da el Señor en la con-  
templacion. Verdades que  
tambien son estos desseos  
sobrenaturales (a mi pare-  
cer) y d̄ almas muy enamo-  
radas, que querrian viesse  
el Señor que no le siruē por  
sueldo, y assi jamas se les a-  
cuerda que han de recebir

gloria por cosa, para esfor-  
 çarse mas por esso a seruir,  
 sino de contentar al amor,  
 que es su natural obrar siẽ-  
 pre de mil maneras. Si pu-  
 diessẽ querria buscar inuen-  
 ciones para consumirse en  
 el alma, y si fuesse menes-

ter quedar para siẽpre ani-  
 quilada por la mayor hon-  
 ra de Dios, lo haria de muy  
 buena gana. Sea alabado pa-  
 ra siempre, amen, que aba-  
 xãdose a comunicar cõ tan  
 miserables criaturas, quie-  
 re mostrar su grandeza.

*CAP. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al al-  
 ma, por diferente manera que las dichas, y del gran  
 provecho que queda dellas.*

**D**E muchas mane-  
 ras se comunica el  
 Señor al alma cõ  
 estas apariciones, algunas  
 quando esta afligida, otras  
 quãdo le ha de venir algun  
 trabajo grãde, otras por re-  
 galarle su Magestad cõ ella,  
 regalarla. No ay para que  
 particularizar mas cada co-  
 sa, pues el intento no es, si-  
 no dar a entender cada vna  
 de las diferencias que ay en  
 este camino, hasta a don-  
 de yo entendiere, para que  
 entendays hermanas, de la  
 manera que son, y los efe-  
 tos que dexan; porque no

se nos antoje que cada ima-  
 ginacion es vision, y por-  
 que quando lo sea, enten-  
 diendo que es possible, no  
 andeis alborotadas, ni afli-  
 gidas: q̃ gana mucho el de-  
 monio, y gusta en grã mane-  
 ra de ver inquieta vn alma  
 porq̃ vee q̃ le es estoruo pa-  
 ra eplearse toda eã amar y a-  
 labar a Dios. Por otras ma-  
 nerasse comunica su Magest-  
 tad harto mas subidas, y me-  
 nos peligrosas; porq̃ el de-  
 monio no las podra contra-  
 hazer, a lo q̃ yo creo, y assi  
 se puedẽ dẽzir mal, por ser co-  
 sa muy oculta; q̃ las imagi-  
 narias

narias pueden se mas dar a entender. Acaece quando el Señor, es seruido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima humanidad) y aunque digo que ve, no ve nada por que no es vision imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre como en Dios se veen, todas las cosas, y las tiene en si mismo; y es de gran provecho, porque aunque passa en vn momento, queda se muy esculpido, y haze grandissima confusion, y ve se mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios porque en el mismo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna morada, o palacio, muy grande y her-

moso que dentro del esta todo el mundo; por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no por cierto, sino que dentro del mismo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy provechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que seria posible tener atreuimiento tan desatinado. Consideremos hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, que no nos buid dir alli luego: demosle grandissimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro en si mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quiza no con mala

intencion. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este gran Dios? O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quiẽ nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunq̃ le hemos mucho ofẽdido, y asì tiene muy grã razõ en q̃rer que todos perdonen por agravios que les hagan. Yo os digo hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced q̃ haze nuestro Señor al alma si se quiere aprouechar de ella, trayẽdola presẽte muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y de manera que no se puede dezir mostrando Dios en si mesmo vna verdad que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entẽder que el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entien- de biẽ lo que dize David en

vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso; lo que no se entẽdiera jamas asì, aunq̃ muchas vezes se oyera, que es verdad q̃ no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quando en su passion le dixo q̃ era verdad? y lo poco que entendemos aca desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas que para conformarnos cõ nuestro Dios y esposo en algo, sera biẽ que estudiemos siempre de andar en estaverdad. No digo solo que nos guardemos de la mentita, en esso gloria a Dios y aveo que traeyes gran cuenta en estas casas ã no dezirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delãte de Dios, y delas gentes de quãtas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo q̃ somos; y en nuestras obras dando lo que es fuyo a Dios

Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y así ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falcedad. Vnavez estauay o cōsiderando, porque razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofrecioseme de presto sin considerarlo: que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiēde anda en mentira: y quiē mejorlo entendiere agrada rá mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiento, Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya está determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas; que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las da, que el demonio a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

*CAP. XI. Trata de vnos desseos tan grandes, y impetuosos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.*

**S**I auran bastado toda estas mercedes que ha hecho el esposo al alma para que la palomilla, o mariposilla esté satisfecha (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento adonde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se ve tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el desseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este desseo, de manera que la llega a tan gran pena, como aora dire. He dicho años, conformandome con lo que hapassado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que

a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido que se dize aqui: poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento: mas todo no es nada en comparacion de estotro, porque esto parece vn fuego que esta humeando, y puede sufrir aun que con pena) pues ay vezes que andandose asi esta alma abrasandose en si mesma, acaece que por vn pensamiento muy ligero, o por vna palabra que oye, de que se tarda el morir, viene de otra parte (no se entienda de donde, ni como) vn golpe, o como si viniessse vna saeta de fuego. No digo que es saeta, mas qualquier cosa que sea se ve claro que no podia proceder de nuestro natural: tan poco es golpe

aun.

aunq̄ digo golpe, mas agudamente hierē; y no es adō de se sienten aca las penas, a mi parecer, sino ē lo muy hondo y intimo del alma, adōde este rayo que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa d̄ nuestro ser porq̄ en vn punto ata las potencias de manera que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las q̄ le han de hazer acrecēt̄ar este dolor. No querria pareciesse encarecimiento, por que verdaderamente voy viendo que quedo corta, porq̄ no se puede d̄zir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo q̄ no es fauorable a s̄tir esta affliction. Porque el entendimiento est̄a muy uiuo para entender la razon q̄ ay de dolor de verse el alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con vna t̄a viuua noticia de si en aquel

tiēpo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos con ser persona sufrida, y mostrada a padecer gr̄ades dolores, no puede hazer entōces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto saco esta persona, quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecē en purgatorio, que no les impiē no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que estan en el. Y vi vna persona en este termino q̄ verdaderamente pensē que se le acabaua la vida (y no fuera mucho, porque cierto es gr̄a peligro d̄ muerte) y assi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyūrado, y en aquella fazon los pulsos tiene t̄a abiertos, como si quisiesse ya dar el alma a Dios; que no es menos porque el calor natural

falta

falta, y le abraza de manera  
 que con otro poquito mas  
 le cumpliera Dios sus desse  
 os. No porque siente dolor  
 alguno en el cuerpo, aun-  
 q̄ yo descoyuntado como  
 he dicho, de suerte que que  
 da despues dos o tres dias  
 sin tener fuerça para escri-  
 nir: y con grandes dolores,  
 y aũ siẽpre me parece que  
 da el cuerpo mas sin fuerça  
 que de antes. El no sentirlo  
 deue ser por la ventaja que  
 haze el sentimiento interi-  
 or del alma, por lo qual no  
 haze caso del cuerpo, yaun  
 que le hiziesse pedaços.  
 Direisme q̄ es imperfecion  
 que porque no se confor-  
 ma con la voluntad de  
 Dios pues le esta rendida?  
 Hasta aqui podia hazer esso  
 y así passaua la vida, aora  
 no porque su razon esta de  
 suerte que no es señora de  
 ella, ni de pensar sino la que  
 tiene para penar; pues està  
 ausente de su bien para que  
 quiere vida? Siente vna so-  
 ledad estraña, que todos los  
 de la tierra no la hazen con

pañia ni creo se le haria los  
 del cielo, como no fuesse  
 el que ama: antes todo la a-  
 tormenta: mas veese como  
 vna persona colgada que  
 no asíẽte en cosa dela tier-  
 ra, ni al cielo puede subir: a  
 brasadacõ esta, sed, y no pue-  
 de llegar al agua, y no sed  
 que puede sufrir: sino ya en  
 tal termino q̄ con ninguna  
 se le quitaria (ni quiere que  
 se le quite) sino con la que  
 dixo nuestro Señor a la Sa-  
 maritana, y esta no se la dá  
 O valame Dios, Señor co-  
 mo apretays a vuestros a-  
 madores? mas todo es poco  
 para lo q̄ les days despues  
 bien es q̄ lo mucho cueste  
 mucho. Quanto mas si es  
 purificar esta alma para que  
 entre en la setima morada  
 (como los que han de ètrar  
 en el cielo se limpian en el  
 purgatorio) es tan poco ef-  
 te padecer, como seria vna  
 gota de agua en la mar quã-  
 to mas que cõ todo esteto-  
 rmento y afficion, que no  
 puede ser mayor, a lo q̄ yo  
 creo, de todas las que ay en

la tierra (que esta persona a  
uia passado muchas, corpo  
rales y espirituales, mas to  
do le parece nada en esta cõ  
paracion) siente el alma  
que es de tanto precio esta  
pena que entiende bien no  
la podia ella merecer, sino  
que no es este sentimiento  
de manera que la aliuia nin  
guna cosa, mas con esto la  
sufre de muy buena gana  
y sufriria toda su vida, si  
Dios fuesse seruido dello:  
aunque no seria morir de v  
na vez, sino estar siempre  
muriendo, que verdadera  
mente no es menos. Pues  
consideremos hermanas, a  
quellos que estan en el in  
fierno que no estan con esta  
conformidad, ni con este  
contento y gusto que pone  
Dios en el alma, ni viendo  
ser ganancioso este padecer  
fino que siempre padecen  
mas, y mas (digo mas quan  
to a las penas accidentales)  
siendo el tormento del al  
ma tãto mas reziõ q̃ los del  
cuerpo, y los q̃ ellos passan  
mayores, que este que aqui

hemos dicho sin compara  
cion, y estos ver que han de  
ser para siempre jamas: que  
sera destas desuenturadas  
almas, y que podemos ha  
zer en vidatã corta, ni pade  
cer, que sea nada para librar  
nos de tan terribles, y eter  
nos tormentos? Yo os digo  
que sera imposible dar a  
entender quan sensible co  
sa es el padecer del alma, y  
quã diferẽte al del cuerpo,  
sino se passa por ello, y que  
re el mesmo Señor lo entẽ  
damos, para que mas co  
nozcamos lo mucho q̃ le  
deuemos en traernos a esta  
do, que por su misericordia  
tenemos esperança nos li  
brarã, y perdonarã nuestros  
pecados. Pues tornando a  
lo que tratamos, que dexa  
mos a esta alma con mu  
chاپena. En este rigor espo  
co lo que le dura, sera quan  
do mas tres o quatro horas  
(a mi parecer) porq̃ si mu  
cho durasse, sino fuesse con  
milagro, seria imposible  
sufrirlo la flaqueza natural.  
Ha acaçcido no duramos  
que

que vn quarto de hora , y quedar hecho pedaços: verdad es , q̄ esta vez del todo perdio el sentido segun vino con rigor (y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurrecion, y auiedo estado toda la Pascua con tãta sequedad, que casi no entendia lo era ) de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues p̄sar q̄ se puede resistir ; no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer a la llama q̄ no tuuiesse calor para que marle. No es el sentiemiẽto que se puede dissimular, sin que los q̄ estã presentes entiẽdan el gran peligro en q̄ estã , aunque de lo interior no pueden ser testigos. Yes verdad que le son alguna compaõia; como si fuesen sombras , y asì le parecen todas las cosas d̄la tierra. Y porque veas q̄ es posible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza y natural , acaece alguna vez que estando el alma como aueys visto , q̄

muere por morir , quando aprieta tãto que ya parece q̄ para salir del cuerpo no le falta casi nada verdadera mente teme, y querria asì xasse la pena, por no acabar de morir. Biẽ se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo , ni es posible que se quite esta pena , hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, o con alguna visiõ: adonde el verdadero consolador la consuela, y fortaleze para que quiera viuir todo lo que fuere su volũtad. Cosa penosa es esta , mas queda el alma con grandisimos efetos , y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentiemiẽto tan penoso que sintio su alma, no le parecieron nada. De manera queda aprovechada, que gustaria padecerle muchas vezes? mas tampoco puede esto en ninguna manera, ni ay ningun reme-

remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quãdo le viene. Que da cõ mayor desprecio del mundo que antes, porque vee que cosa del no le valio en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porq̃ vee q̃ solo el Criador es el que puede cõsolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque vee que puede consolar y atormentar quãdo es seruido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual que son peligro de muerte, la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de muy excessiuo gozo y deleite, q̃ es en tã grandissimo extremo que parece desfallece el alma, de fuerte que no le falta tãtito para acabar de sa-

lir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereis hermanas si he tenido razon en dezir q̃ es menester animo, y q̃ la terna el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respõdiò a los hijos del Zebedeo, si podri an beuer el caliz. Todas creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razõ, porque su Magestad da esfuerço a quien vee q̃ le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y respõde porellas ã las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aũq̃ no sea por palabras por obras; y en fin antes q̃ se muera se lo paga todo jũto como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alablenle todas las criaturas, Amen.

**MORADAS SETIMAS,**  
 contienen quatro Capítulos.

*C. A. P. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las  
almas que han llegado a entrar en las setimas moradas:  
dize como a su parecer ay diferencia alguna del al-  
ma al espiritu, aunque es todo vno. Ay  
cosas de notar.*

**P**ARECEROS. ha hermanas que está dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño sería pēsar esto? pues la grandeza de Dios tiene termino, tam poco le ternan sus obras: quien acabará de cōtar sus misericordias y grandezas? Es imposible: y assi no os espanteys de lo que está dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze q̄ aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para que mientras mas noticia tuvieremos que se comunica cō las criaturas, mas alabaremos su grādeza, y nos es-

forçaremos a no tener ē poco alma cō quien tãto se de leyta el Señor; pues cada vna de nosotras la tiene; si no como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagē de Dios assi no ētēdemos los grādes secretos q̄ estan ella. Plega a su Magestad, si es seruido, menee la pluma, y me de a entender como yo os diga algo de lo mucho que ay q̄ dezir, y da Dios a entender a quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre. Esperança tēgo, no por mi, sino por vosotras hermanas, me ha de hazer esta merced, para que

enten-

entendays lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual cō vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no que ã por vosotras. O grã Dios parece que tiẽbla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad que he estado en gran confusion, pensando si serà mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que hã de pensar q̃ yo lo se por experiencia, y hazeme gran verguença, porque conociendome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es tentaciõ, y flaqueza, aũ que mas juyzios destos echeys, porq̃ sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas; y griteme todo el mundo; quãto mas que estarè yo quiza muerta quando se viniere a ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirã, Amen.

Quãdo nùestro Señor es feruido de apiedarse de lo que padece, y ha padecido por sudesseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima; por que asì como la tiene en el cielo deue tener en el alma vna estãcia adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porq̃ nos importa mucho hermanas, q̃ no entẽdamos es el alma alguna cosa escura, q̃ como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer q̃ no ay otra luz interior, sino esta q̃ vemos, y q̃ esta dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la q̃ no està en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol ã justicia q̃ està en ella dãdole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como q̃ da dicho è la primera morada. Tene mos hermanas particular cuydado de rogar al Señor por los que estan en pecado

mortal, que sera grã limosna: q̄ si viessemos vn Cristiano atadas las manos a tras con vna fuerte cadena, y estar amarrado avn poste y muriendo de hãbre, y no por falta de manjares, q̄ los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegarlos ala boca, y està con tanto hastio q̄ va a espirar, y no muerte tēporal, sino eterna; no seria grã crueldad estarle mirando, y no llegarle a la boca q̄ comiesse? Pues q̄, si por vuestra oracion le quitassen las cadenas. Por amor de Dios os pido que siēpre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejãtes. No hablamos aora cō ellas sino con las q̄ han hecho penitencia por sus pecados; y estan en gracia por la misericordia de Dios. Podemos considerar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mūdo interior adōde caben tãtas y lindas moradas como aueys visto; y assi es razō q̄ sea, pues dētro desta

alma ay morada para Dios. Pues quãdo su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes q̄ la ha temido ē estos arrobamientos: q̄ yo biē creo q̄ la vne cōsigo en tōces, y ē la oraciō q̄ q̄da dicha d̄ vniō, aũq̄ alli no le parece al alma q̄ està llamada de Dios para ētrar en su cētro, como aqui ē esta morada, sino a la parte superior; mas en esto va poco, sea de vna manera o de otra, lo q̄ haze al caso es, que alli el Señor la jūta consigo, mas haziendola ciega y muda, como lo quedò S. Pablo en su conuersion, y quitãdola el sentir, como, o de q̄ manera es aquella merced que goza: porque el gran deleyte que entonces siente el alma es quãdo se vee acercar a Dios: mas quãdo ya la jūta consigo ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aqui es  
de

de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitarlas escamas de los ojos, que vea; y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: y metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representaciõ dela verdad, se le muestra la santissima Trinidad todas tres personas con vna inflamaciõ que primero viene a su espiritu a manera de vna nube de grãdissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable q̄ se da al alma, entiẽde cõ gran verdad ser todas tres personas vna sustãcia, y vn poẽr vn saber: y vn solo Dios: de manera q̄ lo q̄ tenemos por Fè, al lilo ãriẽde el alma (podemos dezir) como por vista aũq̄ no es cõ los ojos corporales esta vista, porq̄ no es visiõ imaginaria. Aqui se le comunicã todas tres personas, y la hablã, y la dã a entender aquellas palabras q̄ dize el Euãgelio, q̄ dixo el

Señor, q̄ vernia el, y el Padre, y el Espiritu sãto a morar con el alma q̄ le ama, y guarda sus mãdamiẽtos. O valame Dios, quan diferẽte cosa es oyr estas palabras y creerlas, o entender por esta manera quã verdaderas sã y cada dia se espãta mas esta alma, porq̄ nunca mas le parece se fueron de cõ ella, sino que notoriamente vee (de la manera q̄ queda dicho) q̄ està en lo interior de su alma ã vna cosa muy honda (q̄ no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina cõpañia. Pareceros ha q̄ segun esto no anda en si, sino tan embeuida q̄ no puede entender en nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones se queda con aquella agradable cõpañia, y sino falta el alma a Dios el jamas faltará (a mi parecer) de darle a conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confiança que

Madre desta manera de visiõ q̄ aũq̄ es de passo es clara y intuitua: sinohabla de vnconocimẽto deste misterio que da Dios a algunas almas por medio de vna luz grãdissima q̄ le infunde y no sin alguna especie criada: mas porq̄ esta especie no es corporal ni q̄ se figura en la imaginaciõ, por effola Madre dize, q̄ esta visiõ es intelectual y no imaginaria.

no la dexará Dios que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuidado que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente (digo tan claramēte) como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esso fuesse era imposible entēder en otra cosa alguna, ni aun vivir entre la gente, mas aun que no es con tanta luz, siēpre q̄ adierte se halla con esta compañía. Digamos ahora, si vna persona estuuiese en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escu- ras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entēder que estan allí. Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana, para tornarlas a ver quādo quiere? Esso, no sino quādo nuestro Señor quiere abrir el entē-

dimiento: harta misericordia la haze en nūca se yr de cō ella, y querer lo entiēda cō tāta evidencia. Parece q̄ quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas con esta admirable cōpañia; porq̄ està claro q̄ serà biē ayudada para yr adelāte en la perfeciō, y perder el temor q̄ traia algunas vezes de las demas mercedes q̄ la hazia, como q̄da dicho. Y así fue q̄ ē todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos y negocios q̄ tuuiesse, lo esencial de su alma se mouia de aquel aposento, de manera que le parecia auia diuisiō en si, y su alma, y andando con hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta quando se quexò de Maria, q̄ se estaua ella siēpre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella ē tātos trabajos y ocupaciones q̄ nola puedē tener cōpañia. Esto os parecerà

defatino, mas verdaderamente passa assi, q̄ ( aunque se entiēde que el alma està toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que se veē cosas interiores, de manera que cierto se entiende ay diferencia muy conocida del alma al espíritu, y aunque mas sea todo vno, conosece vna diuision tã delicada, que algunas vezes parece obra de di-

ferēte manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tantas y tã delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo a declararlas, alla lo veremos, si el Señor nos haze esta merced de llevarnos por su bondad adonde entendamos estos secretos.

*C A P. II. Procede en lo mesmo, dize la diferencia que ay de vnion espiritual a matrimonio espiritual, declarado por delicadas comparaciones.*

**P** V E S vengamos ahora a tratar del diuino y espiritual matrimonio; aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magest-

tad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no este ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas serà por otra forma, a esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar, con forma de gran

resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resucitado, y le dixo: que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas, y otras palabras que con mas para sentir que para dezir. Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferente que la dexò bien de fatinada, y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision lo otro, por las palabras que le dixo y tambien porque en lo interior de su alma, adõde se representò, sino es la visiõ passada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima diferencia de todas las passadas, a la desta morada, y tan grande del desposorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados: a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas com

paraciones ( porque no ay otras mas a proposito ) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu; y en el matrimonio espiritual muy menos, porq̃ passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deueser adonde està el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui pareceva por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimiento de la humanidad del Señor asì deuia de ser; mas lo q̃ passa en la vnion del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada q̃ las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin ètrar por la puerta, quando les dixo Pax vobis. Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica

Dios alli al alma en vn inf-  
tãte, y el grãdissimo de ley-  
re q̄ siente, que no se a que  
lo comparar, sino que quie-  
re el Señor manifestarle por  
aquel momento la gloria  
que ay en el cielo, por mas  
subida manera, que por nin-  
guna vision ni gusto espiri-  
tual. No se puede ðzir, mas  
de que quanto se puede en-  
tēder queda el espiritu des-  
ta alma, hecho vna cosa cō  
Dios, que como es tambiē  
espiritu ha querido su Ma-  
gestad mostrar el amor que  
nos tiene, en dar a entēder  
a algunas personas hasta  
donde llega, para que alabe  
mos su grandeza ; porque  
ð tal manera ha tenido por  
bien juntarse con la criatu-  
ra, que asl como los q̄ ya  
no se pueden apartar, no se  
quiere apartar el della. El  
desposorio espiritual es di-  
ferente, que muchas vezes  
se apartan, y la vnion tam-  
bien lo es; porque aun que  
vnion es juntarse dos cosas  
en vna, en fin se pueden di-  
uidir, y q̄dar cada cosa por

si, como vemos ordinaria-  
mente que passa de presto  
esta merced del Señor, y  
despues se queda el alma sin  
aquella compaõia. Digo de  
manera que lo entiendan.  
En estotra merced del Se-  
ñor no es asl, por q̄ siempre  
queda el alma con su Dios  
en aquel centro. Digamos  
que sea la vnion como dos  
velas de cera, que se junta-  
sen tan en estremo q̄ toda  
la luz fuesse vna, o q̄ el pa-  
uilo, y la luz, y la cera es to-  
do vno: mas despues bien se  
puede apartar la vna vela  
de la otra, y quedan en dos  
velas, o el pauilo de la cera.  
Acà es como si cayendo a-  
gua del cielo en vn rio, o  
fuente adonde queda todo  
hecho agua, que no podran  
ya diuidir qual es el agua  
del rio, o la que cayò del  
cielo: o si vn arroyo peque-  
ño entra en la mar, no aura  
remedio de apartarse : o si  
como en vna pieça estuief-  
sen dos ventanas por don-  
de entrasse gran luz, aunq̄  
entre diuidida se haze toda

vna. Quiça serà esto lo que dize san Pablo, el q̄ se arri- ma, y allega a Dios, hazese vn espíritu con el, tocando este soberano matrimonio que presupone auerse llega- do su Magestad al alma por porvniõ. Y tambien dize: *Mibi viuere Christus est, et mori lucrum*: Assi me parece puede dezir aqui el alma, porq̄ es adõde la ma- ripoßilla que hemos dicho muere, y cõ grãdissimo go- zo, porq̄ su vida es ya Chris- to. Y esto se entiende me- jor andando el tiempo por los efetos; porque se ve claro, por vnas secretas inf- piraciones ser Dios el q̄ dà vida a nuestra alma, muy muchas vezes tã viuas que en ninguna manera se pue- de dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tã to este sentimiento que pro- duzen algunas vezes vnas palabras regaladas, que pa- rece no se puede escusar de dezir, o vida de mi vida, y sustento que me sustentas, y

otras semejätes; porque de aquellos pechos diuinos adonde parece està Dios siẽ pre sustentando al alma, salen vnos rayos de leche que toda lagẽte del castillo confortan, que parece quie- re el Señor que gozen de al- guna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adõde se consumio esta fuentezi- ta pequeña salga algunas ve- zes vn golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de seruir a es- tos dos desposados. Assi co- mo sentiria esta agua vna persona que esta descuyda- da, si la bañassen de presto ã ella, y no lo podria dexar ã sentir: de la misma manera y con mas certidũbre se en- tienden estas operaciones q̄ digo: porq̄ assi como no nos podrà venir vn grã gol- pe ã agua sino tuuiesse prin- cipio, como he dicho: assi se entiende claro que ay en lo interior quien arroja es- tas saetas, y dà vida a esta vida, y que ay Sol de dõde proce-

procede vna gran luz que  
 q̄ ēbia a las potēcias de lo  
 interior del alma. Ella co-  
 mo he dicho, no se muda  
 de aq̄l cētro, ni se le pierde  
 la paz: porq̄ el mesmo q̄ la  
 dio a los Apostoles, quādo  
 estauan juntos se la puede  
 dar a ella. He me acordado  
 q̄ esta salutacion del Señor  
 deuia ser mas de lo q̄ suena  
 y el dezir a la gloriosa Ma-  
 dalena que se fuesse en paz:  
 porque como las palabras  
 del Señor s̄o hechas como  
 obras en nosotros, de tal  
 manera deuiā hazer la o-  
 peracion en aquellas almas  
 q̄ estauā ya dispuestas, que a  
 partasse en ellas todo lo q̄  
 es corporeo en el alma, y la  
 dexasse en puro espiritu, pa-  
 ra que se pudiesse juntar en  
 esta vnion celestial, con el  
 espiritu increado: que es  
 muy cierto que en vazian-  
 donos de todo lo q̄ es cria-  
 tura, y desasiendonos della  
 por amor de Dios, el mes-  
 mo Señor la ha de henchir  
 de si. As̄i orando vna vez  
 Iesu Christo nuestro Señor

por sus Apostoles, pidio q̄  
 fuessē vna cosa cō el Padre  
 y con el, como Christo nue-  
 stro Señor està en el Padre,  
 y el Padre en el. No se que  
 mayor amor puede ser que  
 este, y no dexamos de ētrar  
 aqui todos: porq̄ as̄i dixo  
 su Magestad, No solo ruego  
 por ellos, sino por todos  
 los que hā de creer en mi:  
 y tambiē dize, Yo estoy en  
 ellos. O valame Dios que  
 palabras tã verdaderas, y co-  
 mo las entiende el alma q̄  
 en esta oracion lo vee por  
 si: y como le entēderiamos  
 todos, sino fuesse por nues-  
 tra culpa, pues las palabras  
 de I E S V Christo N. Rey,  
 y Señor no pueden faltar:  
 mas como faltamos en no  
 nos disponer en desuiar de  
 nosotros todo lo q̄ puede  
 impedir esta luz, no nos ve-  
 mos en este espejo q̄ cōtem-  
 plamos, adōde nuestra ima-  
 gen està esculpida. Pues tor-  
 nādo a lo q̄ deziamos ē me-  
 tiendo el Señor al alma en  
 esta morada suya, q̄ es su cē-  
 tro della, as̄i como dicen

que el cielo impireo adonde está Dios no se mueue, como lo demas; así parece no auer los mouimiētos en esta alma en entrando aquí q̄ fuele auer en las potēcias y imaginacion, de manera q̄ la perjudiquē, ni la quitē su paz. Parece q̄ quiero dezir, q̄ ē llegādo el alma a hazerla Dios esta merced, está segura de su saluaciō, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quātas partes tratare desta materia q̄ parece está el alma ē seguridad, se entiēda miētras la diuina Magstad la tuuiere así de su mano, y ella no le ofendiere. Y yo se cierto (aunque se vee ē este estado) y le ha durado años, q̄ no se tiene por segura, sino q̄ anda con mas temor q̄ ātes en guardarse de qualquiera peq̄na ofēsa de Dios; y con tan grandes desseos de seruirle, como se dirā adelāte, y con pena ordinaria, y confusion de verlo poco q̄ puede hazer, y lo mucho a que está obligada; que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia; porq̄ el hazerla esta alma, miētrasmayor, le es mas de leyte: La verdadera penitēcia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poderla hazer (q̄ aunque en otra parte he dicho la grā pena que esto da, es muy mayor aqui) y todo le deuevenir dela rayza dōde está plāta. Así como el arbol que esta cabe las corriētes de las aguas, está mas fresco y dà mas fruto: que ay q̄ marauillar de desseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu della, esta hecho vno con el agua celestial q̄ diximos? Pues tornādo a lo q̄ dezia, no se entienda q̄ las potencias, y sentidos, y pasiones estā siempre en esta paz: el alma, si mas en estotras moradas no dexa d̄ auer tiempos de guerra y de trabajos; y fatigas, mas sō de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espiritu, es vna cosa tan dificultosa

ficultosa de dezir, y aun de creer, que pienso hermanas por no me saber dar a entēder, no os de alguna tentacion de no ereer lo q̄ digo, porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma está en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner os vna comparacion, o dos, plega a Dios sean tales que diga algo, mas sino lo fuerē, yo se q̄ digo verdad ē lo dicho. Está el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estar se en su puesto: assi aca, aunque en estorras moradas anden muchas barahundas, y fieras pōçoñosas y se oye el ruydo, nadie entra en aquella que la haga quitar de alli, aunque le dā alguna pena, no es de manera que la turben y quiten la paz. Porque las passiones está ya auezadas, de suerte que han miedo de entrar alli, porque salen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas si la cabeça está sana, no por esso padece detrimento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen, mas no se otras, pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

*C A P. III. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.*

**A** O R A pues dezimos que esta mariposita ya murio con grandissima alegria de auer hallado reposo, y que viue en ella Christo, veamos q̄ vida haze, o q̄ diferencia ay de quando ella viuia; porque en los efectos veremos si es verda-

verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dirè. El primero, vn oluido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, por que toda està empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efeto de obra: que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas. Y así de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino vn extraño oluido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede de su parte acrescentar vn punto la hora y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entēdays hijas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que

està obligada conforme a su estado) q̄ hablamos en cosas interiores, q̄ de obras exteriores poco ay que dezir, que antes essa es su pena, ver que es nada lo q̄ ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruiçio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como folia; porque es en tanto extremo el desseo q̄ queda en estas almas que se haga su voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quiere q̄ padezcã en hora buena, y si no no se matã como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn grã gozo interior quando son perseguidas, con mucha mas paz q̄ lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen; antes les cobran amor particular, de manera que si los veen en algun trabajo, lo sientē tier

namente, y encomiendan-  
 los a Dios muy de gana. Y  
 de las mercedes q̄ reciben  
 de nuestro Señor holgariã  
 perderlas, a trueque que se  
 las hiziesse a ellos, porque  
 no ofendiesen a su Magest-  
 tad. Lo que mas me espanta  
 de todo es, que (como a-  
 ueys visto) los trabajos, y a-  
 fliciones que hã tenido por  
 morir se para gozar de nues-  
 tro Señor, aora es tan gran-  
 de el desseo que tienen de  
 seruirle, y que por ellas sea  
 alabado, y de aprouechar al-  
 guna alma si pudiesen, que  
 no solo no dessean morir-  
 se, mas viuir muy muchos  
 años, padeciendo grandissi-  
 mos trabajos, por si pudief-  
 sen que fuesse el Señor ala-  
 bado por ellas por poca co-  
 sa que fuesse: y si supies-  
 sen cierto que en saliendo el al-  
 ma del cuerpo anian de go-  
 zar de Dios, no les haze al-  
 caso, ni pensar en la gloria  
 que tienen los santos, no  
 dessean por entonces verse  
 en ella. La suya tienẽ pue-  
 ta en si pudies- sen ayu-  
 dar en

algo al Crucificado, en espe-  
 cial quando veẽ que es tan  
 ofendido, y los pocos que  
 ay que de veras miran por  
 su honra, desafidos de todo  
 lo demas. Verdades, que  
 algunas vezès que se olui-  
 dan desto, tornan cõ ternu-  
 ra los desseos de gozar de  
 Dios, y salir deste destierro  
 viendo lo poco que le sir-  
 uen: mas luego bueluen so-  
 bre si, y miran como de cõ-  
 tino le tienen consigo, y  
 con aquello se contentan,  
 y ofrecen a su Magestad el  
 querer viuir como vnã ofrẽ-  
 da la mas costosa que le pue-  
 den dar. Temor, ninguno  
 tienen de la muerte, mas  
 que de vn suauẽ arrobamiẽ-  
 to. El caso es, que el que da-  
 ua aquellos dessecos con tor-  
 mento tan excessiuo, da a o-  
 ra estotro (sea por siempre  
 bendito, y alabado) y asì  
 los desseos destas almas no  
 son ya de regalos, ni de gũ-  
 tos, como tienen consigo al  
 mismo Señor, y su Magest-  
 tad es el que aora viue. Cla-  
 ro està que su vida no fue si

no contino tormento, y assi haze que sea la nuestra, alomenos con los deseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demas biẽ les cabe de su fortaleza, quando vee que lo hã menester. Vn desasimiento de todo y deseo de estar siempre a solas, o ocupadas en cosa q̄ sea en prouechode algun alma: no sequedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria sino darle alabãças. Yquãdo se descuyda el mismo Señor, la despierta, de tal manera que se vee claro que procede aquel impulso (o no se como le llame) de lo interior del alma, como se dixo de los impetus. Aca escõ grãsuauidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa, que se puede entender que el alma hizo nada de su parte; eïto es tan ordinario, y tantas vezes, que se ha mirado bien con aduertencia. Que assi como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hàzia arriba por grande que le quieren encender, assi se entiende acã que este mouimieto interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quando no huuiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender elcuydado particular q̄ tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece eran bien empleados quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaues, y penetratiuos. Esto aureys hermanas esperimentado; porque pienso en llegando a tener oracion de vniõ anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos d̄ guardar sus mandamietos. Quando esto os acaeciẽre, acordaos q̄ es desta morada interior, adõde està Dios en nuestra alma, y alabarle mucho; porque es cierto

fuyo, aquel recaudo, y velle te escrito con tanto amor, y de manera que solo vos quiere entēdays aquella letra, y lo que por ella os pide; y enninguna manera de xey's de responder a su Magestad, aunque estey's ocupadas exteriormente, y en cōuersacion con algunas personas; porque acaecera muchas vezes en publico, que ver nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil ( como ha de ser la respuesta interior) haziēdo vn acto de amor, o dezir lo que san Pablo: Que que-reys Señor q̄ haga? De muchas maneras os enseñarà alli con que le agradeys, y es tiempo aceto, porque parece no oye, y casi siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en esta morada es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los q̄ auia en todas las otras a tiempos, si

no que està el alma casi siēpre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser cō seguridad q̄ es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias, que se descubrio su Magestad al alma, y la metio consigo a donde, a mi parecer no osera entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze aqui al alma son sin ninguna ayuda suya de la mesma alma,\* sino la q̄ ya ha hecho de entregarse todo a Dios. Passa con tanta quietud, y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomōn, adonde no se oia ningun ruydo: assi en este templo de Dios (que es esta morada suya, a donde el, y el alma se gozan con grandissimo silencio) no ay para que bullir, ni buscar nada en el etēdimiē

Entiēdo de la Sãta, q̄ las particulares merces q̄ en aq̄l passo Dios ha zedenucio al alma, no las merecio dantes, mas noniega que en quanto dieran coopernellas a misma alma, pues son a ctos suyos vi-taes.

to, que el Señor que le criò le quiere sossegar aqui, y q̄ por vna resquicia pequeña mire lo que passia; porque aunque a tiempo se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interuallo, porque a mi parecer no se pierden aqui las potencias, mas no obrã; sino estã como espantadas. Yo lo estoy de ver q̄ ã llegãdo aqui el alma, todos los arrobamientos, se le quitã; sino es alguna vez. El quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a estos efectos esteriore de perderse el sentido y calor; dicenme que esto no es sino accidente dellos, y que no se quitã, pues lo interior antes se acrecienta. Asì que los arrobamientos en la manera que digo cessan, y no esta con aquellos arrobamientos y buelo de espiritu: y si estã, son muy raras vezes, y casi siempre no en publico (como antes que era muy ordinario) ni le hazen al caso grandes ocasiones de de

uocion, que vea como solia q̄ si veia vna imagen deuota, o oia vn sermon (q̄ casi no era oyrle) o musica, como la pobre mariposilla andauatã ansiosa, todo la espantaua y hazia bolar. Aora, o es q̄ hallò su reposo, o q̄ el alma ha visto tanto en esta morada, q̄ no se espanta de nada, o q̄ no se halla cõ aquella soledad, pues goza de tal cõpañia. En fin hermanas yo no se q̄ sea la causa, q̄ en començãdo el Señor a mostrar lo que ay en esta morada, y metiẽdo el alma en ella se les quita esta grã flaqueza, que les era harto trabajo y antes no se quitò. Quiça es q̄ la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado: o pudo ser q̄ querria dar a entẽder en publico lo q̄ hazia cõ estas almas en secreto, por algunos fines q̄ su Magestad sabe, q̄ sus juizios son sobre todo lo que acã podemos imagina. Estos efectos, con todos los demas que hemos dicho (que sean buenos) en los grados

de oración, dà Dios quando llega el alma a si cõ este osculo que pedia la esposa; yo entiendo aqui se cumple esta petición. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta cieva que va herida aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embio Noe a ver si era acabada la tempestad) la oliua por señal q̄ ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo. O Iesus, quien supiera las muchas cosas q̄ ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que querã los Christianos buscarla: y a los que la aueys dado no se la quiteys por vuestra misericordia, que en fin hasta que les deis la verdadera y las lleueys adonde no se pueda acabar siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda q̄ esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra prime

ra, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentirã estas almas de ver que podria caer de tan grã bien? esto les haze andar con mascuy dado, y procurar facer fuerzas de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa suya. Muchas mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas y temerosas de si y como en estas grandezas suyas hã conocido mas sus miserias, y se les hazẽ mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para servirle, como quedadicho y fían todo lo que les toca a su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas; temen q̄ como vna nao que va muy cargada se va a lo hondo, no les

acaezca afsi. Yo os digo hermanas que no les faltacruz saluo q̄ no les inquieta, ni haze perder la paz, sino pasan de presto como vna ola o algunas tēpestades, y tor-

na bonança: que la presen-  
cia q̄ traen del Señor les ha-  
ze que luego se les oluide  
todo. Sea por siēpre bendi-  
to y alabado de todas sus  
criaturas, Amen.

*CA P. IIII. Con que acaba, dando a entender lo q̄ le pa-  
rece que procede nuestro Señor en hazer tan grandes mer-  
cedes al alma, y como es necessario que anden jūtas*

*Marta y Maria: es muy provechoso.*

**N**O aueys de enten-  
der hermanas  
que siempre en  
vn ser estan estos efetos que  
he dicho en estas almas, que  
por esto he dicho que algu-  
nas vezes las dexa nuestro  
Señor en su natural; y no  
parece sino que entonces  
se juntan todas las cosas  
ponçoñas del arrabal y  
moradas deste castillo para  
vengarse dellas por el tiem-  
po que no las pueden auer  
a las manos. Verdad es,  
que dura poco, vn dia, o po-  
co mas, y en este gran albo-  
roto (q̄ procede lo ordina-  
rio de alguna ocasion) vec-  
se lo que gana el alma en la

buena compañia que tie-  
ne, porque la da el Señor v-  
na gran entereza para no  
torcer en nada de su serui-  
cio y buenas determinacio-  
nes, sino que parece le cre-  
cen, ni por vn primero mo-  
uimiento no tuercen desta  
determinacion. Como di-  
go es pocas vezes, sino que  
quiere nuestro Señor, que  
no pierda la memoria de su  
ser, para q̄ siempre estè hu-  
milde, y que entienda lo q̄  
deue a su Magestad, y la grā-  
deza de la merced que reci-  
be, y le alabe. Tampoco pē-  
seis que por tener estas al-  
mas tan grandes desseos, y  
determinacion de no hazer

vna

vna imperfeccion por cosa  
 de la tierra, dexan de hazer  
 muchas, y aun peccados.  
 De aduertencia no, que las  
 deue el Señor dar a estas ta  
 les muy particular ayuda  
 para esto: digo peccados ve  
 niales, q̄ de los mortales q̄  
 ellasentiendan estan libres  
 \*, aunque no seguras, q̄ ter  
 nan algunos q̄ no entien  
 den que no les sera peque  
 ño tormento. Tambien se  
 le dā las almas que veen se  
 pierden, y aunque en algu  
 na manera tienē gran espe  
 rança que no seran dellas,  
 quādo se acuerdan de algu  
 nos que dize la Escritura,  
 q̄ parecia eran fauorecidos  
 del Señor, como vn Salo  
 mon q̄ tãto comunicò con  
 su Magestad, no pueden de  
 xar de temer: y la que se vie  
 re de vosotras cõ mayor se  
 guridad, esta tema mas por  
 que bienaventurado el va  
 ron que teme a Dios dize  
 Dauid. Que su Magestad  
 nos ampare siēpre le supli  
 quemos, para que no le ofē  
 damos, es la mayor seguri

dad que podemos tener: sea  
 siempre alabado, amen. Biē  
 sera hermanas deziros, que  
 es el fin para que haze el Se  
 ñor tan grandes mercedes  
 en este mundo. Aunque  
 en los efetos dellas lo aure  
 ys entendido (si aduertistes  
 en ello) quiero os lo tornar  
 a dezir aqui porque no piē  
 se alguna que es para solo  
 regalar estas almas, q̄ seria  
 gran yerro, que no nos pue  
 de su Magestad hazerle ma  
 yor q̄ darnos vida, q̄ sea imi  
 tãdo a la q̄ viuio su hijo tan  
 amado; y asì tengo yo por  
 cierto, q̄ son estas mercedes  
 para fortalecer nuestra fla  
 queza, para padecer por su  
 amor. Siempre hemos visto  
 q̄ los q̄ mas cercanos andu  
 nieron con Christo nuestro  
 Señor fuerõ los d̄ mayores  
 trabajos; miremos lo q̄ pa  
 decio su gloriosa Madre, y  
 los gloriosos Apostoles. Co  
 mo pēsays q̄ pudiera sufrir  
 san Pablo tan grãdes traba  
 jos? Por el poñmos ver q̄ efe  
 tos hazē las verdaderas vi  
 siones; y cõrēplaciõ, quādo

merada  
 dize, q̄  
 no estā  
 seguras  
 de si tie  
 nen al  
 gunos  
 peccados  
 mortales, q̄ no  
 entiēd,  
 que el  
 rezelo  
 desto  
 las ato  
 menta.

es de nuestro Señor, y no imaginacion; o engaño del demonio. Por v̄tura escōdiose cō ellas paragozar de aq̄llos regalos, y no ētēder en otra cosa? y a lo veis q̄ no tuuo dia d̄descāso (a lo que podemos ētēder) y tā poco le d̄uia tener denoche, pues en ella ganaua lo q̄ auia de comer. Gustoy o mucho de S. Pedro quādo yua huyēdo ā la carcel, y le aparecio nuestro Señor, y le dixo, q̄ yua a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adōde estā esto, q̄ no me es particular consuelo, pensar como quedo San Pedro desta merced del Señor, que le hizo, que luego se fue a la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quiē se la de. O hermanas mias q̄ olvidado deue tener su descanso, y q̄ poco se le deue de dar debōras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma adonde estā el Señor tā particularmēte. Por q̄ ella estā mucho cō el, co-

mo es razō, gran oluido tena de si; todo su acuerdo es como cōtētar a este Señor y en q̄, o por dōde le mostrara el amor q̄ le tiene. Para esto es la oraciō hijas mias: d̄sto siue este matrimonio espiritual, de q̄ nazcā siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios: por q̄ poco me aprouechea estar muy recogida a solas haziēdo actos cō nuestro Señor, proponiendo y prometiēdo de hazer maravillas por su seruicio, si en saliēdo de alli ofrecida la ocasiō) lo hago todo al reues. Mal dixē q̄ aprouecharā poco, pues todo lo q̄ se estā cō Dios aprouechea mucho, y estas d̄terminaciones, aūq̄ seamos flacos en no las cūplis d̄spues, algunavez nos dara su Magestad como lo hagamos: y aū quiça aūq̄ nos pe se, como aeacce muchas vezes que como v̄e vn alma muy couarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala cō ganācia

y despues como esto entie-  
de el alma queda mas per-  
dido el miedo para ofrecer  
se a el. Quise dezir, que es  
poco en cōparacion de lo  
mucho mas, que es, que cō-  
formen las obras con los a-  
ctos, y palabras; y que la  
que no pudiere por junto,  
sea poco a poco, vaya do-  
blando su voluntad, si quie-  
re que le aproueche la ora-  
cion que dentro destos rin-  
cones no faltaran hartas o-  
casionen en q̄ exercitarla.  
Mirad que importa mucho  
mas q̄ yo os sabre ē carecer  
poned los ojos en el Cruci-  
ficado, y todo se os hara po-  
co. Si su Magestad nos mos-  
tro el amor con tan espan-  
tosas obras, y tormentos,  
como quereys contentar-  
le con solas palabras? Sabe-  
ys que es ser verdaderos es-  
pirituales, hazer se esclauos  
de Dios, a quien (señalados  
con su hierro, que es el de  
la Cruz) pueda vender por  
esclauos de todo el mun-  
do, como el lo fue, pues le  
auays dado vuestra libertad

que no os harà ningū agra-  
uio, ni pequeña merced. Y  
si a esto nose determinã las  
almas, nunca aprouecharã  
mucho; porque todo este  
edificio (como he dicho) su  
fundamento es humildad,  
y si no ay esta muy de veras  
no querra el Señor subirle  
muy alto, porque no de cō-  
todo en el suelo, y esto sera  
por vuestro bien. Así her-  
manas, para que lleue bue-  
nos cimientos, procura ser  
la menor de todas, y esclaua  
suya, mirando como, y  
por q̄ via las podeys hazer  
plazer, y seruir, pues lo q̄ hi-  
zieredes en este caso, hazeis  
mas por vos que por ellas,  
poniendo piedras tan fir-  
mes, que no se os cayga el  
castillo. Torno a dezir, que  
para esto cōuiene no poner  
vuestro fundamento en so-  
lo rezar, y contemplar, por  
que sino procurays virtu-  
des con exercicio dellas, siē-  
pre os quedays enanas: y  
plega a Dios q̄ sea solo no  
crecer, porque ya sabey  
quiē no creee d̄screce, por q̄

el amor tengo por imposible estar en vn ser. Parece ros ha q̄ hablò con los q̄ comiençan, y despues pueden ya descãsar: ya os he dicho q̄ el sosiego que rienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para q̄ pensays que son aquellas inspiraciones q̄ he dicho (o por mejor dezir, a(piraciones) y aquellos recados q̄ embia el alma del centro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las moradas que estan fuera de dõde ella està? es para que se echen a dormir? No, no, no, q̄ mas guerra las hazed desde alli, para q̄ no esten ociosas las potencias y sētidos, y todo lo corporal, q̄ les ha hecho quãdo andana cõ ellas padeciẽdo; porq̄ entonces no entẽdia la grã ganãcia q̄ son los trabajos, q̄ por v̄eturahan sido medios para traerla Dios a lli. Y como la cõpañia q̄ tiene le da fuerças muy mayores q̄ nunca (porq̄ si aca dice Dauid, q̄ con los santos

seremos santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con el fuerte por la vniõ tã soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza, y asì veremos la que han tenido los sãtos para padecer y morir) es muy cierto q̄ de las q̄ a ella asì se le pegan, acude a todos los q̄ estã en el castillo: y aun al mismo cuerpo q̄ parece muchas vezes no se siẽte sin(n) esferçado con el esfuerço q̄ tiene el alma, beuiẽdo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su esposo, y no la d̄xa salir) q̄ redunde en el flaco cuerpo, como aca el manjar que se pone en el estomago dà fuerça a la cabeça, ha todo el cuerpo. Y asì tiene harto trabajo mientras viue, porque por mucho que haga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra q̄ se le da pareciendo le todo nonada. De aqui deuiã venir las grandes penitẽcias que hizieron muchos Sãtos, en especial la gloriosa Madale-

na criada siẽpre en tanto re-  
 galo; y aquella hambre que  
 tuuo N. P. Elias de la hon-  
 ra de su Dios, y tuuierõ S.  
 Domingo y S. Frãcisco, de  
 allegar almas para q̄ fuesse  
 alabado: q̄ yo os digo q̄ no  
 deuian passar poco oluida-  
 dos de si mesmos, esto quie-  
 ro yo mis hermanas q̄ pro-  
 curemos alcãçar, y no para  
 gozar, sino para tener estas  
 fuerças para seruir, desfee-  
 mos: y nos ocupemos en la  
 oracion. No q̄ramos yr por  
 camino no andado, q̄ nos  
 perderemos al mejor tiem-  
 po; y seria bien nueuo pen-  
 sar tener estas mercedes  
 de Dios por otro del que  
 el fue, y todos sus Santos.  
 No nos passe por pensamiẽ  
 to, creedme que Marta y  
 Maria han de andar jun-  
 tas para hospedar al Señor,  
 y tenerle siempre consigo,  
 y no le hazer mal hospeda-  
 je, no le dando de comer.  
 Como se lo diera Maria  
 sentada siempre a sus pies  
 si su hermana no le ayudara  
Su mājares, que de todas

las maneras q̄ pudieremos  
 llegemos almas para que  
 se saluẽ, y siempre le alabẽ.  
 Dezirmeheys dos cosas: la  
 vna que dixo, q̄ Maria auia  
 escogido la mejor parte; y  
 es que ya auia hecho el ofi-  
 cio de Marta, regalando al  
 Señor en labarle los pies,  
 y limpiarlos con sus cabel-  
 los. Y pẽsaisq̄ le seriã poca  
 mortificaciõ a vna seõora  
 como ella, yrse por estas ca-  
 lles (y por vëtura sola, por-  
 q̄ no lleuaria heruor para eẽ  
 tẽder como yua) y entrar  
 dõde nũca etro? Pues sufrir  
 la mortificaciõ del Fariseo  
 y otras muchas: porque ver  
 en el pueblo vna muger co-  
 mo ella, hazer tãta mudan-  
 ça; y (como sabemos) entre  
 tã mala gente, que bastaua  
 ver q̄ tenia amistad con el  
 Señor, a quiẽ ellos teniã tã  
 aborrecido para traer a la  
 memoria la vida q̄ auia he-  
 cho, y que se querria aora  
 hazer santa: porq̄ estã claro  
 que luego mudaria vestido  
 y todo lo demas. Pues aora  
se dize a personas que no

son tan nombradas, que sería entōces? Yo os digo hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos y mortificacion, que aunque no fuera sino ver a su Maestro tā aborrecido era intolerable trabajo. Pues los muchos que passò en la muerte del Señor? tengopara mi que el no auer recebido martitio fue por auerle passado en verle morir, y en los años q̄ viuio en verse ausente del, que serian de terrible tormēto. En esto se vera que no estaua siēpre con regalo de contemplaciō a los pies del Señor. Lo otro direys que no podēys vosotras, ni teneys como llegar almas a Dios, q̄ lo hariades de buena gan, mas no auiedo de enseñara ni de predicar como hazian los Apostolēs, que no sabeys como. A esto he respōdido por escrito algunas vezes, y aun nose si en este castillo, mas porque es cosa que creo os passa por penamiento con los desseos

que os da el Señor, no dexaré de dezirlo aqui. Ya os dixen en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio de esseos grādes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a nuestro Señor en cosas posibles, y q̄ demos contentas con auer desseadas las impossibles. Dexado que con la oracion ayudeis mucho, no q̄rais aprouechar a todo el mundo, sino a las que estā en vuestra cōpañia, y así sera mayor la obra, porq̄ estays a ellas mas obligadas. Pensais q̄ es poca ganancia que sea vuestra humildad, y mortificaciō tā grāde, y el seruir a todas, y vna grā caridad con ellas, y vn amor del Señor, q̄ esse fuego las encendia a todas, y cō las demas virtudes siempre las andeys despertando? No sera sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podēys, entendera su Magestad que hariades mucho mas, y así

os dara premio, como si le ganassedes muchas almas. Direys que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables serã sus alabanças al Señor, y mas a provecharà su oraciõ a los proximos. En fin hermanas, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamẽto, q̄ el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo q̄ pudieremos hara su Magestad q̄ vamos pudiendo cada dia mas, y mas, y como no nos cansemos luego, sino q̄ lo poco q̄ dura esta vida (y quiça sera mas poco de lo que cada vna piensa) interior, y ex-

teriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarã con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huviere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas a donde siempre le alabemos y me de gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue y reyna por siempre jamas, amen: que yo os digo, que es grande confusio mia, y así os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones à esta pobre pecadora.

**A**unque quãdo comence a escriuir esto que aqui va, fuecõ la contradiccion q̄ al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo aunque confieso que ha sido hartopoco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys mis hermanas, y no cosas tan bastantes como cõuiene en algunos monasterios de los vuestros, me pareceos sera confusio deleytaros en este castillo interior, pues sin licencia de las

de las Superiores podeys entrar, y passearos por el a qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar por vuestras fuerças, aunq̄ os parezca las teneis grâdes, sino os mete el mesmo Señor del castillo: por esso os auiso, q̄ ninguna fuerça pongays si hallaredes resistêcia alguna, porq̄ le enojareys, de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad, cõ teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys seruir desde alli, continuando a ir muchas vezes a ellas, q̄ os meta en la mesma morada q̄ tiene para si, de donde no salgays mas sino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tãto este gran Señor q̄ cõplays, como la suya misma. Y aunq̄ mucho esteis fuera por su mandado, si èpre quando tornaredes os terna la puerta abierta. Vna vez mostradas a gozar deste castillo en todas las cosas hallareys descãso, aunq̄ seã de mucho trabajo cõ esperança de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Aunq̄ no se trata de mas de siete moradas, en cada vna dellas ay muchas en lo baxo, y alto, y los lados, cõ lindos jardines, y fuentes, y laborintios, y cosas tan de leytofas, que desleareys deshazeros en alabanças del gran Dios, q̄ le crio a su imagẽ, y semejança. Si algo hallaredes bueno en la Orden de daros noticia del, creed verdaderamente q̄ lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran desseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios y Señor, pidoos que en mi nõbre, cada vez q̄ leyeredes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumẽto de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi q̄ me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio; q̄ alli estare quiça quando se os diere a leer, si estuviere para q̄ se vea, despues de visto de letrados, y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me sugeto a lo q̄ tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir, Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito, amen, amen. Acabose esto de escriuir en el monasterio de san Iosef de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de S.

Andrés para gloria de Dios, que viue y reyna  
por siempre jamas,

Amen.

EXCLA.

# EXCLAMACIONES,

## O MEDITACIONES DEL ALMA A

su Dios, escritas por la B. Madre Teresa de I E S V S, en diferentes dias, conforme al espiritu, que le comunicaua nuestro Señor, despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.

### EXCLAMACIONES del Alma a Dios.



**V**IDA, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida: en tanta soledad

en q̄ te empleas? q̄ hazes, pues todas tus obras s̄o imperfetasy faltas? q̄ te consuela, o anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayordel tiempo que no viui lastimada. O Señor que vuestros caminos son suaues, mas quiẽ caminara sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno sino me lo days vos. O Dios mio, misericordia mia, que hare para

que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys conmigo. Vuestras obras son fantas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad porque querria que nadie la estor uasse a amaros: pues no puede el entendimiento en tã grandes grãdezas alcançar quien es su Dios, y desfiarle gozar, y no vee como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Toda la estorua, aũque primero fue ayudada en la cõsideraciõ de vuestras grãdezas, adonde se hallan mejor las inumerables baxezas mias. Para q̄ he dicho esto mi Dios? a quien me que xo? quien me oye sino vos Padre y Criador mio? Pues para entender vos mi pena que necesidad tengo de hablar, pues tan claramẽte veo que estays dentro de mi? Este es mi defatino. Mas ay Dios mio como podre yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia, q̄ has de viuir con tan poca seguridad

guridad, de cosa tan importante. Quien te deslevará, pues la ganancia q̄ de ti se puede sacar, o esperar que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros.

## II.

**M**UCHAS veces Señor mio considero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos es en la soledad, porq̄ descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento, mas el q̄ da el auer de tratar cō las criaturas, y dexar de entender el alma a solas cō su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas q̄ es esto mi Dios, q̄ el descanso causa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferētes son tus efectos, del amor del mundo. Este no quiere compañía, por parecerle q̄ le han de quitar de lo q̄ posee. El de mi Dios mientras mas amadores entiendo q̄ ay, mas crece, y así sus gozos se templan en ver q̄ no gozan todos de aquel bien. O bien mio que esto haze, q̄ en los mayores regalos y contentos q̄ se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos q̄ ay, que no quieren estos cōtentos, y de los q̄ para siempre los há de perder. Y así el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa sera alguna parte para q̄ o-

tros le procuré gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desleos, para quãdo esté el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande es el amor, q̄ teneys a los hijos de los hombres, q̄ el mayor seruicio que se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entonces soys poseydo mas enteramente: porque aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de q̄ os contenta a vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parecen dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amara, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneys a los hijos de Adan.

## III

**C**ONsiderando la gloria q̄ tenéis, Dios mio, aparejada a los que perseveran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganó vuestro Hijo, y quã mal lo teníamos merecido, y lo mucho q̄ merece, q̄ no se desagradesca la grãdeza de amor, q̄ tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha afligido mi alma en gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y q̄ tan olvidados esten los mortales de  
vos

vos quando os ofendé? O Redétor mio, y qué olvidados se olvidá de sí, y qué sea tá gráde vuestra bõdad q̄ entonces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caydo por heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneys adar la mano, y desperteys de frenesi tan incurable: para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bédita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el. O q̄ a los que son desagradados la grádeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hõbres hasta quando fereys duros de coraçon, y le torneys para ser cõtra este mansísimos Iesus? Que es esto, por ventura permanecerá nuestra maldad cõtra el? No, q̄ se acaba la vida del hõbre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen a dar aq̄lla terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aueys de juzgar porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querria luez tan justo? Bienauenturados los que en aquel temeroso pũto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al que vos aueys leuado, y el ha conocido, quantamente se perdio por ganar vn

muy breue contenso, y esta determinado a contentaros siempre, y ayudádole vuestro fauor: pues no faltays bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexays de responder a quien os llama, que remedio Señor para poder despues viuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la inocencia q̄ quedò del baptismo? La mejor vida que puede tener es morir siempre con este sentimiento! Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagaste nuestros falsos contentos, con sufrir tan cruels tormetos y açotes. Remediaсте mi ceguedad, con q̄ atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, so lo consuela, que fera alabada para siempre vuestra misericordia quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaran esta fatiga, hasta q̄ con veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

## IIII

**P**ARECE Señor mio, que descãsa mi alma considerando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia

cordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo q̄ vos firuiendola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y que temprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por vêtura Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo quando se quiere llegar a vos? Por vêtura Señor tienen termino vuestras grandezas, o vuestras manificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podeys mostrar aora en vuestra sierua. Poderoso soys gran Dios: aora se podrá entender si mi alma se entiende, a si, mirádo el tiempo q̄ ha perdido, y como en vn p̄nto podeys vos Señor hazer q̄ le torne a ganar. Pareceme que de fatino, pues el tiempo perdido suelen dezir que no se puede tornar acobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor, confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeys lo que quereys, y mientras mayores marauillas oygo vuestras, y cōsidero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor de terminacion creo que lo hareys vos. Y que ay que marauillar de lo

que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexede conocer vuestro gr̄a poder, y misericordia. Valgame Señor esto, en que no os he ofendido. Recuperao Dios mio el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereys podeys.

V.

**O** SEÑOR mio, como os osa pedir mercedes quien tan malos ha seruido, y ha sabido guardar lo q̄ le aueis dado? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues q̄ harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura será mejor callar con mis necessidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de ser, y el aliuio que nos es cōtarlas a vos: Dezis q̄ os pidamos, y que no dexareys de dar. Acuerdo-me algunas vezes de la quexa de aquella santa muger Marta, q̄ no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto que su mayor sentimiento era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada que ella estuuiesse con vos. Por ventura le parecio no era tanto el amor q̄ la teniades como a su hermana.

mana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, q̄ el seruir a quiẽ ella tenia tan gran amor, q̄ este ha ze tener por descãso el trabajo. Y parece se en no dezir nada a su her mana, antes con toda su q̄xa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, q̄ como no teniades cuydado. Y aun en la respuesta pa rece ser, y proceder la de mãda de lo que digo; que solo amor es el q̄ da valor a todas las cosas, y que sea tan grande que ninguna le estor ue a amar es lo mas necessario. Mas como le podremos tener Dios mio conforme a lo que merece el ama do, si el que vos me teneys no le junta consigo? Quexareme cõ esta santa muger? O que no tengo nin guna razon, porq̄ siẽpre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor: de lo q̄ yo he sabido pedir ni desfeiar; sino me q̄xo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de q̄. Pues q̄ podra pedir vna co sa tã miserable como yo? Que me deys, Dios mio, que os de cõ san Agustín, para pagar algo de lo mucho que os deuo: q̄ os acordays q̄ soy vuestra hechura: y q̄ conozca yo quien es mi Criador para q̄ le ame.

## VI.

**O** DELEITE mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, ha fa ta quando esperarẽ ver vuestra pre fencia? que remedio days a quien

tan poco tiene en la tierra para te ner algun descanso fuera de vos? O vida larga o vida penosa, o vi da que no se viue o que sola so ledad, que sin remedio. Pues quando Señor, quando? hasta quando que harè bien mio, que ha re; por ventura desfeiare no desfea ros? O mi Dios, y mi Criador, que llegays, y no poneys la me dicina: heris, y no se vee la lla ga: matays, dexãdo con mas vida: en fin Señor mio hazeys lo q̄ que reys como poderoso. Pues vn gusa no tã despreciado mi Dios, q̄ greys sufra estas contrariadades? sea asĩ mi Dios, pues vos lo q̄reys, q̄ yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, q̄ el dolor grande ha ze q̄xar, y dezir lo que no tiene re medio, hasta q̄ vos q̄rays, Y alma tã encarcelada desfeia su libertad, desfeiendo no salir vn pũto de lo q̄ vos q̄reys, Quered gloria mia que crezca su pena, o remediadla del todo. O muerte, muerte no se quiẽ te teme, pues està enti la vida: mas quien no temera auiendo gastado parte della en no amar a su Dios; y y pues soy esta, q̄ pido, y q̄ desfeio? por ventura el castigo tambiẽ merecido de mis culpas. No lo permi tays vos bien mio, q̄ os costo mucho mi rescate. O anima mia dexa hazer se la voluntad de tu Dios, es so te conuiene: sirue, y espera en su misericordia, q̄ remediara tu pe na, quando la penitẽcia de tus cul

pas aya ganado algũ perdõ dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano, y grãdeza, que con esto todo lo podrè.

## VII.

**O** ESPERANÇA mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quãdo confidero en como dezis, q̃sõ vuestros deleytes con los hijos de los hõbres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Falta os Señor por ventura cõ quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aq̃lla voz, se oyò quando el baptismo q̃ dize q̃ os deleytays con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos yguales Señor: o que grandissima misericordia, y q̃ fauor tan sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto oluidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia considera el gran deleyte, y grã amor q̃ tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion cõ q̃ el Espiritu santo se junta con ello: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porq̃ son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se a

man, y vnas con otras se deleytã. Pues q̃ menester es mi amor? para q̃ le q̃reys Dios mio? o q̃ ganays? O bẽdito seays vos. O bẽdito seays vos Dios mio para siẽpre: alabẽ os todas las cosas, Señor sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate q̃ ay quiẽ conoce su bondad y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quiẽ asì le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, q̃ pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grãdeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y que te ayude para q̃ tu seas alguna partezita para ser bendezido su nõbre, y q̃ puedas dezir con verdad, Engrandece, y loa mi anima al Señor.

## VIII.

**O** SEÑOR Dios mio, y como teneys palabras de vida adonde de todos los mortales hallaran lo q̃ dessean, si lo quisièremos buscar Mas q̃ marauilla Dios mio q̃ oluidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad q̃ causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios Dios, hazedor de todo lo criado: y q̃ es lo criado si vos Señor quisierdes criar mas? Soys todo poderoso, son incõprehenribles vuestras obras. Pues hazed Señor q̃ no se a

parten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los q̄ trabajays, y estays cargados, q̄ yo os consolarè. Que mas queremos Señor? q̄ pedimos que buscamos? Porq̄ estan los del mundo perdidos sino por buscar descanso. Valame Dios, o valame Dios, que es esto Señor? o q̄ lastima, o q̄ gr̄a ceguedad, q̄ le busquemos en lo q̄ es imposible hallarle. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas, mirad q̄ no nos entè demos, ni sabemos lo q̄ desseamos ni atinamos lo q̄ pedimos. Dadnos Señor luz, mirad que es mas menester q̄ al ciego q̄ lo era de su nacimiento: q̄ este desseaua ver la luz, y no podia: aora Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable, aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O q̄ rezia cosa os pido, verdadero Dios mio, q̄ querais a quiè no os quiere, q̄ abrays a quiè no os llama, q̄ deys salud a quiè gusta de estar enfermo y anda procurado la enfermedad. Vos dezis Señor mio q̄ venis a buscar los pecadores: estos Señor s̄o los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre, que derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor que somos hechura vuestra valganos vuestra bondad y misericordia.

## IX.

**O**PIADOSO, y amoroso Señor de mi alma: también dezis vos: venid a mi todos los q̄ teney sed, q̄ yo os darè abeuer. Pues como puede dexar de tener gr̄a sed, el q̄ se està ardiendo en vintasllamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay gr̄adissima necesidad de agua para q̄ en ella no se acabe de consumir. Ya se yo Señor mio de vuestra bondad q̄ se la dareys: vos mismo dezis, no puede faltar vuestras palabras. Pues si de acostubrados a viuir en este fuego, y de criados en el, ya nolo sienten, ni atinan de desatinados a ver su gr̄a necesidad, q̄ remedio Dios mio? vos venistes al mundo para remediar tã grandes necesidades como estas: comèçad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad Dios mio, q̄ v̄a ganado muchos vuestros enemigos: aued piedad delos q̄ no la tienen de si, ya q̄ su desventura los tiene puestos en estados q̄ no quierè venir a vos, venid vos a ellos Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y se q̄ como se entiendan y tornen en si, y comiencè agustar de vos, resucitará estos muertos. O vida q̄ la days a todos, no me negueys a mi esta agua dulcissima q̄ prometey a los q̄ la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos, no os escondays Señor de mi, pues sabeys mi necesidad, y q̄ es

verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor q̄ de maneras de fuegos ay en esta vida. O cō quãta razon se ha de viuir con temor: vnos consumen el alma, otros la purifican, para q̄ viua para siẽpre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yra por los peligros de esta miserable vida, el que procurare sustentarse de este diuino licor.

X

**O**Dios de mi alma, q̄ priessa nos damos a ofenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor para tan desatinado atreuimiento: si es el auer ya entẽdido vuestra grã misericordia, y olvidar nos de que es justa vuestra justicia. Cercaron me los dolores de la muerte, ò, ò, ò, que graue cosa es el pecado, q̄ bastò para matar a Dios cō tantos dolores, y quan cercado estays mi Dios dellos, Adonde podeys yr q̄ no os atormenten? de todas partes os dã heridas mortales. O Christia nos, tiẽpo es de defender a vuestro Rey, y de acõpañarle en tan gran soledad, q̄ son muy pocos los vassallos q̄ le han quedado, y mucha la multitud q̄ acompaña a Lucifer y lo q̄ peor es, q̄ se muestrã amigos en lo publico, y vendẽle en lo secreto: casi no halla de quiẽ se fiar.

O amigo verdadero q̄ mal os paga el que os es traydor. O Christia nos verdaderos, ayudad a llorar a vuestros Dios, que no es por solo Lazaro aq̄llas piadosas lagrimas, si no por los q̄ no auian de q̄rer resucitar, aunq̄ fu Magestad los diese voces. O bien mio q̄ presentes teniades las culpas q̄ he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras voces Señor tan poderosas, q̄ aunque no os pidan la vida se la deys, para q̄ despues Dios mio salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro q̄ le resucitassedes: por vna muger pecadora lo hizistes, veysla aqui Dios mio, y muy mayor, respládẽz cavuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido por las que no lo os quierẽ pedir: ya sabeys Rey mio lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos, que han de parecer para fin fin, sino se tornan a vos. O los que estays mostrados a deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos que auẽys de estar sujetos siempre, siempre, sin fin a las furias infernales: mirad, mirad que os ruega aora el juez que os ha de cõdenar y que no teneys vn solo momento segura la vida: porque no quereys viuir para siempre? O dureza de

cora-

oraciones humanos, ablandelos  
vuestra inmensa piedad mi Dios.

## XI.

**O** VALAME Dios, o valame Dios  
que grã tormento es para mi  
quando considero que sentira vn  
alma, que siempre ha sido acã teni  
da, y querida, y seruida, y estimada  
y regalada, quãdo en acabandose  
de morir se vea ya perdida para siẽ  
pre, y entiẽda claro que no ha de  
tener fin: que alli no le valdra que  
rer no pensar las cosas de la Fẽ  
[como acã ha hecho] y se vea, y se  
vea apartar de lo que le parecerã  
que aun no auia comenzado a go  
zar. Y con razon, porque todo lo  
que cõ la vida se acaba es vn soplo  
y rodeado de aquella compaõia  
disforme y sin piedad, con quien  
siempre ha de padecer, metida en  
aquel lago hediondo lleno de ser  
piẽtes, que la que mas pudiere la  
darã mayor bocado en aquella mi  
serable escuridad, adonde no verã  
sino lo q̃ la darã tormento y pena,  
sin ver luz, sino de vna llama tene  
brosa. O que poco encarecido va  
para lo que es, O Señor quien pu  
to tanto lodo en los ojos desta al  
ma q̃ no aya visto esto hasta que se  
vea alli? O Señor quien ha atapa  
do sus oydos para no oyr las mu  
chas vezes q̃ se le auia dicho esto,  
y la eternidad destes tormentos?  
O vida que no se acabará, O tor  
mento sin fin, O tormento sin fin,  
como no os temen los que temen

dormir en vna cama dura, por no  
dar pena a su cuerpo, O Señor  
Dios mio, lloro el tiempo q̃ no lo  
entendi, y pues sabeyis mi Dios lo  
q̃ me fatiga ver los muy muchos q̃  
ay que no quieren entenderlo: si  
quiera vno Señor, si quiera vno, q̃  
aora os pido alcance luz de vos, q̃  
seria para tenerla muchos. No por  
mi Señor, que nolo merezco, sino  
por los meritos de vuestro Hijo,  
mirad sus llagas, Señor, y pues el  
perdonò a los que se las hizieron  
perdonadnos vos a nosotros.

## XII

**O** MI Dios y mi verdadera for  
taleza, que es esto Señor, que  
para todo somos couardes, sino es  
para contra vos? Aqui se emplean  
todas las fuerças de los hijos de A  
dan. Y si la razon no estuuiesse tan  
ciega, no bastarian las de todos jun  
tos, para atreuerse a tomar armas  
contra su Criador, y sustentar guer  
ra continua contra quien los puede  
hundir en los abismos en vn mo  
mento: sino como esta ciega, que  
dan como locos, q̃ buscan la muer  
te, porq̃ en su imaginacion les pa  
rece cõ ella ganar la vida, en fin co  
mo gente sin razõ. Que podemos  
hazer Dios mio, a los que estan cõ  
esta enfermedad de locura. Dizen  
q̃ el mesmo mal le haze tener grã  
des fuerças, assi es los que se apar  
tan de Dios: gente enferma, q̃ to  
da su furia es con vos, q̃ le hazeis  
mas bien. O sabiduria q̃ no se pue  
de

de cōprehender, como fue necessa-  
rio todo el amor que teneys a vue-  
stras criaturas, para poder sufrir tã-  
to defatino, y guardar a q̄ sanemos  
y procurarlo con mil maneras de  
medios y remedios. Cosa es q̄ me  
espãta, quãdo cōsidero q̄ falta el ef-  
fuerço para yrse a la mano de vna  
cosa muy leue, y q̄ verdaderamēte  
se hazen entender así mismos, que  
no pueden aun q̄ quieren, quitarse  
de vna ocasion, y apartarse de vn  
peligro adōde pierden el alma: y  
q̄ tengamos esfuerço, y animo pa-  
ra acometer a vna tan gran Magest-  
ad como soys vos. Que es esto biē  
mio? q̄ es esto? quien da estas fuer-  
ças? por ventura el Capitan a quiē  
siguen en esta batalla contra vos.  
No es nuestro sieruo, y puesto en  
fuego eterno, porque se leuanta cō-  
tra vos? como da animo el vécido?  
como siguen al que es tan pobre, q̄  
le echaron de las riquezas celestia-  
les? q̄ puede dar quien no tiene na-  
da para si, sino mucha desventura?  
Que es esto mi Dios? q̄ es esto mi  
Criador de dōde vienē estas fuer-  
ças contra vos, y tanta cōuardia cō-  
tra el demonio? Aun si vos Princi-  
pe mio no fauorecierades a los  
vuestros: aun si deuiéramos algo a  
este principe de las tinieblas, no  
lleuaua camino, por lo q̄ para siē-  
pre nos teneys guardado, y ver to-  
dos sus gozos y prometimientos,  
falsos y traydores. Que ha de ha-  
zer con nosotros quien lo fue con

tra vos? O ceguedad grande, Dios  
mio, o q̄ grande ingritud Rey  
mio, o q̄ incurable locura, q̄ sirua-  
mos al demonio con lo q̄ nos da-  
ys vos Dios mio: q̄ paguemos el  
gran amor q̄ nos teneys con amar  
a quien así os aborrece, y ha de a-  
borrecer para siēpre: q̄ la sangre q̄  
derramastes por nosotros, y los aço-  
tes y grandes dolores q̄ sufristes, y  
los grandes tormentos q̄ passastes,  
en lugar de vengar a vuestro Pa-  
dre eterno [ya q̄ vos no q̄reys ven-  
gãça, y lo perdonastes] de tã gran  
defacato como se vsò cō su Hijo,  
tomamos por compañeros, si por  
amigos a los q̄ así le trataró. Pues  
seguimos a su infernal Capitan, cla-  
ro està q̄ hemos deser todos vnos,  
y viuir para siēpre en su cōpañia, si  
vuestra piedad no nos remedia de  
tornarnos el feso, y perdonarnos  
lo passado. O mortales bolued bol-  
ued en vosotros: mirad a vuestro  
Rey q̄ aora le hallareys manso: a-  
cabese ya tanta maldad; bueluanse  
vuestras furias y fuerças, contra  
quien os haze la guerra, y os quie-  
re quitar vuestro mayorazgo. Tor-  
nad, tornad en vosotros, abrid los  
ojos, pedid con grandes clamores  
y lagrimas luz, a quien la dio al  
mundo: entendeos por amor de  
Dios, q̄ vays a matar cō todas vue-  
stras fuerças, a quien por daros vi-  
da perdio la suya, mirad, q̄ es quiē  
os desfiēde de vuestros enemigos.  
Y si todo esto no basta, basteos  
conocer

conocer, que no podeys nada contra su poder, y que tarde o temprano aueys de pagar con fuego eterno, tan gran defacato y atreuimiento. Es porq̄ veys a esta Magestad atado, y ligado con el amor q̄ nos tiene? que mas hazian los q̄ le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes y heridas. O mi Dios, como padeceys por quien tá poco se le duele de vuestras penas. Tiempo verna Señor donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygual dela misericordia. Mirad Christianos, confidemoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo q̄ deuemos a nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grãde su justicia, ay dolor ay dolor, que serà de los que ayan merecido q̄ se execute y resplandezca en ellos.

## XIII.

**O** ALMAS, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y y estays siẽpre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte. Que gran razón teneys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver táto desagrado, y de ver q̄ no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanas. O biena-

uenturadas animas celestiales, ayudad a nuestra miseria, y sed nos intercessores antes ante la diuina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo, y reparta cõ nosotras de esse claro conocimiento q̄ teneys. Dadnos Dios mio vos a etèder q̄ es lo que se da a los q̄ pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançanos, o animas amadoras, a etèder el gozo q̄ os da ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa ver cierto q̄ no se hà de acabar. O desventurados de nosotros Señor mio, q̄ bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costũbre tan grande de no considerar estas verdades, son tá estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, uue por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no serà mas q̄ vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente. O, ò, ò, q̄ poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riquezas y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grãdes trabajos, y despues muerte tá intolerable y lastimosa nos distes, y a vuestro hijo, y tãtos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiẽdo

que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro; porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con el podemos ganar con vos Padre piadoso. O a nimas bienauenturadas q̄ tan bien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente, cō este precioso precio de zidnos como grāgeauades con el bien tan sin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los q̄ acà perecemos de sed.

## XIIII

**O** SEÑOR y verdadero Dios mio, quiē no os conoce no os ama. O q̄ gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los q̄ no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay ay Criador mio, quan espãtoso será el dia adōde se aya de executar nuestra justicia. Considero yo muchas vezes Christo mio, quã sabrosos, y quã deleitosos se muestrã vuestros ojos a quiē os ama, y vos biē mio q̄ reys mirar cō amor: parece me q̄ sola vna vez deste mirar tan suauē alas almas q̄ teneis por vras basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios q̄ mal se puede dar esto a entender, sino a los q̄ ya han entēdido quã suauē es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad q̄ teneys con este gran Dios conocel-

de, y no le menosprecieys; q̄ assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible cō espãtable furia para sus perseguidores. O q̄ no etēdemos q̄ es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma, el que mas puede mas trayciones inuenta contra su Rey. Ya sabeys Señor mio q̄ muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, q̄ todas las penas, y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y assi os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra q̄ llegue a esto? todo junto lo quiero mi Dios, y librame de tan gran aflicion. No dexé yo mi Dios, no dexé de gozar de tanta hermosura en paz, vno Padre nos dio a vos no pierda yo Señor mio joya tã preciosa. Confieso Padre eterno q̄ la he guardado mal: mas aũ remedio ay Señor, remedio ay miētras viuiamos en este destierro. O hermanos o hermanos y hijos deste Dios esforcemonos, esforcemonos, pues sabeys q̄ dize su Magestad, q̄ en pe fãdonos de auerle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida: Que mas q̄remos? por ventura ay quien no tuuiera vergueça de pedir

dir tãto? Agora es tiempo de tomar lo q̄ nos da este Señor piadoso y Dios nuestro? pues quiere amistad quien las negarà a quien no negò derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad que no es nada lo que pide que por nuestro prouecho nos està bié el hazerlo. O valame Dios Señor. O q̄ dureza, O q̄ defatino y ceguedad, q̄ si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn gauilã q̄ no aprouecha demas dedar vngustillo a la vista de verle volar por el ayre, nos da pena, y q̄ no la tégamos de perder esta aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno que no ha de tener fin el gozarle. Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo: Remediad Dios mio tã grande defatino y ceguedad.

## X V.

**A**Y de mi, ay de mi, Señor, q̄ es muy largo este destierro, y pafase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor, q̄ hara vn alma metida en esta carcel? O Iesus q̄ larga es la vida del hõbre, aunq̄ se dize q̄ es breue. Breue es mi Dios para ganar con el la vida q̄ no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days a este padecer? no le ay, sino quãdo se padece por vos. O mi suauo descanso de los amadores de mi Dios, no falteys aquié os ama, pues por vos ha de crecer

y mitigarse el tormento q̄ causa el amado al alma q̄ le dessea. Desseo yo Señor cõtétaros, mas mi cõteto bié se q̄ no està en ninguno de los mortales, siendo esto alli no culpa reys a mi desseo. Veisme aqui Señor, si es necesario viuir para hazer ros algun seruicio no rehusotodos quãtos trabajos è la tierra me pueden venir, como dezia vuestro amador san Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi, Señor mio: q̄ el tenia obras, y yo tégofolas palabras que no valgo para mas: valgã mis desseos Dios mio delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireis a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros Señor, ya que se ha de viuir, viuafe para vos acabenfe ya los desseos, y intereses nuestros: q̄ mayor cosa puede ganar q̄ contentaros a vos? O cõtento mio, y Dios mio, q̄ hare yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para q̄ tengo de estar en esta miserable miseria? para q̄ se haga la volũtad del Señor. Que mayor ganancia anima mia: espera, espera, que no sabes quando verna el dia, ni la hora. Vela cõ cuydado, que todo se passa con breuedad, aunque tu desseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: Mira que mientras mas peleares, mas mostraras el amor q̄ tienes a tu Dios y mas te gozaras cõ tu amado, con gozo

gozo y deleyte, que no puede tener sin.

XVI.

**O** VERDADERO Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, q̄ aprouecha Dios mio que se turba el entédimiento, y se escóde la razón para conocer esta verdad, de manera q̄ no se puede entender, ni conocer: solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porq̄ el coraçon q̄ mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mesmo q̄ le llagó porq̄ de a hi espera q̄ ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys Señor, presto sanays la herida que aueys dado; antes no ay q̄ esperar salud, ni gozo, sino el q̄ se faca de padecer tan biẽ empleado. O verdadero amator, cõ quãta piedad, cõ quãta suauidad, con quãto deleite, cõ quãto regalo, y cõ q̄ grã dissimas muestras de amor curays estas llagas, q̄ cõ las factas del mesmo amor aueys hecho. O Dios mio y descanso de todas las penas, q̄ de fatinada estoy. Como podia auer medios humanos, q̄ curassen los q̄ ha enfermado el fuego diuinio? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de q̄ procedio, ni como se puede aplacar tã penoso, y deleytoso torméto? sin razon se-

ria tan precioso mal poder aplacar se por cosa tã baxa, como es los medios, q̄ pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Esposa en los Cãtares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi: porq̄ semejante amor no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo Esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar a su Criador? O mi Dios, porq̄ yo a mi amado? vos mi verdadero amator començais esta guerra de amor, q̄ no parece otra cosa vn desassossiego y desamparo de todas las potências, y sentidos, q̄ falen por las plaças, y por los barrios conjurãdo a las hijas de Ierusalen, q̄ le digan de su Dios. Pues Señor començada esta batalla a quien han de ir a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza a donde morauan, que es lo mas superior del alma, y echado-las fuera a ellas, para q̄ tornen a cõquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vécidas, y se c̄plean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas vencen a su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien serà el que so meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendido? serà trabajar en balde,

por

porque ya se ha tornado en vno.

## XVII.

**O**DIO s mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tasa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos. O amor que me amas mas de lo q̄ yo me puedo amar, ni etiéndolo. Para q̄ quiero Señor desfiar mas de lo q̄ vos quisieredes darme? Para q̄ me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede cōcertar y mi desseo desfiar, teneyd vos ya entendido sus fines, y yo no entiéndolo como me aprouechar. En esto q̄ mi alma piensa salir con ganancia por v̄tura estara mi perdida. Porque si os pido que me libreis de vn trabajo, y en aq̄l està el fin de mi mortificación, q̄ es lo q̄ pido Dios mio? Si os suplico me ledeis, no cōuiene por ventura a mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humanidad, podra ser que piense hecho algo, y hazeislo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya q̄ por mi, no entienda en mi sentimiéto de hōra, y podra ser q̄ por la misma causa q̄ piéso se ha de perder, se gane mas para lo q̄ pretendo, q̄ es seruiros. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor para darme a entēder, q̄ no me

entiendo: mas como se q̄ las entendiendo, para q̄ hablo? Para q̄ quando veodespierta mi miseria, Dios mio y ciega mi razón pueda ver si la halla aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable y flaca, y pusillanimo: q̄ ando a buscar q̄ se hizo vuestra sierua, la q̄ ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tēpestades del mundo. Que no mi Dios, no, no, mas confianza en cosa q̄ yo pueda querer para mi, q̄red vos de mi lo que quisieredes q̄rer, q̄ esto quiero pues esta todo mi bien en contentaros: y si vos Dios mio quisieredes contentarme a mi, cūpliendo todo lo q̄ pide mi desseo, veo q̄ iria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidēcia. Proueed vos por la v̄ra los medios necesarios, para q̄ mi alma os sirua mas a vuestro gusto q̄ al suyo. No me castigueis en darme lo q̄ yo quiero, o desseo, si vuestro amor [que en mi viua siēpre] no lo desfiare. Muera ya este yo, y viua en mi otro q̄ es mas que yo y para mi mejor q̄ yo, para que yo le pueda seruir, el viua, y me dē vida: el reyne, y sea yo cautiuva, que no quiere mi alma otra libertad. Como sera libre el q̄ del Sumo estuuire ageno? Que mayor, ni mas miserable cautiuverio q̄ estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los q̄ con fuer-

tes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieré presos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quié se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de dōde ya no se espèrassè poder salir, o por mejor dezir, no se remiesse verse fuera. Mas ay de mi Señor, q̄ mientras dura esta vida mortal, siéprecorre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Sufrote, porq̄ sufre Dios: máten gote, porque eres suya, no me seas traydora, ni desagradecida. Cō todo esto ay de mi Señor, q̄ mi desti erro es largo: breue es todo tiépo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quié no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio tá esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quié te criò. O quando sera aq̄l dichoso dia q̄ te has de ver ahogado en aq̄l mar infinito de la suma verdad, donde ya no seras libre para pecar, ni lo querras ser, porq̄ estaras seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion

de Dios poder tener libertad, para olvidarse de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraràs en tu descanso, quando te entrañares con este fumo bien, y entendieres lo q̄ entiéde, y amares lo q̄ ama, y gozares lo q̄ goza. Ya q̄ vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porq̄ lagracia de Dios ha podido tanto, q̄ te ha hecho particionera de su diuina naturaleza cō tanta perfeccion, q̄ ya no puedas, ni deslees poder olvidarte del fumo bien, ni dexar de gozarle jūto con su amor. Bienauenturados los q̄ estan escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres, porq̄ estas triste, y me cōturbas espera en Dios, q̄ aun aora me cōfessare a el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto hare cantar de alabança con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio: podra ser venga algun dia quādo le cante mi gloria, y no sea cōpungida mi conciencia, dōde ya cessa rá todos los suspiros y miedos: mas entretanto, en esperança y silencio ferà mi fortaleza. Mas quiero viuir y morir, en pretéder, y esperar la vida eterna, q̄ possèer todas las criaturas, y todos sus bienes, q̄ se hā de acabar. No me desápares Señor porq̄ en ti espero, no sea confundida mi esperança, si ruate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

# TABLA DE LAS CO- SAS NOTABLES QUE CONTIE-

ne todo el libro que escribio de su mano, por obediencia de sus Confesores, Nuestra Santa MADRE TERESA DE IESVS: hecha por mandado de N.P. Fray Alonso de IESVS MARIA, General de la Orden de los Descalços, de nuestra Señora del Carmen, en su Conuento de Madrid.

A

**Q**UAN miserable co-  
sa es en vna religiosa  
que se le traue el co-  
raçon con algunas a-  
ficion humana. y mas con se gla  
res, pag. 41. col. 1.

Quanto desassossiegã, y atormentã  
las aficiones del mundo a vna  
persona religiosa, p. 50. col. 2.

Quã desasidos de toda afició huma-  
na quiere N. S. los q caminan  
a la perfeccion. p. 184. col. 2.

Aficion de criaturas [ aunque no  
sea mala ] quanto impide en la  
vida espiritual. pa. 307. col. 2.

Quan vana es, y quanto atorment-  
ta. pag. 541. col. 1.

Por acto de agradecimiẽto desseã  
ua la santa Madre cantar pa-  
ra siẽpre las misericordias de  
Dios. pag. 100. col. 2.

Agua bendita quan eficaz reme-  
dio es contra los demonio. pag.  
245. col. 2. Otros efetos de con-  
suelo que obraua en la santa  
Madre, en la misma col.

En las cosas de espiritu no he-  
mos de traer al alma arrastra-  
da y asfignida. pag. 78. col. 1.

De auer visto la santa Madre las  
penas del infierno, le quedò la  
grandissima pena que le danã  
las almas que se condenauan.  
pag. 261. col. 1.

El dicho estado del alma q està  
en gracia, y miseria grande de  
la que està en pecado, le enseño  
el Señor en vna reuelació. pag.  
364. col. 1. y en otra. 324. co. 1.  
de lo mismo trato. pagin. 564.  
col. 2, y siguiente.

Almas tullidas llama a las que  
no tienen oracion y considera-  
cion. pag. 562. col. 2.

Por las almas que està en pecado  
mortal pide a sus hijas q hagan  
mucha oracio. p. 718. col. 1.

La diferencia q sentia en la oracio  
enire alma y spiritu. p. 721. c. 1.

Para ayudar acaer se hallan mu-  
chos amigos, y para leuan-  
tarse pocos. pag. 49. col. 2.

Amistades y afioncillas de las  
religiosas vnus con otras quan-  
to danã. pag. 386. col. 1.

El amor de Dios de los espiritua-  
les en que consistie. p. 76. col. 1.

Amar a Dios en verdad q cosa sea  
le dio a eniẽder el S. p. 343. c. 1.

Amor

Ami-  
gos.

Ami-  
tades.

Amor  
dDios

- Amor puramēte espiritual: qual es. pag. 395. col. 2. y siguientes, y 399. col. 1. y siguientes.
- El amor de Dios no puede estar mucho encubierto. p. 537. c. 2.
- El amor de Dios no cōsiste en mayor gusto espiritual, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad diuina. p. 599. col. 1.
- El amor de Dios nūca estā ocioso, y no crecer en el gēte espiritual quan mala señal es. p. 641. c. 1.
- Los efetos q̄ hazia el amor de Ds en su coraçon, declara con dos exemplos, vno de agua, y otro de fuego. pa. 243. col. 1.
- Como el amor de Dios despues, q̄ tuuo perfeta oracion no estana ocioso en su alma, y los medios de que vsaua para exercitarle pag. 243. col. 1.
- Quen tiene este amor quanto siente no poder hazer penitencias, y cosas grandes por amor de Dios, en la misma pag. col. 2.
- El amor de Dios es el principal indicio de que estā vno en gracia. pag. 283. col. 1.
- Quien le tiene pega fuego a otros. pag. 289. col. 1.
- Impetus de amor de Dios en que apricto llegaron a ponerla, y como se hade mitigar. p. 450. c. 1.
- Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes contra el mundo, y los demonios, pag. 537. col. 1.
- Amor del proximo es prucua del amor de Dios. pag. 634. col. 1.
- Como hāde exercitar sus mōjas este amor del proximo. p. 635. c. 2.
- El amor propio como le mortificaua la santa Madre con aēlos contrarios, y el provecho que le hizo. pag. 256. col. 2.
- Para llegar a oracion de union ha de morir primero el amor propio, a semejança del gusano dela seda. p. 623. c. 2. y siguientes.
- Amor de deudos quan apartado ha de estar de las religiosas. pag. 407. col. 2.
- El dāo que su comunicacion les haze. p. 408. c. 1. y siguientes.
- Amor santo que la santa Madre tenia a sus confesores, y el grā recato dellos. pag. 308. col. 2.
- Qual ha de ser este amor. pag. 350. col. 2. y 388. co. 1. y siguientes.
- El amor con que las religiosas se han de amar vnas a otras qual ha de ser. p. 388. y siguientes c. 2.
- Como se han de euitar pesadūbres entre ellas. p. 573. co. 2. 635. co. 1.
- Vision que tuuo de Angeles la santa Madre. pag. 340. col. 1. y 348. col. 2.
- El gran animo natural que Dios le dio. pag. 54. col. 1.
- Para algunas mercedes que Dios haze a los muy aprouechados en la contemplacion, quā gran animo es menester. p. 673. col. 1. y sig. y p. 715. col. 1.
- Apariciones que tuuo del santo fr. Pedro de Alcātara despues de muerte. p. 301. col. 1.

# TABLA.

*Otra tuno de santa Clara, en que le ofrecio ayudar a la buena re-  
formacion de que trataua. pag.  
275. col. 1.*

*Otras apariciones. Vease visiones  
Arrobamientos. Vease oracion.*

*Anisos de la santa Madre, a mo-  
do de sentencias, para sus mon-  
jas. pag. 549. y siguientes,*

*Los auxilios grandes y extraordi-  
narios de Dios, obran en poco  
tiempo la perfeccion a que se suele  
llegar en largo tiempo, con los  
auxilios ordinarios. p. 158. c. 1*

## B

***D**IA de S. Bartolome de 1562  
se fundo el monasterio de S.  
Iosef de Anila. p. 292. col. 2.*

## C

***E**L camino del cielo quan erra-  
do le llenan los del mundo,  
pag. 209. col. 1. y 356. col. 1.*

*Aun entre las personas religiosas  
se ve mucho deste yerro. pag.  
210. col. 1.*

*Cautiuero que padece vn alma q̄  
quiere tratar de virtud, sin a-  
partarse de las ocasiones pa. 56  
col. 1. y siguiente.*

*Encendida caridad con que la san-  
ta Madre procurò la salua-  
cion de vn alma tomando en si  
sus trabajos y lo mucho q̄ pade-  
cio por esto. p. 247. c. 2.*

*La caridad cõ que se han de apia-  
dar vnas religiosas de otras ha  
de ser conforme a obediencia.  
pag. 403. col. 1.*

*Con leer las cartas de la santa  
Madre los que padecian tenta-  
ciones, aun viviendo ella mejo-  
rauan. pag. 248. col. 1.*

*Malas compaõias el daõo que  
hazẽ, particularmente a los mo-  
chos. pag. 8. y siguiente.*

*Los grandes provechos que sintio  
con la buena compaõia de vna  
monja en el primer monasterio  
donde estuuo seglar. p. 12. c. 1.*

*Quanto la reparo la buena compa-  
õia de vn tio suyo. p. 13. col. 1.*

*Comparacion de que ella se apro-  
uechaba para adar ocupada en  
Dios interiormente. p. 99. col. 1*

*Buena comparacion para signifi-  
car como daõa el discurso al  
ma recogida. pag. 105. col. 1.*

*Dos comparaciones para decla-  
rar el amor de Dios, que obra  
en su alma, y la vna dellas es  
la agua de la Samaritana, pag.  
242. col. 1.*

*Comparacion para declarar la di-  
ferencia que ay entre contentos  
y gustos espirituales. p. 603. c. 1.*

*Comparacion para declarar la ora-  
cion de recogimiento. p. 608. c. 1.*

*Comparacion con que declara  
la oracion de union, y muerte  
del amor propio, por el gusano  
de la seda. pag. 623. col. 2.*

*Comparacion de la auca Fenix, pa*

Cartas

Cõpa-  
õias.

Cõpa-  
racion.

# TABLA.

ra significar como en el fuego de amor de Dios se abraça, y reuena el alma, p. 341. col. 1.

Comparacion de vn espejo para declarar lo que vio en vna vision de como Dios reside en las almas de los justos, p. 345. c. 1.

Comparacion de como se veen todas las cosas en Dios, p. 347. c. 1.

Comparacion de las piezas del axedrez, para las disposiciones de la oracion, pag. 430. col. 2. y siguientes.

Comparacion del agua para la oracion, y sus efectos, p. 445. y fig. c. 2.

Comparacion de quatro maneras de regar para quatro grados de oracion, pag. 71. col. 1.

Comparacion para declarar la miseria de vna alma q̄ está en pecado mortal, pa. 565. col. 2.

Comparacion de vn castillo, y sus aposentos, para declarar el alma, y sus perfecciones, pag. 559. col. 1. y siguientes.

Comunion, Mucho de lo que escriuió de oracion se lo dio Dios despues de la comunión, p. 127. col. 2. y 114. col. 2. y 128.

Con la comunión quedaua libre de todas sus sequedades y trabajos interiores, p. 239. col. 2.

Apareciasele Christo N. Señor en la Hostia muchas vezes, pag. 322. col. 2. y siguiente.

Otras mercedes que le hazia Dios en la comunión, pag. 357. col. 2. y 359. col. 2. y 360. col. 2.

En la comunión de la santa Madre fue engendrada su religion, pag. 263. col. 2.

Comuniones y oraciones fueron los obreros del edificio de la nueva reformation de su Orden, p. 263. col. 2. y 267. c. 2. y 268. col. 1. y 275. col. 1.

Como despues de comulgar es buē tiempo para negociar con Dios pag. 514. col. 2.

Aconseja el comulgar espiritualmente, pag. 516. col. 1.

Comulgar en pecado mortal quanto terrible cosa sea vio en vna vision, pag. 324. col. 1.

En veinte años no halló confessor que entendiese su espíritu, pag. 18. col. 2.

El daño que le hizieron confessores medio letrados, pag. 23. col. 2. y 620. col. 2.

Diez y siete años viuo engañada en sus imperfecciones, por culpa de sus confessores, pag. 24. col. 1.

El provecho que de su comunicacion resultó a vn confessor suyo, p. 24. col. 1. y siguiente.

El daño que le hizieron confessores en no auisarla de los peligros y quitarle las rayzes de las imperfecciones, pag. 32. col. 1.

El confessor de personas espirituales quanto puede dañar, y castigar suyo es experimentado, y que calidades ha de tener, pag. 90. col. 1. y siguiente.

Quan obediente fue siempre a sus con-

Cófel  
fores.



los, pag. 336. col. 1.

Consuelo que sentia en su alma de hazer lo que agradaua a Dios aunque masto sintiesse la carne pag. 287. col. 1.

**Con-** **uer-** **sa-** **cion-** **es** **de** **religiosas** **con** **seglares** **quanto** **desagrada** **a** **Dios,** **pag.** **40.** **col.** **1.**

**Cuer-** **pos** **glorificados** **quanto** **deley** **tan** **la** **vista,** **pag.** **214.** **col.** **1.**

**po.** **Su** **resplandor** **de** **que** **manera** **es,** **y** **su** **vestidura,** **pagina.** **699.** **pag.** **col.** **2.**

Describe la hermosura de los cuerpos glorificados, a exemplo del de Christo nuestro Señor que le fue representado, pagina. 215 col. 2.

Aborrecia su cuerpo, y auer de acudir a sustentarle, y como el señor la enseñó a enderezar a el este cuydado de si misma, pag. 351. col. 1.

Como hande perder sus monjas el demasido cuydado de su cuerpo, y de males luanos, pag. 414 y siguientes. col. 1.

**Curio-** **si-** **dad.** **Quan** **poco** **curiosa** **era** **de** **inquirir** **los** **secretos** **de** **Dios,** **sino** **lo** **que** **era** **pecado** **o** **no,** **pagina.** **216.** **col.** **2.**

**Cruz.** **Una** **cruz** **que** **ella** **traia** **en** **el** **ro-** **sario,** **tomandola** **el** **Señor** **en** **la** **mano,** **la** **dexo** **hermosada** **de** **piedras** **preciosas** **con** **sus** **llagas** **pag.** **227.** **col.** **1.**

**E** **L** **cuydado** **con** **que** **Dios** **la** **Dios** **traia** **a** **si,** **pag.** **10.** **col.** **1.** **362.** **col.** **1.**

Las ayudas que da Dios a quien se haze fuerça para servirle, como se la dio a ella para ser mōja, pag. 16. col. 2.

Quando uos daña no dexarnos sanos, o enfermos en las manos de Dios, que sabe mejor que no sotros por donde imos mas seguros, pag. 32. col. 2.

Los muchos medios de q̄ uso Dios para sacarla de la vanidad, y llegarla a si, pag. 40. col. 2. y siguientes.

Nunca se cansaua de oir hablar de Dios, en sermones, y fuera dellos, pag. 56. col. 2.

Quan presto hallaua a Dios quando se boluia a el, pag. 61. col. 1.

Dios fue el principal maestro de su espiritu, pag. 82. col. 2.

Dios es amigo de almas animosas en su seruicio, pag. 82. col. 2.

Lo que se regalaua de considerar que se podia tratar con Dios, como con un amigo sin las ceremonias de los grandes señores del mundo, pagina. 309. col. 1.

Los defetos encubiertos son los que temen mas los verdaderos contemplatiuos, pag. 527. col. 2. y siguientes.

# TABLA.

- deley** Una gota de los deleytes espiritua-  
les vale mas que todo el cau-  
dal de los deleytes humanos. p.  
208.col.2.
- despo-  
sios  
piri-  
ales.** La oracion de union no es despo-  
sorio espiritual, sino principio  
del. pagina.637.col.1.y siguientes.
- Desafío.** Quando se hazen estos desposorios,  
pag.663.co.1.y siguientes, la di-  
ferencia que ay dellos a matri-  
monio espiritual.p.722.co.1.
- Desafío.** Desafimiento que han de tener las  
religiosas de todo lo criado, p.  
406.col.1.y siguientes, y 424.  
col.1.
- Desco-  
nça.** Desconfiança despues de las cai-  
das quanto daña para no bol-  
uer a restaurar lo perdido, pa.  
132.col.2.
- Desco-  
seo** Temprano desseo que tuuo vida e-  
remitica, pag.5.col.1.
- Desco-  
seo** Desseos esforçados, q̄ tuuo muchos  
años en el seruicio de Dios, pag  
35.col.1.
- Desco-  
seo** No apocar los desseos importa mu-  
cho para los que comiençan vi-  
da espiritual, y camino de ora-  
cion. pag.83.col.2.
- Desco-  
seo** En quan gran aprieto llegò a po-  
nerle el desseo de ver a Dios  
por medio de la muerte, pag.  
450.col.1 y pag.710.y signien-  
tes.col.1.
- Desco-  
seo** Como nos hemos de auer en los te-  
mores que nos pone el demonio  
para hazer penitencia. pa.86.  
col.1.
- Desco-  
seo** Para conoçer el demonio quando  
se transfigura en Angel de luz  
es menester persona muy expe-  
rimentada en cosas de espiri-  
uu pag.98.col.2.
- Desco-  
seo** Quan gran engaño es del demo-  
nio dexar la oracion por caer  
en culpas, pagina.136.col.1.y  
siguientes.
- Desco-  
seo** Quanto procura estornuar el demo-  
nio que las personas que tratan  
de oracion, no comuniquen cõ  
personas experimentadas que  
las guien, pag.173.col.2.
- Desco-  
seo** La libertad y señorio que cobrò so-  
bre los demonios, y de donde le  
vino, pag.196.col.1.
- Desco-  
seo** De donde viene al demonio tener  
poder, para dañarnos, y espan-  
tarnos, pag.197.col.1.
- Desco-  
seo** Por una de las grandes mercedes  
que el Señor le auia hecho, te-  
nia el señorio que le auia dado  
para no temer los demonios, p.  
198.col.1.
- Desco-  
seo** Representaciones falsas de la hu-  
manidad de Christo nuestro  
Señor, le quiso hazer el demo-  
nio algunas vezes, y quan dife-  
rentes son de las verdaderas.  
pag.219.col.1.
- Desco-  
seo** Engañosa humildad introduzida  
por el demonio, y sus efetos, pa.  
236.col.1.
- Desco-  
seo** Licencia que dana Dios al demo-  
nio para atormentarla como a  
Iob pag.237.col.1.
- Desco-  
seo** Tormentos exteriores, y visio-  
nes

# TABLA.

- nes de los demonios con que  
la atormentauan, y su pacien-  
cia. pag. 245. col. 1. y fig. y 248.  
col. 1. y siguientes.
- Lo que sentian los demonios que  
por ella se aprouecharse alguna  
alma. pag. 246. col. 2.
- El perder el miedo a los demonios  
les quita las fuerças pag. 248.  
col. 2.
- Contra almas rendidas, y couar-  
des tienen fuerças los demonios  
pag. 249. col. 2.
- Aun a los perfetos combaten los  
demonios con memorias de va-  
nidades passadas. pag. 249.  
col. 2.
- Baterias que armaua el demonio  
contra el nueuo monasterio de  
san Iosef de Auila, y como el Se-  
ñor se las deshazia, pag. 278.  
col. 1.
- Un año esforçado de la virtud en  
que el demonio combate, alcã-  
ga del total uitoria, y le pone  
en huyda. pag. 296. col. 1.
- El señorío tirano que en vida, y  
muerte tienen los demonios en  
los que están en pecado mortal  
vio en algunas reuelaciones, p.  
324. y siguiente. col. 1.
- No dexa Dios a sus siervos ser en-  
gañados del demonio sin culpa  
suya. pag. 341. col. 2. y 640. col.  
1. Ni puede contrahazer los e-  
fetos de las visitaciones de Dios  
le dixo el Señor. pag. 341. c. 2.
- Ardid del demonio para derribar  
de la humildad, y otras virtu-  
des a los espirituales, haziendo  
les entender que las tienen. pa.  
528. col. 2. y siguiente, y 634. c. 2.
- Otros ardidés encubiertos cõ que  
los derriba despues que están  
muy adelante en el camino de  
la virtud. pag. 640. col. 1.
- Prouechos que procura sacar el  
demonio de atemorizar las al-  
mas con temores falsos. p. 538.  
col. 1.
- Guerra que hazen los demonios a  
los que comiençan a tratar de  
oracion para impedirlos. pag.  
576. col. 2. y siguientes.
- Deuocion temprana que tuuo con  
N. Señora. y como la escogio por  
madre en lugar de la natural  
que le auia faltado. pag. 5. c. 2.
- Tambien la tuuo con la Madale-  
na. pag. 57. col. 2. con san Agus-  
tin. pag. 60. col. 1. con el Rey Da-  
uid. pag. 113. col. 1. con san Mi-  
guel. y otros santos. pag. 202. c.  
2. Vease san Iosef.
- Discrecion demasuada, y muy pro-  
ueyda en los espirituales quan-  
to los estorna. pag. 86. col. 1.
- Persuade a sus monjas los grandes  
bienes que ay en no disculparse  
aunq̃ las culpen sin causa. pag.  
427. col. 1. y siguientes.
- Discursos del entendimiento, quã-  
do el alma está recogida, son le-  
ñes verdes para apagar el fue-  
go pagina 105. col. 1.
- Discurrir. Vease oracion.

Dolor de sus pecados. pagin. 53. I. col. 1. y 47. col. 2. De que manera es en los perfectos. pa. 684. col. 1. y siguiente.

Dolores de cuerpos. Vea se enfermedades.

Don de Dios le fue concedido en particular de poder dar a entender las cosas de espíritu, q̄ escribe, y quando. pa. 81. col. 2. 82. co. 1. 140. co. 1. y 177. c. 2.

Quan contra su voluntad las escribe, pag. 555. col. 1.

Lo que auia de escribir solo ponía Dios en el entendimiento, del qual se aprouechaua, como quie va sacando una labor de vn dechado que le ponen delante. pag. 99. col. 1.

Que una cosa es dar el Señor la merced, y otra entender q̄ merced es, y otra saberlo dezir, y declarar. pa. 119. col. 1.

Muchas cosas de las que escribió se las dixo el Señor. p. 333. col. 1.

E

LA verdad infalible del cumplimiento de la Escritura diuina le dio a entender el Señor. pa. 343. col. 1.

Enfermedades habituales que tuvo desde poca edad. pa. 14. col. 1. y 17. col. 2.

La gran paciencia, que tenia en ellas. pa. 21. col. 1.

Pidio a nuestro Señor se las diese

con paciencia, y como lo oyo pag. 21. col. 2. y siguiente.

Rigurosos tormentos que padecio con enfermedades, y curas con notable paciencia. pag. 26. co. 2. y siguiente.

Como le dio un parassimo de q̄ la temerou por muerte. pag. 28. col. 1. y quan trabajosos accidentes le quedarõ del p. 29. col. 1.

Pasaua las enfermedades no solo con paciencia, y conformidad, mas tambien con alegría. pag. 30. col. 2.

Veinte años padecio vomitos. pa. 42. col. 2.

Mejor yua a su alma con las enfermedades, que con la salud. pag. 51. col. 2.

Los dolores de sus enfermedades fueron de los mas graues que se pueden pensar. p. 259. col. 1.

Por enfermedades y trabajos se llega a los grados muy altos de oracion y perfección. p. 132. c. 1.

Algunas vezes da Dios enfermedades altas q̄ huyen de las penitencias. p. 182. co. 2. y 413. c. 1.

Como no ha de hazer caso sus mortajas de achacuelas, y males linianos. p. 414. y siguientes.

Llora la falsa piedad q̄ usan algunos enfermos de peligro, dexando de auisarles del por no darles pena. p. 27. col. 2.

A los enfermizos suele dar Dios salud quando se esfuercã a abraçar obras penales. p. 285. c. 1.

# TABLA.

Señala algunas penitencias para las enfermedades que bagan pro-  
necho a sus almas, y ningun da-  
ño a su salud, pag. 427. col. 2.

El cuidado de las enfermas enco-  
mienda mucha en su monaste-  
rios, pag. 361. col. 1.

Ente-  
dimiē-  
to. Como nos hemos de socorrer en  
las distracciones del entēdimiē-  
to en la oracion, p. 77. col. 2.

Guerra de inquietud del entendi-  
miento, y imaginacion que al-  
gunas vez es padecida, pag. 240.  
col. 1. y 119. col. 2.

El buen entendimiento es buena  
disposicion para ser buena re-  
ligiosa, pag. 425. col. 1.

Quantos se deue mirar que lo tēgan  
las q han de professar en su Or-  
den, pag. 425. col. 1. y siguientes.

Ermi-  
tas. Ermitas de ssoa que aya en sus con-  
uentos para ayudar a la sole-  
dad y oracion, pag. 377. c. 2.

Escrupulos. Como la gente apronechada ha de  
caminar en anchura de coraçō  
y no con apretamientos de es-  
crupulos, y quantos se inhabilitā  
con ellos, pag. 544. col. 1.

Espos-  
sa. Escogiola el Señor por su esposa cō  
particulares fauor, p. 365. c. 1.

Estre-  
lla. Estrella de grandissimo resplādor  
llamō nuestro Señor a la nueua  
reformation de su Orden, de q  
ella trabaja, pag. 263. col. 2.

Extasis Extasis. Vease oracion, y buelo de  
espīritu.

Excla-  
macion-  
es. Exclamaciones de la santa Ma-  
dre a diuersos propositos, pag.

745. col. 1. y siguientes.

## F

FAltas de religiosas con que cir-  
cunstancias se han de advertir  
pag. 573. col. 1. y sig.

Firmeza de su Fe, pag. 135. col. 1.  
Por qualquiera cosa muy peq-  
ña della padeciera mil muer-  
tes, pa. 270. col. 2.

El padre Francisco de Borja, que  
fuera Duque de Gandia, y su co-  
municacion con la santa Ma-  
dre, pag. 183. col. 1.

Muchas vezes da Dios fuerças  
corporales a los enfermos, quā-  
do se animā a hazer mucho por  
Dios, y a exercitarse en obras  
penales, de lo qual da un exem-  
plo, pag. 285. col. 1.

Fuerças corporales no hazen fal-  
ta para adquirir riquezas del  
alma, pag. 617. col. 2.

## G

L Os grandes secretos que le en-  
señō nuestro Señor de la glo-  
ria de los buenos, y pena de los  
malos fueron los que despertā  
por sus heroycos intentos, pag.  
262. col. 1. y siguientes.

Muchas vezes la enseñō nues-  
tro Señor los secretos del cielo,  
pag. 314. col. 1.

Hermosura, y suauidad de la luz  
de gloria, pag. 515. col. 2.

# TABLA.

Después que le dio el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar un poco mas de ella, pag. 307. col. 1.

Quan breve se haze el tiempo a los que gozan de alguna vision de gloria, pag. 340. col. 2.

Gracias Tuvo muchas gracias naturales, pag. 6. col. 2.

Tuvo gracia de ser amable en todas las edades pag. 10. col. 2.

Gustos A la flaqueza de las mugeres socorre nuestro Señor con gustos en la oracion, y no tanto a los hombres, pag. 346. col. 2.

Gustos Que no nos hemos de asegurar en los gustos y regalos espirituales sino en el buen testimonio de la conciencia, le dixo el Señor, p. 358. col. 1.

Gustos y ternura en la oracion da Dios aun a los q estan en mal estado, para traerlos a si, pag. 433. col. 2.

En el exercicio de las virtudes ay mas aprouechamiento y seguridad, que en los gustos y consue- los espirituales, pag. 437. col. 1. 442. col. 1. y 593. col. 1.

Pronechos y utilidades de los gustos espirituales quando son de Dios, pag. 593. col. 2.

La diferencia que ay entre los gustos y contentos espirituales, pa. 596. col. 2. y fig. y p. 603. col. 1.

Razones para persuadir que no a vemos de procurar gustos en la

oracion, pag. 606. col. 2.

Gustos contrahedhos del demonio y los verdaderos de Dios quan diferentes son en los efectos, pa. 653. col. 1.

## H

Habla primera que tuuo del Ha- Señor, pag. 135. col. 2. blas.

Como las hablas de Dios obran lo que dizen, pag. 184. col. 2. 195. col. 2. 199. col. 1. y 239. col. 2.

Declara muy en particular como son las hablas de Dios, y la diferencia que ay entre ellas, y las del demonio, y las que el es- piritu habla a si mismo, pag. 186. y fig. y 654. col. 1. y fig.

Efectos destas hablas quando son del demonio, pag. 190. col. 2.

Las hablas del Señor le quitaa las tribulaciones, y temores, pag. 195. col. 1.

Palabras regaladas que le dezia el Señor, pag. 339. col. 1.

Hablas diuersas q tuuo del Señor p. 321. col. 1. 358. col. 1. y fig.

Quanto agradan a Dios las con- uersaciones donde se habla del, vio la santa Madre en una vi- sion pag. 287. col. 1.

En las hablas interiores como nos hemos de auer con personas melancolicas, o de flaca imagi- nacion, pag. 654. col. 2. y fig.

Quanto aborrecio hablar por a- gujeros, o paredes, o de noche,

# T A B L A.

- ni de otra manera que parecia  
 ra mal en el tiempo de su vani-  
 dad q̄ tanta llora. p. 37. col. 2.
- Hechi** Cuenta un caso de hechizos, y co-  
 mos. mo lo remedio Dios por su me-  
 dio. pa. 25. col. 1.
- Her-** Sus hermanos quantos eran, y quã  
 manos virtuosos. pa. 4. col. 1.
- Her-** Quan grande es la hermosura de  
 mosu- los cuerpos glorificados. p. 215.  
 ra. col. 1. y 699. col. 2.
- En viendo la hermosura de Chri-  
 sto, nunca mas pudo a amar a  
 ninguna criatura. p. 308. c. 1.
- Hypo** Quan enemiga fue siempre de by-  
 crefia. pocresia. pag. 37. col. 1.
- Tan enemiga era de hypocresia y  
 fingimiento, q̄ quando andaua  
 en su vanidad desengañó a su  
 padre, que no era tan buena co-  
 mo el pensaua. p. 42. col. 1.
- Hone** Quan natural honestidad tuuo, y  
 stidad. quanto aborrecia cosas desho-  
 nestas, aun quando andaua en  
 sus vanidades. pa. 9. col. 2.
- La gran estima q̄ tuuo de la hõra,  
 y como la enfrenaua para no  
 ofender a Dios. pag. 8. col. 1.
- Hõra.** La honra del mundo est todo men-  
 tira, y como ayre todo lo que el  
 mundo estima. p. 152. col. 1.
- Razones falsas y aparentes cõ que  
 los espirituales bueluen por su  
 honra. pa. 158. col. 2.
- Qualquier punto de honra es una  
 maroma que detiene al alma,  
 para q̄ no suba a Dios, ni cami-  
 ne a la perfeccion. p. 255. co. 1.
- Union de Dios, punto de honra, y  
 desseo de credito humano, no es  
 possible juntarlos en vno. pag.  
 255. col. 2.
- Puntos de honra, o de mayoria, y  
 antigüedad, quan desterrados  
 han de estar de sus monesterios.  
 pa. 418. col. 2.
- Mugeres amigas de ser estimadas  
 no son para mõjas Desc. p. 425.
- Qual ha de ser la honra de la reli-  
 giosa. pag. 425.
- Como los religiosos hã de tener de  
 baxo de los pies todos los pñtos  
 de hõra humana, p. 520. co. 1.
- Quan gran honra es padecer inju-  
 rias por Dios. p. 520. col. 2.
- Humanidad de Christo N. Señor **Huma-**  
 y como nos bemos de auer en nidad  
 meditarla. Vease oracion. de Cri-  
 stõ N.
- Muestras de la humildad de la S. **Señor**  
 Madre. pa. 1. en el prologo. **Humil-**  
 dade.
- Quã desseosa estaua de exercitar la  
 humildad en dezir sus pecados  
 si le dierã licẽcia. p. 50. col. 1.
- Pedia a sus cõfessores q̄ publicassen  
 sus pecados, pero no las merce-  
 des q̄ Dios le hazia. p. 66. co. 1.
- Era amiga de trabajar en cosas  
 humildes, y por esso sentia el tiẽ  
 po q̄ gastaua en escriuir, porq̄  
 lo dexaua de hilar, p. 67. c. 1.
- Encarga a sus cõfessores, que si al-  
 guno viere sus papeles, que no se  
 diga su nõbre, p. 67. col. 1. Quan  
 contra su voluntad se diuulga-  
 ron. pag. 178. col. 2.
- Exclamacion humilde, que haze  
 a Dios,

# T A B L A.

- a Dios, que no le haga tantas mercedes, sino a quien mejor le sirve que ella, p. 124. col. 1.
- Por humildad procurava huir las grãdes mercedes publicas, que Dios le hazia, p. 141. co. 2.
- Humilde reconocimiento de vn alma a quien Dios buelue a jũtar a si despues de auerte sido ingrata. p. 133. c. 1
- Quan grã tormento era para ella q̃ la estimassen, p. 250. c. 1. figu.
- Diligencias que hazia con Dios, y con los hombres, para que la desestimassen, pag. 251. col. 1.
- Como exercitava la humildad aun en cosas pequeñas, y quanto le aproueche, p. 256. c. 2. y fig.
- Enseña a los espirituales como no es bueno con capa de humildad desconocer las mercedes que Dios les haze, y como se han de auer en esto. p. 64. col. 1. y fig.
- Como no es buena la humildad q̃ llega a inquietar mucho a vno por q̃ le estiman. p. 251. col. 1.
- Quan excelente propiedad es la de la humildad, que dexa el alma gustosa en todas las obras en q̃ ella la acompaña. p. 81. c. 2.
- La humildad es el unguẽto cõ q̃ sanã nuestras heridas, p. 591. c. 1.
- Humildad animosa aprouecha en el camino espiritual, p. 83. c. 2.
- En la vida espiritual, ay humildad falsa, y humildad verdadera, y qual sea esta. p. 84. col. 2.
- Qual sea la verdadera humildad le declaro el Señor. p. 358. c. 2.
- De humildad y perfecio ha de ir acompañado el que no quisiere boluer atras, comunicando a otros. pag. 159. col. 2.
- Falta de humildad es leuantar el alma a cosas altas, y suspender las potencias quando el Señor no la leuanta, y las suspende, p. 165. col. 1. y siguientes.
- Humildad falsa q̃ el demonio inuẽta para desassossegar, y traer el alma a desesperac. p. 235. c. 1
- Auisos cõtra ella. p. 533. c. 1. y fig.
- Admirable señales para conocer la verdadera humildad, q̃ procede de Dios, y la falsa, que procede del demonio. p. 236. co. 1. y 533. col. 2.
- La humildad, y proprio conocimiento son mensajeros de las mercedes de Dios, p. 321. co. 2. 661. col. 2. Fundamento de la oracion, p. 435. col. 2.
- Como se han de exercitar sus mōjas en actos de humildad y sufrimiento. p. 420. co. 1. y figu.
- Quan indignamete trae el habito de la Virgẽ N. Señora, la mōja q̃ no es humilde. p. 422. co. 2.
- Quan prouechosamete se exercita la humildad en no disculparse, pa. 427. col. 1. y siguientes.
- Quã poderosa es cõ Dios la humildad. p. 431. col. 1. Es prouea de nuestro aprouechamiento. pa. 442. col. 1.
- La humildad de los q̃ han llegado

a perfecta contemplacion, quanto mas profunda es, pag. 506. c. 2. Sus efectos, pag. 523. col. 2.

Como el demonio va derribando a los espirituales de la humildad, pag. 528. col. 1. y fig.

diciones desta vida, pag. 260. col. 2.

Pondera la ceguedad de los que se duermen en sus pecados, sin temor de las penas del infierno, p. 262. col. 1.

Como nos hemos de alegrar con Injurias las injurias, y afrentas, por tener que ofrecer a Dios, pag. 519. col. 2. y siguientes.

Que no deue fiar mucho de su oracion gente espiritual, q no esta muy determinada a perdonar injurias, pag. 522. col. 1.

La intercession de la santa Madre le prometio Dios que seria poderosa con el pag. 329. c. 1. Quando tonio deuocio con san Iosef, las mercedes que por el le hizo el Señor, y quanto vale su intercession, pag. 33. col. 1. 34. col. 1. y 235. col. 1.

Nuestro Señor se le dio por patrō de su religion, pag. 263. Y despues se le dio tambien la Virgen nuestra Señora, p. 275. c. 2.

Apareciosele el mismo santo, y se le ofrecio por sobrestante del nuevo edificio de su monesterio pag. 274. col. 1.

Diolo N. Señora las gracias por la deuocion que tenia a su Esposo, pagina. 276. col. 2.

Que la Iglesia de San. Iosef, de Auiila auia de ser ilustrada cō muchos lagros en los tiempos venideros entendio del Señor, pagina 362. col. 2.

362. col. 2.

**I**ma-  
genes. **A** Cerca de la deuocion cō las imagines lo que le dixo el Señor, pag. 357. col. 2.

Impetus de amor **I**mpetus grandes de amor de Dios que algunas vezes le dauan. p. 227. c. 2. Sus efectos. 229. c. 1.

¿Dios **Q**uien los causaua. 230. co. 1. De otros muy intimos y sutiles trata, pag. 710. col. 2. y siguientes.

Como se han de recoger a lo interior vnos impetus acelerados del espiritu, para acallar al alma, y el daño que hazen sino se moderan. p. 228. c. 1. 449. c. 2.

Inclinaciones. **S**us inclinaciones virtuosas desde niña. p. 4. col. 1. y 261.

Infier-  
no. **D**escribe el lugar del infierno que le estava aparejado si el Señor no la preservara de los pecados pag. 258. col. 1. y siguientes.

Otras visiones que tuuo de penas espantosas del infierno por particulares vicios, p. 259. col. 1.

De solo pensarlo que auia visto en el infierno le faltauan las fuerzas. p. 260. col. 1.

Despues que vio las penas del infierno acabo de perder el miedo a las tribulaciones, y cōtra-

Inter-  
cessio.  
S. Iosef.

et  
os.  
lib  
l.  
-  
os

# T A B L A.

## L

- L**as lagrimas que le costaua **L**ver que castigaua Dios sus pe-  
cados con nuevos beneficios, pa-  
gin. 49. col. 2. Quanto los llora,  
pag. 136. col. 1.
- Diferencia de las lagrimas en la  
oracion, quando proceden de  
natural, o del amor de Dios, p.  
598. c. 1. 603. c. 1. y 680. c. 1.
- Como se han de moderar estas la-  
grimas, p. 680. col. 2.
- Lagrimas alborotadas, y no cõfor-  
tadoras, ni pacificadoras, como  
no son de amor de Dios, y el da-  
ño que hazen, p. 680. co. 2.
- Que no son las lagrimas, sino las  
virudes, las que mas nos im-  
portan, pag. 681. col. 1.
- Letrados espirituales quanto a-  
prouechan en el camino de la  
oracion, p. 80. col. 2.
- Libertad santa que hã de tener sus  
mõjas en admitir las religiosas  
a la professiõ. p. 425. c. 1. y fig.
- Libros de cauallerias quã grã da-  
ño hazẽ, particularmete a gẽte  
moça. p. 6. col. 1. El daño que a  
ella le hizieron. p. 7. col. 1.
- La letura de buenos libros fue la  
que la reparõ en la deuociõ. pa.  
13. col. 1. y fig. Estos le ensẽña  
rõ a tener oracion, p. 18. co. 1.
- Quãto le ayudo el libro de las cõfesi-  
ones de S. Agust. p. 60. co. 1.
- Que el libro arte de seruir a Dios  
es bueno para los que estan en el
- primer grado de oracion, y que  
discurren, pag. 79. col. 1.
- Quan diferente es lo que tratã de  
oracion los libros, y lo que des-  
pues se exprimenta en ella, pag  
89. col. 1.
- Quan poco se declaran las cosas de  
oracion sobrenatural en los li-  
bros que en su tiempo ania de  
oracion, pag. 80. col. 1.
- Ansios importates para no errar  
el entendimiento de algunos li-  
bros que tratan de oracion, pa.  
161. col. 1.
- En el libro intitulado Subida del  
monte, conocio la oracion de u-  
nion que tenia pag. 177. col. 2.
- Libros de vidas de santos quanto  
prouecho hazen. pag. 241. c. 2.
- El libro de su vida quando se es-  
criuió. pag. 354. col. 1. mandole  
el Señor escriuir lo que le de-  
zia. pag. 358. col. 2. Y las funda-  
ciones de sus monesterios, pag.  
361. col. 1.
- Vn libro vino en que leyese le pro-  
metio el Señor, que fueron las  
reuelaciones que despues tuuo  
de sus misterios, pag. 201. c. 1.
- Las palabras de los Euangelios la  
recogian mas que otros libros,  
pag. 451. col. 2.
- Letura de buenos libros, y uista de  
imagenes deuotas ayudã a reco-  
ger a los principantes. y quan-  
do ay seqdades, p. 475. c. 2. y fig.
- La luz y resplandor de los cuer-  
pos glorificadas, quanto mas

# TABLA.

hermosa y suave es que la del Sol visible, p. 215. col. 1.

La luz q̄ alúbra en la gloria quan diferece desta visible, p. 314. c. 2

## M

Maestro.

Maestro de espíritu quanto importa q̄ sea experimentado ē cosas de oraciō, y q̄ calidades ha de tener, p. 90. co. 1. y sig.

No se le ha de callar nada de cosas de su alma. p. 192. co. 2.

Como deuē encomendar a Dios a los maestros espirituales los que dellos reciben luz, p. 93. co. 1.

El cuydado que han de tener los que gouernan mugeres espirituales para no desanimarlas, quando su modo de oracion es peligrosa, p. 178. col. 1.

Las muchas asliciones y trabajos interiores q̄ padecē algunos de los q̄ siguen camino de oracion por no consultar al maestro experimentado, p. 599. col. 2.

Deffeos que tuuo del matrimonio desde su niñez, pag. 4. col. 2.

Martirizados del mundo son los que caminan a Dios declaradamente, y quanto animo esme nester para esta, pag. 252. col. 1.

El matrimonio espiritual quanto se diferencia del desposorio, pag. 722. col. 1.

Mercedes espirituales sobrenaturales do usa darlas comunmente nuestro Señor, sino a los lim

pios de conciencia, pag. 62. c. 2.

Las mercedes q̄ Dios le hazia sentia mucho que supiesen otros q̄ sus confesores, pag. 351. col. 2.

Pocas mercedes de las que N. Señor le hizo descubrio, segun fueron muchas las que callo, pag. 207. c. 1. 328. col. 2. y 350. c. 1.

Diuersidad de mercedes q̄ el Señor hizo a su alma, y diuersos efectos que en ella causauan, pag. 307. col. 1. y siguientes.

Mercedes que hizo Dios por sus ruegos a diferentes personas, p. 329. col. 1. y siguientes.

Las mercedes que haze Dios en la oracion, no son para solo gozar, sino para fortalecer con ellas a las almas para poder paecer por el p. 735. col. 2. y sig.

Meditacion. Vease oracion.

De donde le nacióron los intentos de hazer monasterio reformado, y como el Señor le mando q̄ lo hiziesse, pag. 263. col. 1. y sig.

Mandole el Señor que llamasse de S. Iosef, y diole por patrones del a nuestra Señora, y a su Esposo, pag. 263. col. 2.

Principios del primer monasterio de S. Iosef, y tribulaciones q̄ la santa Madre passaua por tratar del, p. 267. col. 2. y sig. y 273 col. 2. y sig.

Lo q̄ Iosef le ayudo, y lo que el Señor ofrecio ayudarlo, 274. c. 1. Fundose en professiō de estrecha pobreza, pag. 175. col. 1.

Mercedes de Dios.

Meditación.

Monasterio de S. Iosef.

Martirio.

Matrimonio espiritual.

# TABLA.

- Baterias q̄ armava el demonio cōtra el nuevo monesterio, y como el Señor las deshazia. pag. 278. col. 1.
- Admitiose la fundacion del, y tomaron el habito las primeras religiosas pag. 291. col. 2. y fig.
- Maquinas del demonio para deshazer este monesterio, y juntas que se hizieron en Auila para esto. pag. 298. col. 1. y fig.
- Como lo defendio el Señor. 299. col. 2. Como se aplacaron estas tempestades 302 col. 1. y fig.
- Uida permitida que se començó a guardar en el pag. 304. col. 1.
- El castigo de Dios con que amenaza a quien fuere causa de relaxarla, pag. 305. col. 1.
- Ausos que le dio nuestro Señor para el gobierno y fundaciones de mas monesterios. pag. 391. c. 1.
- Los monesterios desta reformation dixo el Señor que eran el parayso de sus deleytes. pa. 288 col. 2. Como ayda N. Señor a las plantas deste parayso. pag. 289. col. 1.
- Monesterio donde primero estubo seglar, pag. 10. col. 1.
- Monesterios de mugeres con libertad quan ocasionada, y daño la cosa es, y camino para el infierno. pag. 38. col. 1.
- Encarece mucho quanto mas seguro es casar los padres a sus hijas, q̄ meterlas monjas en monesterios muy ocasionados a parlerias, y conuersaciones. pag. 38. col. 2.
- Como una beata de la misma Orden fue a comunicar a la santa Madre otro monesterio reformado que hazia. pag. 283.
- Revelacion que tuuo para ir a ser priora del monasterio de la Encarnacion, pag. 363. col. 2.
- Aborrecimiento que tuuo a ser monja, y como se le fue quitando con las buenas compañías, pag. 12. col. 1.
- Encuentro de pensamientos que tuuo de ser monja, y no serlo. p. 12. col. 2. y 14. col. 1.
- Determinacion de ser monja, y como le negó su padre la licencia. pag. 14. col. 2.
- Como se determinó a serlo sin licencia de su padre, y el sentimiento que tuuo al tiempo de executarlo, y le mudó Dios la sequedad en ternura. p. 15. c. 1.
- Quanto sentia cosas pequeñas el año del nouiciado, particularmente en el menosprecio. 22. c. 1.
- Lo demas de su vida, vease en la letra V.
- Tres cosas encarga mucho a sus monjas, pag. 385. col. 1.
- Persuade mucho a sus monjas que mortifiquen el amor propio, y el demasiado cuydado de si mismas. pag. 412. col. 1. y siguientes.
- Quan deserrada hade estar dellas la estimacion de mayoria, ni antiguedad. p. 418. col. 2. y fig.

Monjas.

Como han de mezclarse entre sí la afabilidad con la santidad. pag. 545. col. 1. r.

Como se han de despertar unas a otras para alabanzas de Dios. pag. 682. col. 1. r.

La comparacion del castillo, y sus moradas, para los grados de oracion, como se ha de entender pag. 568. col. 1. r.

Lo demás de las moradas. Vease oracion.

Quan flaco cimiento lleva quien trata de oracion sin mortificacion, aunque esté muy adelantado en las mercedes de Dios, pag. 176. col. 1. y 180. col. 1. r.

Hasta que ella se abraçó cõ la mortificacion, y penitencia nunca medro de veras en la oracion y virtudes. pag. 182. col. 2. r.

Altos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el provecho q̄ le hizieron. 256. c. 1. r.

Quãto serena el alma la mortificacion, y la falta della q̄ de temores y turbaciones causa. 232. c. 1. r.

La mortificacion interior se puede ir ganando poco a poco, pero ala exterior se ha de habitar en la religio cõ brevedad. 425. c. 1. r.

Como se vio a punto de muerte; y quan mal se puede vno disponer bien entonces pag. 28. col. 1. r.

Quan peligrosa cosa es, q̄ por no dar pena a los enfermos cerca nos a la muerte, no los avisé de su peligro. pag. 27. col. 2. r.

Que poco estima la muerte quiere ama a Dios, o ha visto algo de lo q̄ despues della ha de gozar. pag. 316. col. 1. r.

El temor de la muerte quan natural es aun a los q̄ mucho la desean, pruenaa con un buen exemplo de sí misma. p. 714. col. 2. r.

Muger es varoniles quiere que se an sus monjas. pag. 404. col. 1. r.

Mas son las mugeres que los hombres a quien haze el Señor regalos en la oracion. p. 346. c. 2. r.

Quan perfectos quiere el mundo a los siervos de Dios. p. 252. col. 2. r.

Sabē mucho de reglas de perfeccion del mundo, no, para guardar las, sino, para murmurar de los religiosos. p. 380. col. 2. r.

Puntos de mundo quanto la fatigaban, y como ni aun en los monesterios se dexan. pag. 312. c. 1. r.

Las cosas de precio q̄ mas estima el mundo, q̄ viles parecē a quien ha visto algo de las del cielo. pag. 315. col. 2. r.

Cosa de sueño le parecia a la santa M. el mundo y esta vida, muerte despues q̄ tuvo reuelacion de cosas del cielo. pag. 317. col. 1. r.

Lavanidad deste mundo es una mētira cõinuada. p. 344. c. 2. r. Llorra quan al descubierta se trata della, y con quanto miedo de las cosas de Dios. pag. 49. col. 1. r.

Quã errado lleva el mundo el camino del cielo, buscado el descanso dõdo auia de abraçar el trabajo

Moradas.

Mortificacion

Muerte.

Mugeres.

Mundo

# TABLA.

jo le dixo el Señor, p. 356. co. 1.  
 No reparan los del mundo en mi-  
 llares q̄ se pierden en pecados,  
 y p̄deran mucho vno q̄ tropic-  
 ce en el camino de la virtud, p.  
 458. col. 2. y 535. col. 2.

Quã mal sabe a los del mudo aduer-  
 tirlos de su vanidad y defetos.  
 pag. 506. col. 2.

Quan poco credito se ha de dar en  
 cosas de perfeccion a la opinion  
 del vulgo, pag. 459. col. 1.

El cuydado cō que viniade a tajar  
 las murmuraciones p. 31. c. 1.

Quãto mas despierta esta la mur-  
 muraciō para las cosas de vir-  
 tud, q̄ para las de vanidad, pag  
 49. col. 1.

Las murmuraciones y persecucio-  
 nes biẽ padecidas, disponẽ mu-  
 cho para la perfecciō. p. 132. c. 1

En comẽçãdo la S. Madre a servir  
 a Dios de veras comẽçaron tã  
 bien las murmuraciones y per-  
 secuciones cōtra ella, 134. c. 1.

Quã v̄cido vino a tener el s̄timiẽ  
 to de la murmuraciō, 352. c. 1.

Hazia oraciō a Dios por las perso-  
 nas q̄ la murmurauã, 134. c. 1.

## N

Si niñez, y quã tẽprano la preni-  
 no Dios con deuociō, p. 4. c. 1.

Tẽprana ponderaciō q̄ unno de pe-  
 na y gloria, p. 4. col. 2.

Desde niã se ensayaua en el oficio  
 de fundar casas de soledad, pa-  
 ra q̄ Dios la escogio en la edad

mayor, pag. 5. col. 1.

Hasta los carorze años vino con  
 grã temor de nõ vfecer a Dios  
 preniendola tan temprano co-  
 mo la razon, pag. 8. col. 1.

## O

Obediencia grande de la san Obedi-  
 ta Madre a sus cōfessores, p. encia.  
 181. col. 2.

Quien ha de obedecer ha de estar  
 aparejados a padecer le dixo  
 nuestro Señor, p. 200. col. 1.

Gusta tanto Dios de que obebez cã  
 a los padres espirituales, q̄ aun  
 en cosas que ella auia entendi-  
 do de nuestro Señor, le manda  
 na el que obedeciesse a su con-  
 fessor, pag. 2000. col. 2.

Era tanta esta su obediencia, que  
 aũ en las cosas que Dios le mã-  
 daua no queria emender, quan-  
 do su confessor no le daua licẽ-  
 cia, pag. 270. col. 1.

Quanto sentia no dar la obediencia  
 a la Orden del primer mo-  
 nesterio: y como por algunas  
 causas fue menester no darla  
 por entonces, pag. 277. col. 1.

Su obediencia, le dixo el Señor, q̄  
 estimaua en mas que la grã pe-  
 nitencia de oir a persona de grã  
 virtud, pag. 363. col. 2.

La puntual obediencia quan ne-  
 cessaria es para subir a la con-  
 templacion, p. 432. co. 1. y fig.

Su obediencia era hazer lo que le  
 mandauã sin disputar de los mã-  
 da-

datos de sus superior. 593. c. 1.

Escribio por obediencia las cosas de su vida. pag. 2.

**Ocasiones.** Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones, sino huyen los principios dellas. pag. 36. col. 1.

No nos hemos de asegurar en ellas confiados en nuestra virtud, ni en los favores de Dios. p. 534. col. 2.

El no dexar del todo las ocasiones de vanidad, la hazian padecer guerra penosa puesta entre Dios y el mundo. pag. 46. col. 1.

Como le quitava Dios de las manos las ocasiones de su vanidad. pag. 46. col. 2.

Persuade con eficacia que se guarden de las ocasiones, y que no ay que fiar de ninguna fortaleza. pag. 56. col. 1.

Quanto importa a los que comienzan vida espiritual huir las ocasiones. pag. 83. col. 1.

Quando llego al grado de oracion de buelo de espiritu, alcanço fortaleza para no distraerse en las ocasiones y no antes. p. 159. c. 1.

**Opinion.** Buena opinion que tenia, aun quando andava en las vanidades, que tanto llora. p. 37. c. 1. y 46. c. 2.

**Oracion en común.** La oracion es la puerta para las mercedes de Dios, y el dexar la oracion es cerrarla. p. 55. c. 1.

Persuade mucho a la oracion mental. pag. 51. col. 1. y fig.

Guerra que le hazia el demonio para que dexasse la oracion. pag.

54. col. 1.

Ansiyas de soledad que tenia estando mala para tener oracion. 30. c. 2.

De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades. 30. c. 2.

Quan enemiga fue siempre de oraciones supersticiosas, con invenciones y ceremonias de mugeres. pag. 32. col. 2.

Por falsa humildad dexo la oracion, y el gran daño que esto le hizo. pag. 36. col. 2.

Nunca la oracion se ha de dexar, aunque aya caidas. pag. 103. col. 1. 132. col. 2. y 139. col. 1.

Vn año y mas estubo sin tener oracion por esta falsa humildad. pag. 42. col. 1.

Bolvió a tener oracion, y con ella a reparar el espiritu. p. 46. c. 1.

Como todos tiempos y ocasiones se pueden acomodar a oracion, aunque sean de trabajos y enfermedades. pag. 43. col. 2.

Quã mal puede tener oracion pura y recogida quien no dexa la conversacion de las criaturas. pag. 46. col. 1.

Aconseja a las personas de oracion que comuniquen persona que la tenga. pag. 48. col. 1.

Quanto animo es menester para tener oracion, sin apartarse del todo de las vanidades. pag. 51. col. 1.

Paracele que persona que continuare la oracion no quedara atollada en los peligros, aunque ca-

# TABLA.

- Vaya en ellos, pag. 52. col. 1.  
 Que modo de oracion era la suya  
 quando andaua entre las oca-  
 siones. pag. 54. col. 1.  
 Nunca se atreuo a pedir en la o-  
 racion regalos, ni ternura, ni  
 aun desfearlos, pag. 61. col. 1.  
 Para començar camino de oraciõ  
 ha de auer vna determinacion  
 grande de no desfayar, pag.  
 456. col. 1. y siguientes.  
 La causa porque nuestro Señor no  
 se nos comunica mucho en la o-  
 racion, dize, q̄ es no darnos na-  
 sotros todos a Dios. p. 69. c. 1.  
 Para seguir camino de oraciõ es  
 menester buen animo, segun lo  
 que el demonio procura estor-  
 uarlo, p. 70. c. 2. y 575. c. 1. y sig.  
 A los principios del camino de o-  
 racion esta el mayor trabajo, q̄  
 en los demas grados lo mas es  
 gozar, pag. 70. col. 2.  
 Esforçada determinacion, y desin-  
 teres de consuelos son medios  
 muy eficaces para medrar en  
 la oracion. p. 75. col. 1. 108. col.  
 2. y 464. col. 2. y siguientes.  
 Almas animosas son las que apro-  
 uechan en la oracion, y no las  
 tibias, y cobardes, pag. 83. col. 2.  
 y siguientes, y 464. col. 1. y sig.  
 Qual es falsa, y qual es verdadera  
 la humildad que ha de acom-  
 pañar ala oracion, pag. 84. c. 2.  
 La demasiada prouidencia de si,  
 haze enanos de espiritu a los q̄  
 tratan de oracion. pag. 85. c. 1.  
 y 591. col. 1.  
 Bateria que da el demonio a los  
 que comiençan oracion para es-  
 toruarlos, pag. 576. col. 2. y sig.  
 El maestro no experimentado en  
 cosas de oracion, quanto afige,  
 y daña, y que calidades ha de  
 tener. pag. 91. col. 1.  
 La mucha o poca eficacia que siē-  
 ten los santos quãdo hazen ora-  
 cion por alguno es señal de ne-  
 garla, o concederla el Señor,  
 pag. 331. col. 2. y siguientes.  
 No se ha de medir el aprouecha-  
 miento de espiritu por los años  
 que han tratado de oracion, si-  
 no por lo que el alma se dispo-  
 ne, y el Señor la ayuda. p. 333.  
 col. 1. y sig. y 336. col. 2.  
 Los que medran mucho en la ora-  
 cion en poco tiempo, son los que  
 se animan a trabajar, y pade-  
 cer mucho por Dios, p. 335. c. 1.  
 En que està el daño de no passar  
 muy adelante en los grados de  
 oracion. p. 592. col. 1.  
 La oracion, dize, que es el funda-  
 mento de las cosas de su Orden  
 pag. 387. col. 2.  
 Tentaciones del demonio contra  
 gente de oracion, pag. 528. c. 1.  
 y sig. y 533. col. 1. y sig. Señales  
 para conocerlas. 533. c. 2. y sig.  
 El principio y fin de la oracion siē-  
 pre ha de ser con proprio cono-  
 cimiento. pag. 535. col. 1.  
 El entregarse vno del todo a Dios  
 es señal que aprouecha en la o-

Ora-  
 cion  
 en co-  
 mun.

Ora-  
cion.  
vocal.

racion. pag. 617. col. 2.  
La oracion vocal con que circun-  
stancias se ha de hazer. pag.  
460. col. 1. y fig. y 467. col. 2. y fi.  
De la oracion vocal deuota suele  
le el Señor levantar a contem-  
placion perfecta. p. 470. col. 1. y  
fig. y pag. 492. col. 1.  
Declara la oracion del Padre nues-  
tro por muchos capitulos desde  
la pag. 477. col. 1. Su excelen-  
cia. p. 525. c. 1. y 548. c. 1.  
De algunos que no pueden tener o  
racion sino vocalmente, 437. c. 1.

PRIMER GRADO.

Ora-  
cion.  
men-  
tal.

Medi-  
tacion.

Medios para los principios de  
la oracion mental, 71. c. 2.  
Pone quatro grados de oracion, y  
comiença a tratar del primero  
pag. 71. col. 2. y siguientes.  
Calidad y utilidad de la medita-  
cion para los q̄ pueden tenerla  
pag. 79. col. 1. y siguientes.  
Aniſos para los que meditan, y dis-  
curren mucho con el entendi-  
miento, y como han de ordenar  
y atajar el discurso. pag. 88. col.  
2. y 611. col. 2.  
Buena diferencia a este proposito  
entre atajar, o suspender el en-  
tendimiento, pag. 611. col. 2.  
Varios caminos de meditacion, y  
como aquel se ha de seguir en q̄  
cada vno mas aprovecha, pag.  
90. col. 1.  
Unos no la han menester, y otros

fi, pag. 171. col. 1.  
Como los que siempre discurren  
en la oracion, se han de exerci-  
tar en hazer actos, p. 598. c. 2.  
Como han de acallar el entendi-  
miento en la meditacion para  
atender a Dios, y lograr lo que  
meditan, p. 94. col. 1. 105. 598.  
col. 1. 609. col. 1.  
Haze una buena diferencia de  
meditar, entre discurrir con el  
entendimiento, o representar,  
con el lo que se medita, y como  
lo primero es para principian-  
tes, y lo segundo para aproue-  
chadas, pag. 688. col. 2.  
Doctrina para los que siempre quie-  
ren trabajar con el entendi-  
miento en la oracion, y en que  
yerran, pag. 167. y fig. col. 1.  
Modo de meditar que dio el pa-  
dre Francisco de Borja a la ſa-  
ta Madre, pag. 183. col. 1.  
En catorze años no pudo tener ni  
aun meditacion, en la oracion  
su leer en algun libro, pag. 436  
col. 2.  
Como uso de la oracion imagina-  
ria a los principios y quan mal  
se acomodaua a ella, p. 19. c. 1.  
Meditacion de la ſagrada hu-  
manidad de Christo N. S. quan  
excelente es, y como se ha de a-  
ner en ella p. 79. c. 2. y 89. c. 1.  
El fundamento de nuestra oracion  
y aprouechamiento ha de ſer  
Christo nuestro Señor, 167. c. 1.  
La meditacion de la humanidad  
de

Medi-  
tacion  
de la  
hum-  
nidad  
de Ca-  
to,

# TABLA.

- de Christo N. Señor aprincipiã  
tes y perfectos conuiene aunque  
en diferente manera a los unos  
y a los otros. p. 686. col. 1. y sig.
- Siempre nos hemos de valer del  
arrimo desta sagrada huma-  
nidad para entrar y salir de la  
oracion. p. 166. col. 1.
- Como ni aun los muy apruecha-  
dos se han de apartar del todo  
de la meditacion desta sagra-  
da humanidad. pag. 161. col. 1.  
y siguientes. y 690. col. 2.
- Los que han llegado a contempla-  
cion perfecta no pueden discurrir  
tan por menudo en los mis-  
terios dela vida de Christo nue-  
stro Señor como antes. y como  
se han de apronechar dellos. pa-  
687. col. 1.
- Quando el calor se va acabando  
en la voluntad hemos desoplar  
el fuego con alguna represen-  
tacion destes misterios en el en-  
tendimiento. p. 687. col. 2.
- Para tiempo de sequedades, perse-  
cuciones, trabajos y negocios q̄  
no se puede tener mucha quietud,  
nos hemos de abraçar de  
Christo. pag. 166. col. 2.
- Despues de grandes mercedes re-  
cebidas de Dios en la oracion  
boluio la santa Madre a co-  
mençar por mediación dela pas-  
sion de Christo, y mortificacion  
pag. 180. col. 1.
- El passo de la oracion del buerto  
le apronecho mucho meditado  
para la oracion. y como se exer-  
cutaua en el. p. 58. col. 1. y sig.
- Aynos llena nuestro Señor por ca-  
mino de discurso en la oracion  
y a otros sin el pag. 171. col. 2.
- Como los que no pueden discurrir  
en la oracion con el entendi-  
miento llegan mas presto a la  
contemplacion, y como se han  
de auer en esto. pa. 19. col. 2.
- Que est rabajosa esta oracion de  
los que no pueden discurrir has-  
ta llegar a oracion de quietud  
y despues quan provechosa pag.  
57. col. 1. y pag. 19. col. 2.
- Ansisos para el que no puede dis-  
currir cō el entendimiento, ni  
recoger la voluntad. pag. 19. y  
siguientes. col. 2.
- Que es buen remedio para estos la  
leccion de algun buen libro, que  
los ayude a recogerse. p. 57. c. 1
- Para esta oracion hazia proue-  
cho a la santa Madre el li-  
bro de las criaturas para subir  
por ellas al Criador. pag. 57. c. 1
- Modos que tenia en la oracion pa-  
ra suplir la falta del discurso.  
pag. 58. col. 1.
- Quan poco se podia apronechar  
del entendimiento, y imagina-  
cion para discurrir. p. 59. c. 1.
- Las imagenes la ayudauan para  
recogerse. pag. 59. col. 1.
- Buen medio para tener oracion  
los que no pueden discurrir, ni  
fossegar el entendimiento, pag.  
472. col. 1. y siguientes.

# T A B L A.

**De doctrina para los que se afligen por que no pueden discurrir cõ el entendimiento, y como entõces engorda mas la voluntad pag. 76. col. 1.**

**Que no està el provecho de la oracion en pensar mucho, sino en amar mneho. p. 599. col. 1.**

**Como se han de socorrer en las grãdes distracciones del entendimiento. pag. 77. col. 1.**

**Que en las cosas de espiritu se ha de caminar sin violencia, y con suavidad pag. 78. col. 1.**

**Quanto aprouecha en la oracion la humildad, y no subir a las cosas altas mientras Dios no nos leuantare pag. 80. 1. y fig.**

**El peligro que ay [y mas en mugeres] en leuantar el espiritu, quando el Señor no le leuata, 82. c. 1**

**Medio para oracion de recogimiento. pag. 480. c. 1.**

**Efetos praticos desta oracion. pag. 482. col. 1. y fig. y 487. col. 1.**

**Dos maneras de recogimiento, procurado, y sobrenatural, pa. 608. col. 1. y siguientes.**

**Dos comparaciones muy a proposito para esta oracion de recogimiento. p. 345. c. 1. y 608. c. 1.**

**Como tuvo para algun tiempo vna oracion de ternura y lagrimas, aun no del todo espiritual y los medios con q se puede vna ayudar para tenerla. 63. col. 1.**

**Para la sequedad que suele ofrecerse en estos primer grado de**

**auisos, p. 72. col. 1. fig.**

**Como se ha de auer en la gran inquietud del entendimiento pag. 468. col. 2. 481. c. 1. y 600. c. 1.**

**Otros auisos para los q està en este primer grado, p. 83. c. 1. y fig.**

**Como los nuenos en el camino de la oracion se hon de auer en algunas tentaciones que suelen ofrecerseles. p. 85. col. 1. y fig.**

**Como han de moderar el zelo indiscreto, y chylar de si solos. pag. 87. col. 2. y 595.**

**En este grado entra la doctrina q da la S. M. en sus primeras y segundas moradas de oracion.**

## SEGUNDO GRADO.

**D**E la oracion de quietud que pone la santa Madre por segun do grade de oracion trata. p. 95. col. 1. y fig. y 101. c. 1. y fig.

**La merced que le hazia el Señor al principio que començò a tenerla, pag. 119. col. 1.**

**Que cosa sea esta oracion, y como es ya sobrenatural, p. 95. col. 1.**

**Como se ha de auer en la oracion de quietud quando la memoria y entendimiento inquietan a la voluntad, pag. 95. col. 2. 496. 498. col. 1. 600. col. 1. y fig.**

**Como se han de acompañar con Christo los que llegan a esta oracion, pag. 690. col. 2.**

**La oracion de quietud es de mucho descanso, y poco trabajo, pag. 96. col. 1.**

Primer grado

Oracion de quietud.

Oracion de recogimiento.

Auisos deste

Com

# T A B L A.

- Comparacion para declarar este descanso, y la diferencia q̄ ay del al de vnion. p. 497. col. 1.
- Las lagrimas q̄ Dios da en esta oracion son con mucho gozo, y aunque se sienten no se procuran. pag. 96. col. 1. y 494. col. 1.
- Efetos de la oracion de quietud, pag. 96. col. 1. y fig. 101. y siguientes, y 109. col. 1.
- Como en ella andan algunas vezes juntas Marta, y Maria pag. 495. col. 1.
- Anisos para esta oracion p. 495. col. 2. y fig. y 104. col. 2.
- Definicion de la oracion de quietud, y como es vna centella de fuego diuino, con que se enciende el fuego de amor de Dios, y vna prenda que da Dios al alma de que la escoge para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, pag. 104. col. 1.
- Gran dignidad del alma q̄ llega a oracion de quietud y como ya se auezinda al cielo, pag. 102. c. 1
- El concierto de vida de los que estan en este grado. p. 585. col. 1.
- Como se han de auer en esta oracion, para que la memoria y entendimiento no embaracen a la voluntad con discursos y representaciones. pag. 104. col. 2. y siguientes, o con rezar vocalmente, pag. 499. col. 2.
- Como se ha de moderar el entendimiento que discurre mucho, pag. 105. col. 1. y 612. col. 1.
- Con allos amorosos, y no discursiuos se ha de despertar el amor en este segundo grado de oracion para aprouechar mucho en este exercicio. pag. 105. col. 2. Como se ha de animar este fuego, pag. 687. col. 1. Tambien se han de escusar en este grado de oracion muchas razones, y muy cōpuesta, que antes secan el alma que le dan jugo. 106. col. 2.
- Lo mas prouechoso es en este tiempo dexar descansar al alma cō su descanso en vna atencion a Dios humilde y senzilla. p. 106. col. 1. Tambien el hazimiento de gracias que aqui da el alma a Dios no ha de ser con razones muy compuestas del entendimiento, sino con vn reconocimiento humilde, y vn seshgado y agradecido afecto de la voluntad. pag. 107. col. 1. Pone señales para conocer por los efetos quando la suauidad desta oracion es de Dios, o contrabecha del demonio, y da anisos para esto. p. 107. c. 2. 109. c. 2. y fig.
- Muchos llegan a esta oracion de quietud, y pocos passan adelante, porque no se disponen para mayores bienes. pag. 104. col. 1.
- La causa desto 499. col. 1. Anisos de como se han de disponer. pag. 595. col. 2.
- A los que en este grado suelta el Señor purificar y disponer con sequedades. pag. 99. col. 2. Como

se ha de auer en ellas para sacar  
humildad, y no inquietud. pag.  
587. col. 2.

A este grado de oracion corres-  
ponden las terceras y quartas  
moradas. Quien ha llegado a es-  
te grado ya está en contempla-  
cion, la diferencia que ay della  
a la oracion mental describe.  
pag. 470. col. 1. y fig. 431. c. 2.

La diferencia que ay entre los gus-  
tos espirituales de la medita-  
cion, y los de la contemplacion  
describe. pag. 103. col. 2.

Hasta que se cumple del todo en  
nosotros la voluntad de Dios  
en lo gustoso, y en lo amargo, no  
se llega a contemplacion perfe-  
ta. pag. 504. col. 1. Diez y ocho  
años padecio en la oracion tra-  
bajos de sequedad. pag. 20. c. 2.

A los que padecen sequedad en la  
oracion aconseja mucho la le-  
tura de buenos libros, para re-  
coger la voluntad. p. 20. col. 2.

T E R C E R G R A D O.

Vniõ  
no cõ  
fuma-  
da.

**D** El tercer grado de oracion  
que es de union començada  
trata, pag. 111. col. 1. y fig.  
Que es una embriaguez gozosa del  
alma, y uno como sueño vela-  
dor de las potencias, que ni del  
todo se pierden, ni del todo a-  
sienden, y quan gran merced es  
del Señor, en la mesma pag. col.  
2. Que es esta oracion como v

na locura celestial donde dize  
mil desatinos santos alabando  
al Señor, y donde toda el alma  
se deshaze en desseos de amar,  
y seruir a Dios, aunque fuesse  
padecer por el todos los tormẽ-  
tos de los Martires. 113. c. 1.

De los admirables efetos desta o-  
racion, y quan medrada en las  
virtudes queda el alma con e-  
lla. pag. 116. col. 2. y fig.

A los que han llegado a esta ora-  
cion todas las cosas del mundo  
aunque sean las comodidades  
corporales le son una pesada  
cruz. p. 114. col. 1. Declara co-  
mo es oracion de union sin sus-  
pension de las potencias. 118. c. 1.

Que algunas vezes ay union de so-  
la la voluntad, quedado libres  
la memoria, y entendimiento  
para tratar negocios, y enten-  
der en obras de caridad. pag.  
118. col. 1.

Como en esta oracion concurren  
juntas Marta y Maria, y se  
exercitan juntamente la vida  
actiua, y contemplatiua p. 118.  
col. 2. La diferencia que ay des-  
te recogimiento del alma al de  
la oracion de quietud, en la  
mesma pag. 118. col. 2.

Quando el Señor le començo a dar  
oracion de union, y los efetos q̄  
le dexaua. p. 19. col. 1. 62. c. 1.

Que las almas que estan en este ter-  
cer grado de oracion no están aũ  
tan fuertes, que les sea muy se-  
gure

# T A B L A.

- guro tratar del aprouechamie  
to de los proximos entre las o-  
casiones, pag. 117. col. 2.
- La oracion de union no se puede  
alcançar por nuestras diligen-  
cias, aunque mas quiera vno  
suspender las potencias, sino por  
merced de Dios. p. 167. col. 2.
- Que es falta de humildad leuatar  
el alma a cosas altas, mientras  
el Señor no la leuata. 166. c. 1.
- Que poco ha menester Dios nue-  
stras ayudas y suspensiones quan-  
do su Magestad quiere leuatar  
nos en la oracion. p. 169. c. 1.
- Da razones porque no todos los q̄  
han llegado a perfeta contēpla-  
cion adquieren luego la perfe-  
cion de las virtudes, sino q̄ des-  
pues se van perfeccionando en e-  
llas, pag. 169. col. 2. y fig.
- Declara como muchas almas de  
oracion estan en las mercedes  
de Dios muy adelante, y en las  
virtudes, y mortificacion muy  
a los principios, y como estas ta-  
les han de ser gobernadas. pag.  
176. col. 1. y 180. col. 2.
- Como a los flacos los han de guiar  
poco a poco a la perfeccion, y no  
arrebataadamente. p. 176. c. 2.
- Quan desasido de toda conuersaçiō  
humana que afeione ha de es-  
tar el que quisiere llegar a gra-  
dos muy altos de oracion. 184.  
col. 1. Efeito de la oracion de u-  
nion es, desear padecer a fren-  
tas y injurias. p. 522. y fig. c. 1.
- Por los efectos se ha de conocer qual  
oracion de union es de Dios, y  
qual sospechosa. p. 524. col. 2.
- El entregarse vno del todo a Dios  
es prouea de la oracion de uni-  
on y seña que aprouecha en la  
oracion. pag. 618. col. 1.
- De otra manera de union aun no  
perfeccionada del entendimien-  
to y voluntad, dexando libre  
la memoria, y imaginaciō tra-  
ta, pag. 119. col. 1.
- Quando inquieta aqui la imagina-  
ciō, y como no hã de hazer ca-  
so della. pag. 119. col. 2. 599.  
col. 1. y siguiēt.
- El gozo de todas estas maneras de  
oracion del tercer grado se co-  
munica del alma al cuerpo. pa-  
121. col. 1. y 604. col. 1.
- A este tercer grado corresponden  
las quintas moradas.
- Hablas interiores verdaderas y  
falsas, sus efectos, y señaes pone.  
pag. 186. col. 1. y siguiēt. y 654.  
col. 1. y siguiēt.
- Las demas cosas de hablas interio-  
res: vease la palabra hablas.
- De cierto embeuencimiento que al-  
gunos pueden padecer, y te-  
nerla por oracion. Deste grado  
y de sus señaes trata. p. 596. c.  
1. y 690. col. 1. y fig. Otro embe-  
lesamiēto espiritual con que se  
pierde tiempo, y la salud. p. 614  
col. 2. Su remedio 615. col. 1.
- Como el coraçon se dilata en la o-  
racion deste grado. 612. col. 1.

Vniõ  
perfe-  
ta.

QUARTO GRADO.

**D** El quarto grado de oracion que es union de todas las potencias trata largamente. pag. 122. c. 1. y fig. y 623. col. 1. y si.

Pone la diferencia q̄ ay entre esta unioõ perfecta y la no cõsumada del grado pasado e las mismas. c. 1.

Como de la oraciõ mētal leuata el Señor a unioõ, y como se haze, de clara particularmēt. 127. c. 2.

Quãto tiempo suele durar en la unioõ la suspēsiõ de todas las potēcias y uso de los sentidos, sin boluer e si ninguna dellas declarar. 128. c. 1.

Añq̄ la memoria eñdimiēto pierde presto la suspēsiõ q̄ dan, como eñbriagadas cõ la fuerça de la suauidad gozada. p. 128. c. 1.

Como entonces se han de auer cõ ellas, para que no hagan daño a la salud. p. 346. col. 1.

Lo q̄ e esta unioõ pasa en lo interior del alma no sabia declarar la S. M. y declararoselo el S. 128. c. 2.

Quãtos y quã marañosos s̄ los efectos y ganancias q̄ q̄da en el alma desta oraciõ de unioõ, y quãto mayores q̄ e los grados passados de clara. 130. c. 1. y fig. y 626. c. 1.

Que aeste quarto grado pocos llegã sino los q̄ han padecido persecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos. 131. c. 1. Para este grado hã de estar muertos al amor propio, de q̄ pone un exemplo. 626. c. 2. y si.

Comobuelne atrás los q̄ llegã a esta

grado, sino quitã las ocasiones q̄ antes los estornauã, p. 132. c. 2.

Diferēcia q̄ ay entre el recogimiēto de la oraciõ de unioõ, y el q̄ se causa de vna vision intelectual de traer a Dios presenta consigo. pag. 204. col. 2.

Oraciõ y efectos desta vision intelectual. p. 203. col. 1. y fig.

Como a personas muy aprouechadas en la oracion las ha de hazer el confessor correr, y no ir passo a passo, pag. 273. col. 2.

Quando se ha de acortar la oraciõ gustosa, para q̄ no haga daño a la salud. p. 451. c. 1. y 346. c. 1.

Diferencia que ay entre unioõ, y desposorios espirituales, y matrimonio espiritual. p. 723. col. 1.

Como hemos de responder a nuestro Señor con actos de amor a los toques interiores que haze al alma, pag. 731. col. 1.

El alma que ha recebido las mercedes de N. Señor deste quarto grado, queda con tanta fortaleza, que ya puede comunicar los proximos, y tratar de su aprouechamiento, sin perder del suyo, y no antes, pag. 131. col. 2.

A este grado de oracion corresponden las sextas y setimas moradas, q̄ solo difierē entre si en la fuerça de los efectos, como lo declara. p. 626. col. 1.

De trabajos cõ q̄ el Señor exercita interior y exteriormente a los q̄ estan en este grado trata.

p. 642. c. 2. y si. y p. 647. c. 1. y si.

En este grado de oracion haze diferēcia entre unio y buelo de espiritu en esta misma unio, pag. 123. col. 1.

Declaralo con una cōparacion de un fuego pequeño que leuanta poco la llama, o de un grande, q̄ la leuanta mucho, 125. c. 1.

Que a los principios destas mercedes las haze despues de larga oracion mental subiendo al alma de unos grados en otros, y otras vezes quando el alma esta mas decaydada. pag. 126. c. 2.

Pone la diferencia que ay entre unio, y arrobamiento, o buelo de espiritu, pag. 139. col. 1. y sig. y 671. col. 1. y sig.

Como algunas vezes el buelo de espiritu, le bolaua tambien el caerpo, leuantandole en el ayre pag. 141. col. 1.

Como es menester animo para el temor que pone a los principios este buelo de espiritu, o arrobamiento, pag. 140. co. 2.

Marauilhosos efectos deste buelo de espiritu, y quanto son mayores que los de unio, y los otros grados de oracion, p. 142. c. 1. y sig. 147. c. 1. y sig. 154. c. 1. y sig. y 675. col. 1. y sig.

Que si el arrobamiento no dexa estos efectos, se puede dudar si es de Dios. p. 150. col. 2.

La libertad y señorio que alcanza un alma a quien nuestro Señor

ha hecho esta merced de buelo de espiritu, pag. 154. col. 2.

Quien ha llegado a la luz, y espiritualidad con que esta ilustrada el alma en este buelo de espiritu conoce facilmente el aprovechamiento, o desaprovechamiento espiritual de los otros, pag. 157. col. 1.

Los efectos deste buelo de espiritu son mas y menos, los quales van creciendo como crecen las virtudes. pag. 257. col. 2.

A quien ha llegado a este grado de oracion parecen juego de niños todas las cosas, aunque sean las muy grandes del mundo, pag. 158. col. 2.

En esta extasi, o arrobamiento, q̄ procede del buelo del espiritu se comunican al alma las verdaderas reuelaciones, visiones, y otras grādes mercedes, 160. c. 1.

Los arrobamientos donde no se comunican al alma secretos de Dios, se pueden tener por ser sospechosos, pag. 667. col. 1.

Muchas vezes la leuanto nuestro Señor aver las cosas del cielo. p. 314. c. 1.

Vio el Espiritu santo en forma de paloma sobre su cabeça ilustrandola con marauilhosos efectos, pag. 318. col. 2.

Muchas y marauilhosas reuelaciones que tuuo acerca de otras personas, y de algunas religiones, pag. 319. col. 1. y sig.

Otras

Otras reuelaciones que tuuo. Vea se la palabra visiones.

Los que llegan al grado de oración de las moradas setimas, ya no tienen arrobamientos, delo qual da algunas causas, p. 732. c. 1.

En este grado de oración suele purificar nuestro Señor el alma con una pena toda espiritual muy sutil, y penetratina, declarala. 143. c. 1. y fig. 650. c. 1. y si.

Dize desta pena que es un transito de la muerte muy consolado, y que suspende las potencias como el gozo en la union, p. 145. col. 1. y 710. col. 1. y fig.

Excelencias desta pena, y quanto mas deue estimar se que todos los consuelos de los demas grados de oracion. p. 146. col. 1.

Que era la mayor merced que el Señor le auia hecho, le dixo nuestro Señor, y que con ella se purificaua el alma de los que se auia de purificar eel purgatorio pag. 147. col. 1.

Esta pena aun es grado mas alto que el arrobamiento; o buelo de espiritu, pag. 147. col. 2.

Castillo interior, o Moradas q̄ se ordenan a los grados de Oración.

Como se ha de entender el castillo destas moradas. p. 562 col. 1.

En las primeras moradas mas cõ

bate el demonio, y la razon por que. pag. 570. col. 2. Alcançase menos luz, y la razon porque. pag. 571. col. 2.

Entran en ellas muchas sabandijas de pensamientos, y afectos q̄ estoruan esta luz. pag. 571. c. 2 Su remedio, p. 572. col. 1.

Tentaciones con capa de perfeccion de los que entran en esta primera morada, que es de principiantes, pag. 572. col. 2. y fig.

En las moradas segundas trata como se va disponiendo mas el alma, y sus potencias para entender las inspiraciones de Dios, y mouerse a cumplirlas. La gran bateria que aqui le haze el demonio para que no se aparte de las cosas del mundo, y para que dexee la oracion. p. 575. c. 2 y si.

Que los que entran en esta morada se han de arrimar a la Cruz de Christo, y no mouerse a tener oración por gustos y consuelos, sino resignarse en la voluntad de Dios. pag. 579. col. 1.

Trata de como van aprouechando en el concierto de su vida, y cuydado de no ofender a Dios. ni aun con pecados veniales. p. 585. col. 1.

De donde vienen las sequedades que en estas moradas padecen algunos, y quanto se han de desasir de todas las cosas del mundo. p. 585. col. 2. y fig.

Que se han de tener en todo por fier-

Pena conso-  
lada, y  
muy pene-  
trati-  
ua.

Mora-  
das se-  
gundas

Tercer-  
as mo-  
radas

Mora-  
das pri-  
meras  
de ora-  
cion.

fier-

# TABLA.

fieruos sin provecho, y sacar destas sequedades humildad, y no inquietud. pag. 583. col. 2.

Como aun no estan fuertes experimentan en la prouea de los trabajos, y de vn engaño que algunos padecen, p. 588. co. 2. y fig.

Que aun no estan animosos para hazer penitencias, porque toda via se aman demas a lamentar. pag. 591. col. 1.

Van aun muy cargados de la tierra de su miseria, para subir a las demas moradas. p. 592. c. 1

Consejos para la disposicion de los que quieren subir destas moradas a otras, y quitar estoruos, p. 594. col. 1.

Trata como ya son sobrenaturales las cosas destas quartas moradas, como pocas vezes entrã en ellas las cosas pondoñosas de malos pensamientos, y afectos, y quan diferentes efectos que en las moradas passadas hazen quando entran. p. 595. c. 1 y fig.

Embenecimiento ordinario por largo tiempo en vn mismo ser siempre se puede tener por sospechoso, p. 596. c. 2. 690 c. 1. y fig.

Declara la diferencia que ay entre contentos, y gustos espirituaes. pag. 596. col. 2. y fig. Y mejor pag. 603. col. 2 y fig.

Como el pensamiento inquieta el alma, aunque esten las potencias recogidas con Dios, y q no nos ha de turbar esto, p. 600. col. 1.

Declara vn recogimiento sobrenatural que en la morada passada da principio a esta. p. 608 col. 1. y siguientes.

Efetos de la oracion de los que hã llegado a esta morada, y como en ella se ensancha el coraçon, pag. 612. col. 2. y fig.

Como se han de guardar toda via en este estado de ponerse en las ocasiones, porque aun no estan fuertes. 613 col. 2.

Asechanzas del demonio contra los que llegan aqui. p. 614. c. 2.

Como personas de complexion flaca pueden padecer en esta oracion vn embelesamiento espiritual con que pierdan tiempo, y la salud, pag. 614. col. 2. Su remedio, pag. 615. col. 1.

Trata de la oracion de union, que es propia destas quintas moradas, pone señales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de estar a Dios quien llega aqui. pag. 617. col. 1. y fig.

Como en esta morada puede menos el demonio, que en la passada. pag. 619. col. 1.

Que en las disposiciones para la oracion de union podemos mucho aunque no podemos nada en sus efectos, pag. 623. c. 1.

Declara bien lo que es union, nuestras disposiciones para ella con muerte del amor propio. p. 623 col. 2. y fig.

Trata de vna union aclinna que to

Quintas moradas.

Quintas moradas.

# TABLA.

dos pueden alcanzar, pag. 631. col. 2. y fig. Quanto se dene desse ar pag. 632. col. 1. Que se ha de euitar para llegar a ella. 633. c. 1. En esta unió se exercita mucho el amor de los proximos, p. 635. col. 1.

Que aun las almas que están en esta morada no está de todo fuertes para meterse en las ocasiones, pag. 638. col. 2. Que si se desenydan los va poco a poco desquiciado el demonio de las virtudes, pag. 640. col. 1.

Que esta morada y la siguiente solo difieren en la fuerza de los efectos, pag. 626. col. 1.

De los trabajos exteriores y interiores con que el Señor exercita y purifica las almas, como murmuraciones, enfermedades, aflicciones, sequedades de la voluntad, y escuridad del entendimiento, trata desde la pag. 643 col. 1. hasta la de 647. c. 1. Las ganancias con que queda el alma. 647. col. 2. y fig.

De otra manera de exercitar y purificar Dios al alma con unos impulsos muy delicados y sutiles con que la hiere muy intimamente con una pena sabrosa trata pag. 6520. col. 2. y fig. Del provecho y seguridad desta pena, pag. 652. col. 1. y fig.

De otras maneras de sentimientos amorosos muy intimos con que despierta Dios al alma en estas

moradas, pag. 653. col. 1. y fig.

De hablas interiores como pueden ser de Dios, y del demonio, y de la propia imaginacion los efectos de las unas, y de las otras, y como nos hemos de auer en todas, pag. 654. col. 1. y fig.

De los desposorios espirituales, y de muchas maneras de arrobamientos, y quando son con visiones, o sin ellas, pag. 663. col. 1. y siguientes.

De otra manera de arrobamientos a que llama buelo de espíritu, pag. 671 col. 1. y fig.

Quanta pena da en este estado las imperfecciones por no servir sin ellas a quien haze tan grandes mercedes, pag. 673. col. 1.

Visiones y secretos que ay en este buelo de espíritu, pag. 674. c. 2. y fig. El animo que es menester para el, pag. 673. col. 1. y fig. Sus efectos. 675. col. 1.

En esta morada son muy continuos los arrobamientos y los trabajos que desto se le figuen interiores, y exteriores. pag. 677. col. 1. y siguientes.

Como se han de moderar los grandes deseos de ver a Dios, que ay en esta morada, quando aprietan mucho, p. 679. col. 2.

De un gran gozo del alma que la haze prorrumpir en jubilos. p. 681. col. 2.

Como tambien en estas moradas ultimas nos hemos de acompañar

Sextas  
moradas.

# T A B L A.

En comenzando a tratar de la fundacion de la nueva reforma. pag. 264. col. 1. y 268. c. 1.

Llegaron estas persecuciones a amenazarla con los Inquisidores pag. 170. col. 2.

Enseñole nuestro Señor quan grandes bienes ay en padecer por el persecucion. p. 269. col. 1.

Vio e una reuelación sus persecuciones tribulaciones de los justos. y como N. Señor aúq los dexa padecer los desfiende. 337. c. 2. y sig.

Persecuciones y tempestades q se le uantaron contra ella. y contra el nuevo monesterio. y como el Señor le amparó. 298. c. 1. y sig.

Las pláticas de sus religiosas todas han de ser de Dios. y como las han de sazonar quando hablan con otros. p. 454. col. 1.

La verdadera pobreza de espíritu es no buscar consuelo. ni gusto e la oración. sino lo q Dios quiere. aúq sea sudor. 167. c. 1

Desseos y espíritu q tuuo de pobreza. pag. 284. col. 1.

Dificultades que arropello por fizar en pobreza el primer monesterio. col. 1. y 301. col. 1. Mā dato del Señor para que le fundasse en pobreza. p. 285. col. 2.

Excelencias con que Christo nuestro Señor hablando con la santa Madre le engrandecio la pobreza religiosa. pa. 285. col. 2.

Tan amiga era de pobreza. que mas pena le daña en sus mones-

terios la abundancia. q la necesidad. pag. 375. col. 1.

Pobreza que se guarda en el monesterio de san Iosef. pag. 275. col. 1. y 303. col. 2.

El descuydo con que han de vivir del sustento. 511. col. 1.

Quan gran señorio es el de la pobreza. 375. col. 2.

El oficio de Perlada mas lo temio la santa Madre. que la muerte. pag. 286. col. 1.

Las prelacias. y Obispados quales han de ser los que las aceten. le dio a entender el Señor. 349. c. 2

Todas las profecias que tuuo la santa Madre se complieron. pag. 287. col. 2.

Quantas cosas se han de mirar y mirar para dar la profesion de su Orden a una monja. pag. 425. col. 1.

La que no está mortificada de las cosas de menudo no hallara consuelo si professa en la relacion. pag. 424. col. 1.

La demasiada prouidencia de los espirituales a cerca de si. y de sus cosas. quanto apronechamieto les quita. pag. 85. col. 1.

El purgatorio dio nuestro Señor a la S. M. en esta vida. 147. c. 2.

Almas que salieron del purgatorio por sus oraciones. p. 249. c. 1.

Vio salir a una hermana suya de purgatorio. pag. 288. col. 1.

Visiones que tuuo de almas q salian del purgatorio. 326. c. 1. y sig.

Que

Pláticas.

Pobreza.

Prelacias.

Profecias.

Profesion.

Prouidencia.

Purga-  
torio.

# TABLA.

fierno. pag. 38. col. 1.

**P. espi- ritua- les.** Quanto procura el demonio que personas que tratan de oracion no comuniquen personas espirituales que las guien, p. 173. c. 1  
Calidades que ha de tener los que han de grangear almas para Dios, pag. 174. col. 1.

La prudencia que ha de tener un padre espiritual para sacar de los pecados y ocasiones las almas flacas mientras no tienen mucha fortaleza. p. 175. c. 2.

Para gouernar mugeres espirituales, y apartarlas de los peligros de espiritu aun ha de auer mas prudencia, pag. 178. col. 1.

Padres de la Compañia de Iesus la aprouecharon mucho, 180. c. 1.

El modo suauo es mas a proposito que el acelerado para sacar a los que tratan de oracion (y aui no estan fuertes) de las imperfecciones. pag. 181. col. 1.

Consejos del padre Francisco de Borja a la santa Madre a cerca de su oracion. p. 183. col. 1.

Al padre espiritual no se le ha de callar nada quien quiere ir seguro por camino de espiritu. p. 192. col. 2. 199. c. 2. 314. c. 1.

Quanto sentia dar cuenta al padre espiritual de los mercedes que Dios le hazia, y como le mando el Señor, que no le callase nada. p. 200. c. 1. y 314. c. 2.

Para gouernar personas muy espirituales, y muy aprouechadas

en la oracion, no basta solas letras, si falta experiencia, pag. 284. col. 1. y 702.

El credito que deuen dar los espirituales a los maestros que los gouernan, le dixo el Señor. pag. 341. col. 1.

El daño que le hizo la comunicacion, y amistad de una parienta algo Luiana, pag. 8. c. 1. y fig. Amor de parientes quanto daño haze a las religiosas, y quanto le deuen huir. pag. 407. col. 1. y siguientes.

El desseo y gusto que tenia de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia, o morir, o padecer, pag. 351. col. 2.

En padecer y hazer la voluntad de Dios, y no en gozar esta nuestra felicidad en esta vida, le dixo el Señor, pag. 355. col. 1. y 363. col. 1.

Desseos de padecer afrentas y injurias tienen los que han llegado a oracion de vnion, pag. 522 col. 1. y fig. Tienen fortaleza para no temer padecer. 527. c. 1.

Nuestra Señora y san Iosef fueron dados por Dios en una reuelacion para patrones desta religion 263. col. 2.

El mismo patronazgo dio la misma Virgen en otra reuelacion con riquissimas prendas del. p. 275. col. 2.

La paz quanto se ha de procurar en sus conuentos, p. 404. col. 1.

# T A B L A.

- Peca-** No tuvo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades. pag. 44. col. 1
- do.** Como castigana el Señor sus pecados con regalos, y quan riguroso castigo era este para ella. pag. 47. col. 1.
- P. Fra.** Padre fray Pedro de Alcantara, y sus grandes penitencias. p. 210. col. 1. y sig. Las vezes que se aparecio a la Santa Madre. 212. col. 1. Estando vino la vio y asseguro q̄ era de Dios su oracion. 233. col. 1. Lo mucho que se consolava en ella. pag. 234. col. 1.
- Pedro** Aconsejole que tratasse de la reformation. 264. col. 2. Y que fundasse el primer monesterio en pobreza. pag. 285. col. 1. y 301. col. 1.
- de Al-** Pensamientos quanto la atormentavan en la oracion. pag. 58. c. 2, y 599. col. 1.
- canta-** Ayudo a su fundacion. 291. c. 1.
- ra.** Tan habiuada estava su alma a buenos pensamientos, que aunque en las grandes distracciones del entendimiento le dexasse libre libre, nunca se le yua a cosas malas. pag. 40. col. 1.
- Pensa-** La perfeccion se ha de ir adquiriẽdo poco a poco, y el daño que haze de sanarse, por que no pueden luego quitar todas las imperfecciones. pag. 253. col. 1.
- nien-** Como hemos de auernos en la penitencia corporal acerca de los
- temores de daño de la salud q̄ el demonio nos pone. p. 86. c. 1.
- La penitencia y mortificacion ha de acompañar la oracion para ir bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño aun a los enfermos, pag. 182. col. 2. y 427. col. 1.
- En aniendo verdadero amor de de Dios, luego se echa de ver en el desseo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, pag. 243. col. 1.
- La indiscrecion en la penitencia quanto se ha de temer, 449. c. 2
- La penitencia quando es tentaciõ pag. 534. col. 1.
- Los impetus de penitencia como, y en que tiempo se han de moderar, pag. 472. col. 2.
- La virtud de paciencia que tuvo en las enfermedades, p. 21. c. 1
- Apronuechauase en ellas de la paciencia, y palabras de Iob, pag. 27. col. 2.
- Las persecuciones, murmuraciones, y otros trabajos, es el camino real por donde se llega agra perfeccion, pag. 132. col. 1.
- La persecucion de buenos es muy grande, y esta padecio la S. Madre muchas vezes. pag. 223. col. 2. y 234. col. 1.
- Quantos mas ay que persigan, y murmuren a los que se llega n de veras a Dios, que a los que estan en pecados. p. 252. col. 1.
- Persecuciones que se le mantieron

# T A B L A.

ñar en la oracion con la humanidad de Christo nuestro Señor aunque en diferente manera q̄ en las primeras. p. 686. c. 2. y si.

De una manera de vision intelectual de Christo nuestro Señor, y de algunos santos que suele a uer en estas moradas, y de sus efectos. pag. 693. col. 1. y fig.

De visiones imaginarias, que son tambien propias destas moradas, y de sus efectos y peligros. pag. 698. col. 1. y siguientes.

De otras visiones intelectuales. pag. 710. col. 2. y fig.

De unos impetus muy intimos y sensibles de amor de Dios, y de sus efectos. p. 710. col. 2. y fig.

Trata de las grandes mercedes q̄ haze nuestro Señor a los que han entrado en estas setimas moradas, y primero de una maravillosa vision de la santissima Trinidad, pag. 719. col. 1.

La diferencia que ay de las visiones de las demas moradas a las desta, y la que ay de los desposorios espirituales, al matrimonio espiritual. p. 722. col. 1.

Excelencias y efectos del matrimonio espiritual. 723. c. 2. y fig.

Felicidad grande deste estado. pa. 728. col. 2. y fig.

En esta morada pocas vezes ay se quedades, ni alborotos interiores. pag. 731. col. 1.

Lo que goza aqui el alma ya es sin trabajo de los sentidos y po-

tencias. pag. 731. col. 1.

En este estado ya no ay arrobamientos, y porque razon. p. 732. c. 1.

Semejanças con que significa la felicissima paz que aqui goza el alma. pag. 733. col. 1.

Que las mercedes que haze nuestro Señor a las almas en estas ultimas moradas no son para solo gozar, sino principalmente para fortalecerlas para padecer por el. p. 735. col. 2. y fig.

## P

Virtudes de sus padres. 3. c. 1.

Fue parte para q̄ supadre tu viesse oracion, y quanto aproucho en ella. pag. 42. col. 1.

Salio del monesterio a curar a su padre, y las obras de piedad que con el exercito. pag. 44. c. 2. y si.

Buena muerte de su padre, pag. 45. col. 2.

El daño que hazen los padres a los hijos en no criarlos en buenas ocupaciones. pag. 6. c. 1.

Quando han de cuidar los padres de guardar los hijos, y mas las hijas, en la niñez y juvenrud de conuersaciones inuitiles, aunque sean de parientes. p. 7. col. 2.

Aconseja mucho a los padres, que antes casen a sus hijas, que las hagan religiosas en conuentos que no son retirados de parlerias, y conuersaciones, que es ponerlas en camino para el in-

padres  
natura  
les.

Seti-  
mas.  
mora-  
das.

# TABLA:

fierno. pag. 38. col. 1.

**Q**

Verellas amorosas que da-  
ua al Señor en sus sequeda-  
des y trabajos, pag. 311. col. 1.

**R**

EN los actos comunes de re-  
creacion como han de estar  
sus religiosas, y que la alegría  
afable, y no la tristeza pesada  
es propia de aquel lugar. pag.  
403. col. 1.

Recreaciones vanas quan dañosas  
son para religiosas, y quanto se  
deagrada Dios quando son cõ  
seglares, pag. 40. col. 1.

Su religion fue fruto del Santissi-  
mo Sacramento de la Euca-  
ristia, nacido de vna comunión,  
pag. 263. col. 2.

Muchas vezes le mandò nuestro  
Señor, que procurasse esta nue-  
ua reformation, y la consolaua  
en las persecuciones que por  
ella se le leuantauan, pag. 264.  
col. 2. y siguiente.

Como en los animos de sus conse-  
jeros assentaua nuestro Señor  
la importancia desta reformatiõ  
contra el sentimiento que ellos  
antes tenian. p. 266. col. 1.

Promessa de nuestro Señor que fa-  
uoreceria a stos pequeños prin-  
cipios. 267. col. 2. y 274. col. 1.

El castigo de Dios con que ame-  
naça la santa Madre a quien fue  
re causa en su Orden de relaxa-  
cion, pag. 305. col. 1.

En advertirse las faltas vnas a  
otras como se han de auer sus  
religiosas, pag. 573. col. 1. y fig.  
Reuelaciones que tuuo de quanto  
auia de florecer su Orden, y ser-  
uir a la Iglesia en los tiempos  
postreros, pag. 349. col. 1. Esta  
reuelacion declaro ella misma  
a algunos de su Orden.

Quatro cosas embio nuestro Se-  
ñor a dezir de su parte con la  
santa Madre a los Descalços de  
su Orden, para su aumento y  
conuersaciõ, pag. 366. c. 1.

Mugeres varoniles, y no tiernas  
quiere que sean sus religiosas,  
pag. 404. col. 2.

Quan desasidas han de estar de to-  
do lo criado, pag. 406. c. 1. y fig.  
Religiosos desta Orden son de cas-  
ta de contemplatiuos. 617. c. 1.

Puntos de honra quan desterra-  
dos han de estar de sus religio-  
sas, pag. 520. col. 1.

Reuelaciones que tuuo acerca de  
algunas religiones, p. 320. col. 1.  
y 348. col. 2.

Mucho se sirue nuestro Señor en  
las religiones, aunque estẽ rela-  
xadas, le dixo el mismo Señor,  
pag. 263. col. 2.

Sino fueran los religiosos, que fue-  
ra del mundo? le dixo tambien  
nuestro Señor, p. 263. col. 2.

# TABLA.

- Lora mucho los daños que ay en  
 conuentos de religiosas no muy  
 reformadas, y quan peligroso  
 camino es para condenarse, p.  
 38. col. 1. y fig.
- No solo los del mundo, mas tam-  
 bien hasta los religiosos se en-  
 cogen de parecer de veras del  
 vando de Christo, p. 210. c. 1.
- La religion es vn cielo para quien  
 se contenta con solo Dios, y vn  
 infierno para quien no se quie-  
 re desair de las cosas del mun-  
 do, pag. 424. col. 1.
- Fúndadores de las religiones quãto  
 padecierõ en fundarlas, 265. c. 1.
- Los religiosos muy obseruãtes de  
 sus leyes y professiõ van purga-  
 dos desta vida, pag. 328. col. 1.
- Quan lexos han de estar los reli-  
 giosos de seguir las leyes vanas  
 del mundo, pag. 365. col. 1.
- No el cuydado de agradar a los  
 del mundo, sino la confiança en  
 Dios, y cuidado de agradarle,  
 ha de sustentar a los religiosos,  
 pag. 374. col. 1.
- Quanto daña aquella aficioncilla  
 o amissad particular entre reli-  
 giosas, p. 387. col. 1.
- Reprehensiones que el Señor leha-  
 zia por imperfecciones, y su efe-  
 to, pag. 199. col. 1.
- Reprehendiola el Señor, porque  
 queria dexar vn confessor que  
 la mortificauã, p. 200. col. 1.
- Las palabras del Credo, que el  
 Reyno de Dios no tiene sin, quã-  
 to la consolauan, p. 460. col. 2.
- Reyno de Dios en nosotros qual  
 sea, pag. 491. col. 2.
- En las reuelaciones tomaua conse-  
 jo con gran determinacion de  
 hazer lo que le acõsejassen per-  
 sonas doctas, aunque fuesse con-  
 tra la reuelacion, p. 266. c. 1.
- Tuuo reuelaciones de Dios de que  
 estaua en gracia, pag. 282. c. 2.  
 360. col. 1. y 358. col. 1.
- Tuuo otra de su perseuerancia, p.  
 357. col. 1.
- Tuuo otra cinco años antes quã  
 de morir subito vna hermana  
 suya, y se cúplio auindola ella  
 dispuesto para morir, 288. c. 1.
- Vio a su padre y madre en el cie-  
 lo, pag. 314. col. 1.
- Reuelaciones. Vease visiones.
- S
- Veneracion quã tenia al Santis-  
 simo Sacramento del altar  
 pag. 323. col. 1.
- Apariciones que tuuo de Christo  
 nuestro Señor en la Hostia, pa-  
 322. col. 2. y 512. col. 2.
- Quan deuotas han de ser sus mon-  
 jas deste diuino Sacramento, p.  
 511. col. 1. y fig.
- A vn sacerdote que celebraua  
 en pecado mortal, vio que te-  
 nian agarrado dos demonios, p.  
 224. col. 1.
- Señal de nuestra saluacion es a-  
 uernos

# T A B L A:

- uernos dado del todo a Dios le dixo el Señor, p. 341. col. 1.
- Por cuidar algunas mucho de su salud, quiere el Señor que esten siempre enfermas, pag. 413. col. 1.
- El cuidado de la salud nos engaña muchas veces, pag. 591. col. 2.
- Molestias que padecen los señores del mundo por no faltar a la vanidad, que llaman grandeza. Arde la embidia entre sus familiares, p. 280. col. 1.
- Quan trabajoso es hablar, y negociar con los señores del mundo pag. 309. col. 1. y 311. col. 2.
- A los señores del mundo por sus rétas y cargos los estiman, y no por sus personas solas, pa. 402. col. 2.
- Señorio feliz, con que queda el alma para despreciar las cosas de la tierra, quando ha visto algode las del cielo, pag. 316. col. 1. y 346. col. 1.
- Sequedades en la oracion, y auisos para ellas, pag. 74. col. 1.
- Hemos de sacar dellas humildad y no inquietud, pag. 587. col. 2.
- Son muy provechosas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas, y fortificarla en la humildad, 99. col. 1.
- Como nos hemos de auer para sacar dellas provecho, y consuelo pag. 167. col. 1.
- Prueba Dios con ellas el amor de los suyos, pag. 74. col. 1.
- Son visperas de nuevas mercedes de Dios, pag. 270. col. 2.
- Escuridad interior que suele acompañar las sequedades, y como se han de auer en ella, pag. 310. col. 2.
- Que en esta vida no puede dexar de auer algunas veces sequedades, inquietudes y persecuciones entre los consuelos, y feruores, le dio a entender el Señor, pag. 350. col. 1.
- Sequedades de la voluntad con escuridad del entendimiento, quan gran tormento es en los espirituales, pag. 647. col. 2.
- Remedio para ellas, pag. 649. col. 1.
- Sequedades y trabajos interiores quan grandes, y de quantas maneras los padecio la santa Madre, p. 235. col. 1. y 237. col. 2.
- Conforme a la grandeza de las sequedades eran despues los consuelos, pag. 240. col. 1.
- Otras sequedades de desambriemto del alma, y como se exercitaua en tiempo dellas, pa. 240. col. 1. Diez y ocho años padecio sequedades, pag. 20. col. 2.
- Vn Serafin le abraço el coraçon en amor de Dios con maravillosos efetos, pag. 230. col. 2.
- El espiritu de Dios teme, aunque mayores mercedes recibia del Señor, pagina. 235. colun. 1.

# TABLA.

- El espíritu de Dios en los santos los movia a grâdes penitencias y batallas consigo mismos. Y esto le dixo el Señor, p. 356. c. 1.
- Aprouacion de su espíritu por personas doctas, y muy espirituales, pag. 233. col. 1. 270. c. 1. 183. col. 2. 273. col. 1.
- Baxò el Espíritu santo en forma de paloma a ilustrarla con marauillosos efectos, p. 318. col. 2.
- Otras visiones que del tuuo, pag. 362. col. 2.
- El gusto con que oia sermones, aũ que no fuesen de grandes predicadores, pag. 56. col. 2.
- Lo poco que en los sermones se reprehenden vicios publicos haze que aya tantos, p. 115. c. 2.
- T**
- El temor santo anda con el verdadero espíritu, 235. c. 1.
- Temor de Dios, y sus efectos, pag. 541. col. 1.
- Tentaciones de los espirituales de desmayar, porque no pueden quitar luego todas las imperfecciones, pag. 253. col. 1.
- Tentacion de hazer mucha penitencia quando la ay. 449. c. 2.
- Tentacion es futil del demonio debaxo de capa de virtudes cõtra los espirituales, pag. 528. col. 1. y fig. y 533. col. 1. y fig.
- Tentacion es de falta humildad dexar la oracion, pues no dexa las vanidades, pag. 36. col. 1.
- Tentacion es de gente nueva en la virtud querer aprouechar a otros antes de estar ellos aprouechados, pag. 41. col. 2. Y juzgar facilmente las faltas de otros, pag. 594. col. 2.
- Tentaciones de los principiantes en el camino espiritual como, y se han de auer en ellas, pag. 85. col. 1. y fig.
- Tambien es tentacion en las personas perfectas inquietarse mucho, porque las estiman, pag. 250. col. 1.
- Testimonios falsos y persecuciones bien sufridas, quanto enriquecen al que las padece, pag. 287. col. 1.
- Trabajos que passo el primer año de monja, p. 17. col. 2.
- Los trabajos en los espirituales sò vispera de consuelos y mercedes de Dios, p. 270. col. 1.
- A quien Dios mas ama, le da mayores trabajos, le dixo el Señor pag. 356. col. 1.
- Los trabajos, y no las riquezas, y regalos en esta vida son las señales de los que Dios ama mucho, pag. 502. col. 2. y fig.
- Por marauilla haze Dios grandes regalos, sino a quien ha passado por el de buena gana grandes trabajos, pag. 522. col. 2.
- La gente aprouechada en mas estima los trabajos que los auarientos el oro y plata, porque

# T A B L A.

- entienden q̄ los trabajos los ha  
zen ricos, pag. 523. col. 1.
- Mas se gana en vn dia de trabajos  
bien tolerados por amor de  
Dios, que en muchos años de o-  
tros exercicios, pag. 523. c. 1.
- Trabajos interiores y exteriores  
con que exercita Dios a los q̄  
quiere. leuantar agrados muy  
altos de oracion, para purifi-  
carlos, pag. 645. col. 1. y figuie-  
tes, como se hã de auer en ellos  
pag. 649. col. 1.
- Ilustraciones que tuuo del miste-  
rio de la santissima Trinidad,  
pa. 741. col. 2. 361. col. 2. 364.  
col. 1 y 719. col. 1.

## V

- V**erdad diuina que con ma-  
rauillosos efetos imprimio  
Dios en su alma, p. 343. col. 1.
- Verdad inuiolable, con que trata-  
ua las cosas, pag. 288. col. 1.
- Antes padeciera mil muertes, que  
faltar a la verdad, 605. c. 2.
- Su niñez bien inclinada, pag. 4.  
col. 1. y 261. col. 1.
- El cuidado que nuestro Señor tu-  
uo della desde niña, p. 362. c. 1.
- Començola a acometer la vani-  
dad, p. 7. col. 1. Quan presto la  
canso, pag. 10. col. 1.
- Metiola su padre seglar en vn mo-  
nasterio, pag. 9. col. 2. y figu. Y  
por enfermedades la sacaron  
del, pag. 13. col. 2.
- Tomò el habito de monja, pag. 15.  
col. 2. Trabajos que passo el pri-  
mer año. 17. col. 2.
- Llevaronla a curar a vn lugar,  
de vna enfermedad, p. 18. c. 1.
- Su paciencia en ella, 21. c. 1.
- Començò a tener oracion, y a sen-  
tir prouecho en su alma. 18. c. 2.
- Pidio a Dios enfermedades con  
paciencia, y la oyo, 22. c. 2. y fig.
- Quan grandes las tuuo, pag. 26.  
col. 2. y siguientes.
- Boluo al monesterio muy enfer-  
ma, y el concierto de su vida  
en las enfermedades, p. 30. c. 1.
- Aleançò salud por intercession  
de san Ioseph, pag. 34. col. 1.
- Boluiola a acometer la vanidad, y  
quanto lo llora, p. 46. c. 1. y fig.
- Buenas propiedades que tenia, y  
cuidado con que viuia aun en  
este tiempo. 261. col. 1.
- Quanto le durò esta recreacion va-  
naa que voluio, pa. 40. col. 2.
- No tuuo escrupulo de peccado mor-  
tal en todo este tiempo de su va-  
nidad, pag. 44. col. 2.
- Diez y siete años estuuò en algu-  
nas ignorancias de imperfecio-  
nes, pag. 24. col. 1.
- Vida penosa que padecio casi vein-  
te años puesta entre Dios y el  
mundo. 46. col. 1. y 50. col. 1.
- Quan poco la tentò la vanagloria  
pag. 37. col. 1.
- Mociones fuertes que tuuo de  
nuestro Señor por medio de a-  
gunas visiones, 40. c. 1. y 57. c. 2.

# TABLA:

- Mercedes que el señor le hazia, y temores q̄ padecio por ellas, pag. 172. col. 1. y siguientes.
- Trabajos que passo con las personas queno conocian su espíritu pag. 178. col. 1. y 193. col. 1.
- Con la mortificacion y penitencia començo a medrar de veras su alma, pag. 182. col. 2.
- En el primer arrobamiento le quito el Señor todas las aficiones humanas, pag. 184. col. 2.
- Pensamientos de hazer nueva reformation, y le mando el Señor que tratasse della. 263. c. 1.
- Fue a Toledo por obediencia a consolar vna señora. Su buelta a Auila. 286. co. 1.
- Fundo el monesterio de san Iosef con consuelos y trabajos, pag. 291. col. 1. 293. col. 1. y fig.
- Llevaronla a la Encarnacion para penitenciarla, p. 297. c. 1.
- Mandola despues el Señor ir a ser priora de la Encarnacion, pag. 363. col. 2.
- Prendas que le dio el Señor de su esposa, pag. 365. col. 1.
- A quan dichoso estado de perfección llegò, pag. 352 col. 2. y fig.
- Las visiones y reuelaciones que tenia de Dios, le seruian de libros, pag. 201. col. 1.
- Vision intelectual de traer a Christo nuestro Señor junto a si, y sus efectos, pag. 203. col. 2. y 693 col. 1.
- Quan subida es, y de las menos perfectas, pag. 204. col. 1. 696. col. 1. y fig.
- Vision imaginaria de la sagrada humanidad de Christo, pagin. 698. col. 1. y siguientes. 721. col. 1. y 203. col. 1.
- Descripcion de su hermosura, pag. 215. col. 2.
- En passos de la passion, pag. 225. col. 1.
- Grados más perfectos, y menos perfectos destas visiones, pag. 114. col. 2. Demas gloria en vnas que en otras, pag. 306. col. 2.
- Visiones de la humanidad de Christo nuestro Señor despues de la comunión, y en la hostia, pag. 217. c. 1. 322 c. 1. 225. c. 2. Sus efectos, 218. 224. c. 1.
- Otras visiones desta sagrada humanidad en el pecho del Padre, p. 321. col. 2. y fig.
- Visiones falsas desta humanidad que haze el demonio, y como se diferencian de las verdaderas pag. 219. col. 1.
- Trabajos que passo con personas espirituales a cerca destas visiones imaginarias, y intelectuales, pag. 320. y fig. Hasta mandarle que les diese higas, 226. col. 2. Y quererla conjurar, 225. Quan mal medio es este de dar higas, pag. 703. col. 1.
- Visiones que tuuo de terceras personas. p. 285. col. 1.
- Hablolle vn Christo crucificado, pag. 673. col. 2.

Como se ha de ir poco a poco  
las visiones considerando. f. 2.  
tos para conocer si son de luz, o  
de tinieblas, pag. 702. col. 2.

Las visiones de Dios, aunque se ha  
de estimar, no se han de desear,  
pag. 704. col. 1.

En vna vision admirable le pro-  
metio concederle quãto pidiese,  
se, pag. 329. col. 1.

Otra del trono diuino, p. 350. c. 1.

Otra de como se veen en Dios  
todas las cosas, p. 347. col. 1.

Las virtudes de los santos como  
se han de imitar sin atemori-  
zarnos por su grandeza para  
dexar de seguir las, pag. 86. c. 1.

La perfeccion de las virtudes no se  
alcança luego, sino con trabajo  
y continuacion, 167. c. 1. y fig.

Apareciosele la Virgen nuestra Se-  
ñora con san Iosef, y le dieron  
joyas riquissimas, ofreciendole  
que serian protectores de la nue-  
ua reformation, p. 275. c. 2.

Otra aparicion de san Iosef, pag.  
274. col. 1.

La Virgen nuestra Señora es au-  
tor de esta reformation, pagin.  
23. col. 2. y 275. col. 2.

Las apariciones de la Virgen, y  
de san Iosef, p. 275. c. 2. y 342.

Yo nuestro Señor vna Corona a  
la santa Madre, por lo que a-  
uia trabajado en la reformation  
y obra de su madre, pag. 303.  
col. 1.

Y pareciosele la Virgen nuestra Se-

to.  
Mer ce  
ñora  
ta su r  
col. 2.

Tuuo otra visi-  
ñora acompan-  
de Angeles, que v-  
alabanzas que le can-  
Conuento, p. 359. col. 1.

Religion de la Virgen su n-  
llama nuestro Señor a esta  
reformation, pag. 365. col. 2.

Como visito nuestro Señor a la  
Virgen en resucitando, dixo el  
mismo Señor a la santa Madre  
pag. 360. col. 1.

Vnion actiua del alma con Dios;  
a que todos puede llegar, y quã-  
to se deue desear, y procurar  
pag. 631. col. 2. y fig.

Vnion gozosa del alma con Dios  
en contemplacion, Vease ora-  
cion.

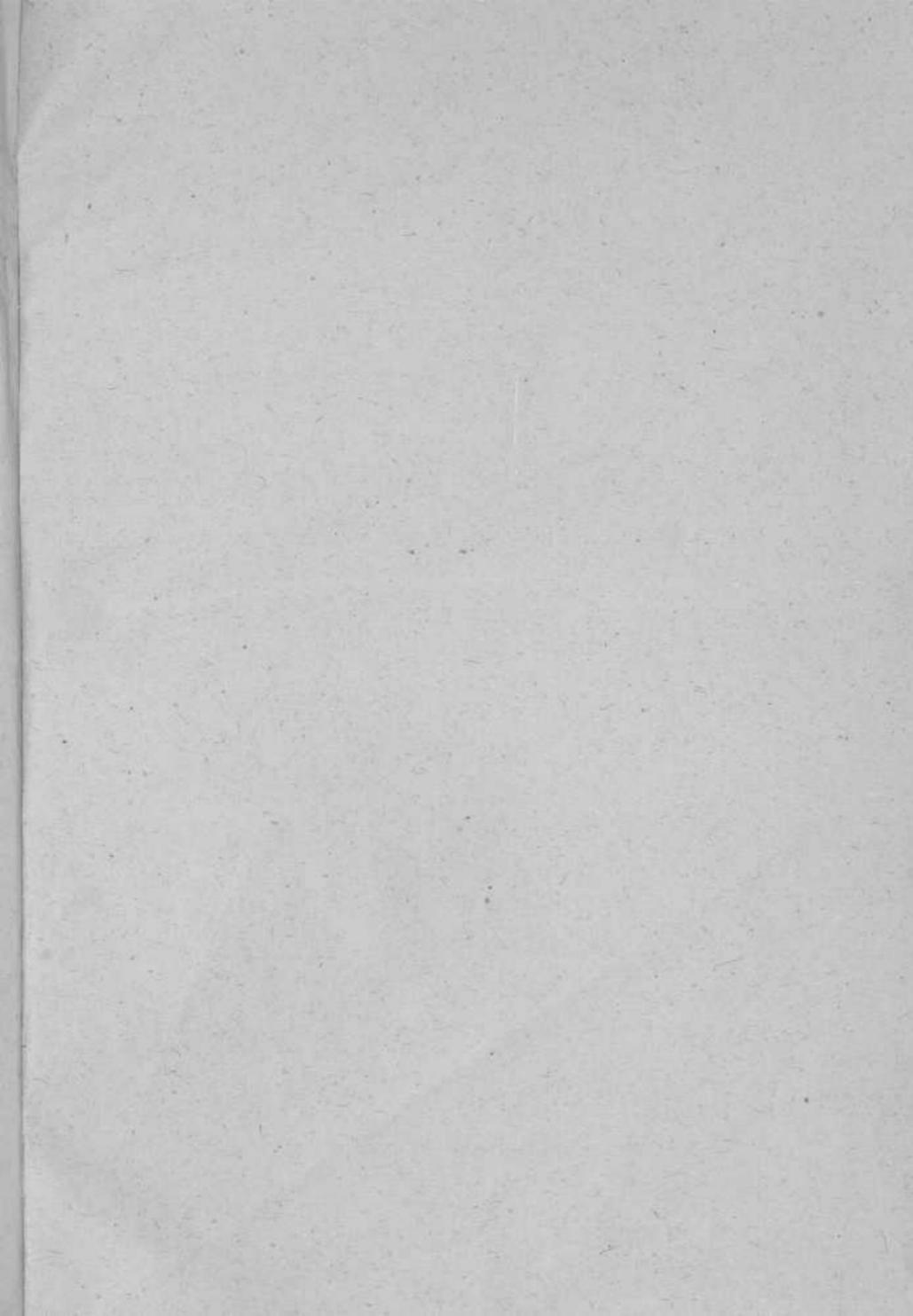
## Z

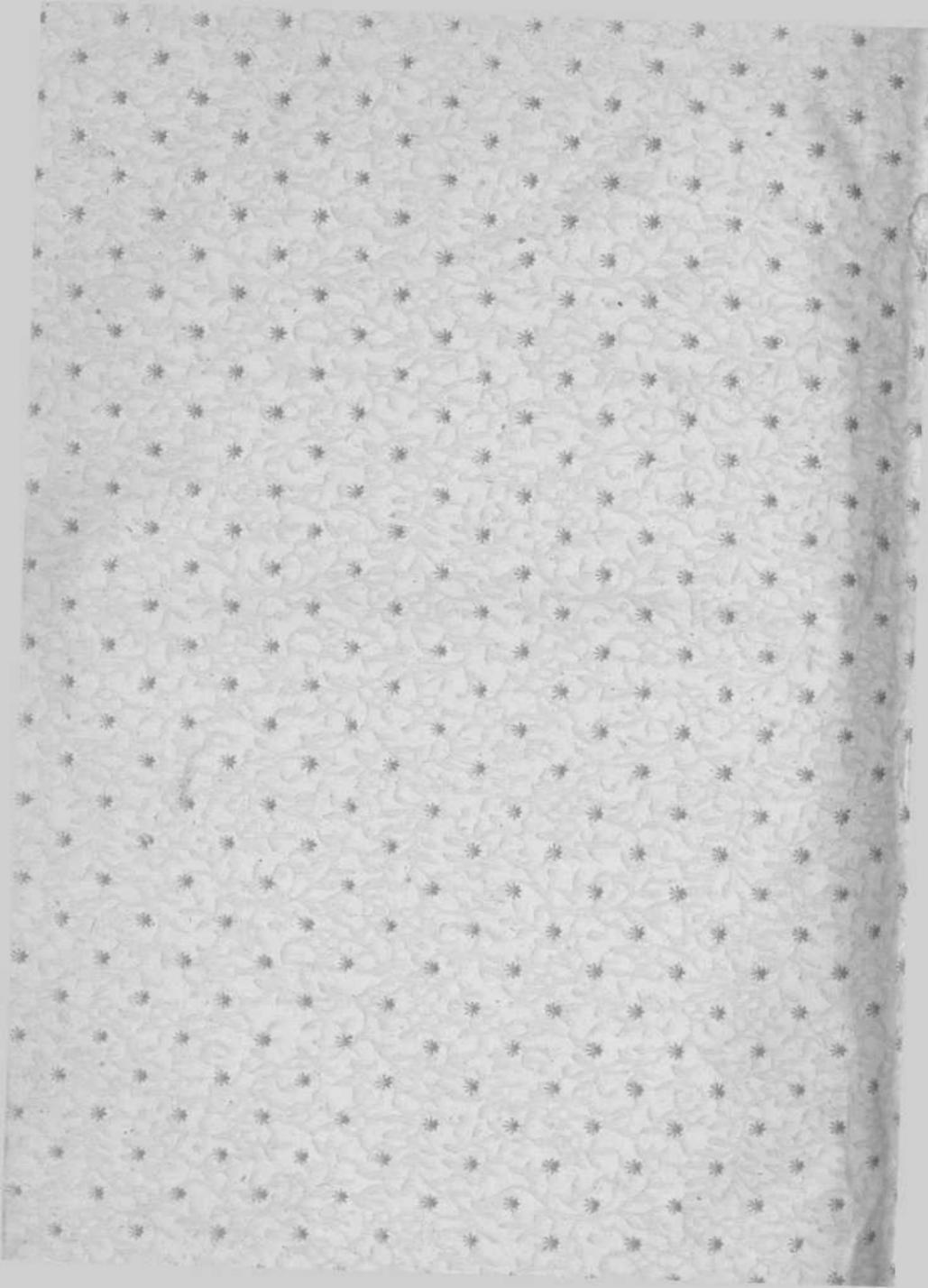
**Z**elo indiscreto es tentacion  
ordinaria de los que co-  
miençan vida espiritual, que  
a todos los querrian santos, y  
remediar todas las faltas ajenas  
Como se han de auer en esto,  
pag. 87. col. 2.

- almas, p. 247. col. 1. y 282.  
 .1. y siguientes. Tambien es  
 su exemplo, p. 80. col. 2.
41. El intento con que fundo sus mo-  
 nasterios fue para que con oraciones y buena vida ayudassen a la Iglesia, p. 371. col. 1. y fig. 379. col. 2. y fig.
- grotra col. 2.  
 las virtudes para exer-  
 i poca diligen-  
 mucho, pag. 131.  
 ando no quan poco  
 na con muchas diligen-  
 pag. 87. col. 2.
- personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas y desfasidas con quanto peligro seme ten mucho en las ocasiones de zelo de almas, le dio a entender el Señor, pag. 138. col. 1.
- Aunque ay an tenido oracion de vnion: y las q̄ vio caer deste estado por no guardarse 638. c. 1.
- Quãto llego ella a tener fortaleza para ayudar a otros sin daño suyo, pag. 159. col. 1.
- Perfetos y humildes, y desconfiados de si mismos son los que hã de aprouechar a otros, sin recibir daño ellos en si mismos, pag. 159. col. 1.
- El amor de Dios de los perfetos es el que los seza para el zelo de almas, pag. 243. col. 1.
- Con oraciones exercitaua ella este zelo, y quanto aprouechar
- No hombres sino Angeles en la vida han de ser los que tratan de zelo de almas p. 380. col. 1.
- Oraciones, diciplinas, y ayunos de ze, que son las armas con que los de su religion han de pelear por la Iglesia p. 383. col. 2.
- Al zelo de almas ha de acompañar inseparablemente el amor puramente espiritual, y no otro ninguna de propia comodidad pag. 399. col. 1.
- Zelo indiscreto de espirituales principianes, pag. 573. col. 1.
- Como pueden hazer con ellos muchos yerros, pag. 595. col. 1.
- Ardides del demonio, con que va poco a poco enflaqueciendo los espirituales que no se guardan de las ocasiones hasta hazerlos caer, p. 640. col. 1.
- El zelo de sus monjas dize q̄ ha de ser de aprouechar a todo el mūdo con oracion y buen exemplo, y vnas a otras con obediencia sin meterse en otras conuersiones, pag. 740. col. 1. y fig.

e s  
n co  
mo  
r a  
licu  
g.  
a  
d  
s a  
l at  
pa-  
nor  
tro  
dad  
bles  
l. r  
v2  
h  
t  
se  
rit







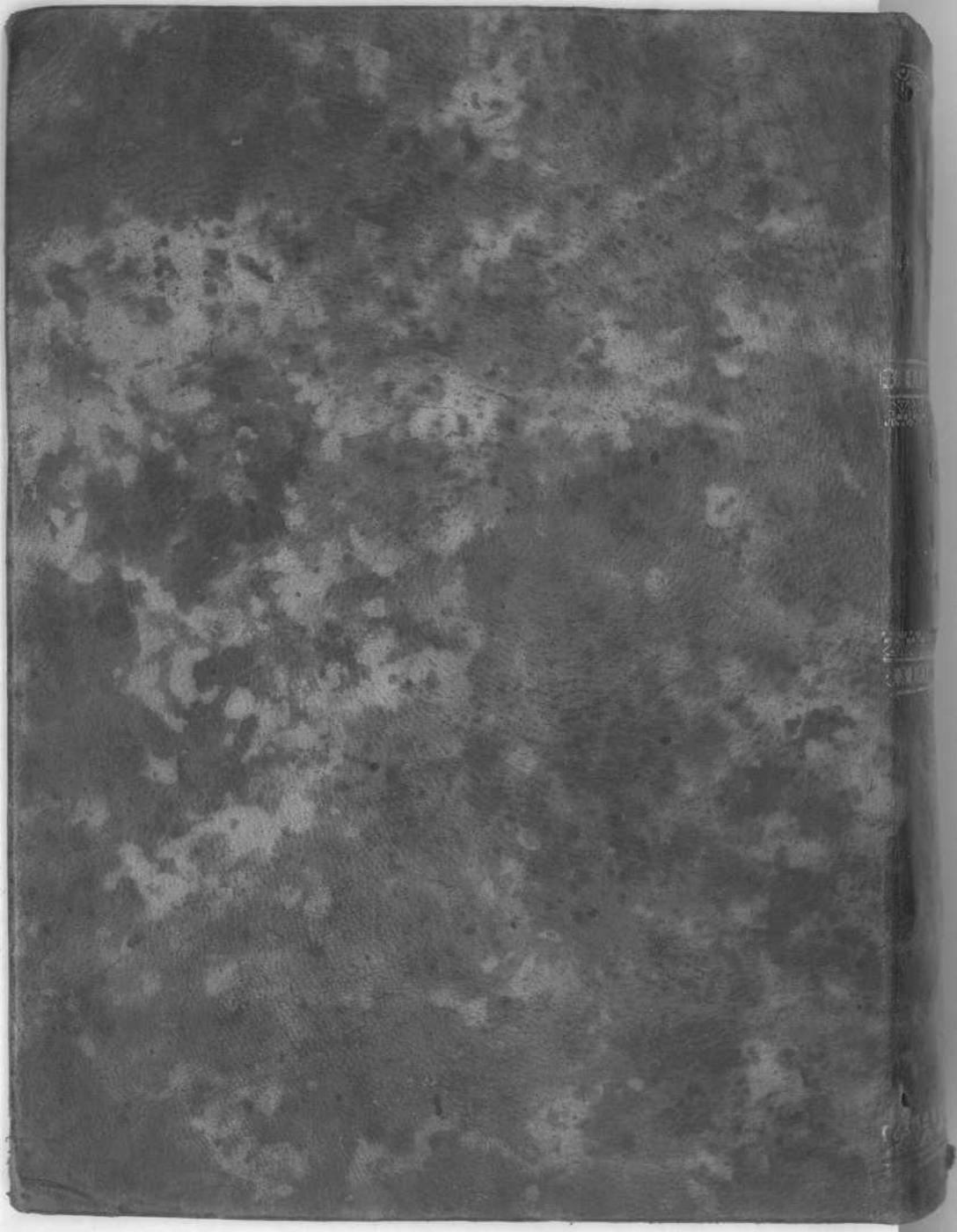
# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	1140	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante.....	8	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	3	Valoración actual.....	» .....



1140.

LOS LIBROS  
DE  
SANTA TERESA